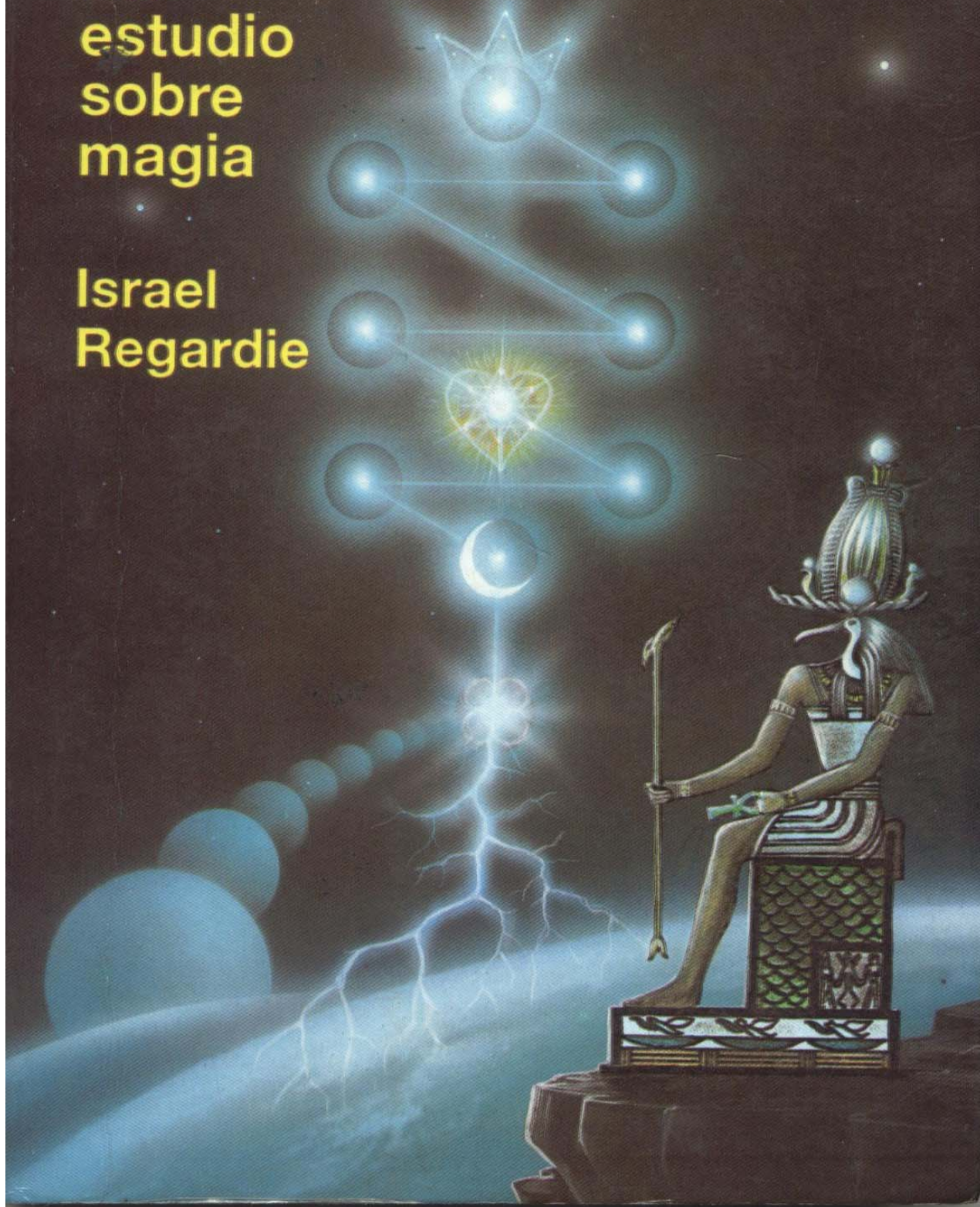


EL ARBOL DE LA VIDA

Un
estudio
sobre
magia

Israel
Regardie



Dedicado,
con un recuerdo conmovedor
de lo que podía haber sido
a
MARSYAS

"Debes entender, por lo tanto, que éste es el primer camino hacia la felicidad que les permite a las almas la plenitud intelectual de la unión divina. Pero él, don teúrgico o sacerdotal de la felicidad, se denomina la puerta al Demiurgo, o sede o palacio de lo bueno. En primer lugar, tiene el poder de purificar el alma ... y después hace que el poder de la razón se adapte y participe de la visión de lo bueno y se libere de cualquier cosa de naturaleza opuesta y, en último lugar, produce la unión con los Dioses que son los que nos conceden todo lo bueno."

IAMBLICUS

INDICE

INTRODUCCION

PRIMERA PARTE

CAPITULO UNO

El caos de la civilización moderna. La destrucción de las organizaciones nacionales. Negligencia para entrar en comunión con la Realidad. Una posible causa de esta ruptura. Filosofía tradicional de la Magia. La naturaleza real del genio. Sus raíces como experiencia espiritual. La Magia como clave de la creatividad. Yoga y Magia las dos ramas del Misticismo. Definición de ambos sistemas. Los Teúrgos son la luz del Mundo. Eliphas Levi y el Hombre Celestial.

CAPITULO DOS

Ataques contra la Teúrgia. Su injusticia y absurdo. El hombre es el hijo de los Dioses y debe aspirar a la unión con ellos. La Magia no es Psiquismo. Y no tiene relación con la brujería. Ni hace que uno se convierta en médium. Bases de la filosofía mágica. El Árbol de la Vida de los Cabalistas.

CAPITULO TRES

Necesidad del entrenamiento filosófico antes de acometer el trabajo práctico. Relación entre la Magia Egipcia y la Cábala. La naturaleza del número y el significado de los símbolos. Esquema de la teoría mágica sobre el Universo. El Tetragrammaton y los cuatro mundos. El dogma mágico Levi. Jerarquías espirituales en el espacio d . La Teúrgia tal y como la concebía Iamblicus.

CAPITULO CUATRO

Definición de la Luz Astral y su lugar en el sistema mágico. Cómo la concibe la ciencia moderna. El continuo espacio-tiempo. Los dos aspectos que se observan en esa Luz. Amentet y el Tuat. La Luna y *mana*. El uso del divino Astral y cómo se puede transformar el mundo.

CAPITULO CINCO

El antiguo problema de la filosofía. El universo ¿es objetivo o subjetivo? Forma en que los Magos conciben las jerarquías mágicas y la constitución humana. Un *minutum mundus*. El sacrificio místico del ego. La ascensión de la Escala de Jacob hasta la cima de Dios.

CAPITULO SEIS

La unión con el Divino es el objetivo mágico. Lo Divino se oculta bajo muchos disfraces. Una consideración sobre los Dioses de los egipcios. Cada símbolo de Dios tiene un alto significado. La implicación de las máscaras de animales.

SEGUNDA PARTE

CAPITULO SIETE

El equipo de un Mago. Cómo se ha malinterpretado. La Magia es un proceso mnemotécnico. Cómo se emplea cada poder y sentido para crear una idea espiritual. Signos y sigils. Perfumes. Significado auténtico del círculo mágico. William Quan Judge. Símbolo de la consciencia humana e infinita. Nombres de Dios. El Círculo limita las influencias hostiles. El altar y la lámpara. Vara, Cáliz, Espada y Pentacle. La Vara simboliza la Voluntad; preparación y consagración de la misma. La Imaginación y su naturaleza formativa esencial. Los ejercicios espirituales de Loyola. Cómo desarrollar la Imaginación en el trabajo mágico. Los tattvas de los hindúes.

CAPITULO OCHO

Patanjali y la Voluntad. ¿Qué es la Voluntad? Un método mágico para aumentar su poder. El auténtico significado del Ascetismo. Sus peligros. Un voto triple. Pranayama, una ayuda excelente. Objeciones al desarrollo de la Voluntad. ¿Qué produce el éxito en las operaciones ceremoniales? La respuesta de los Oráculos Caldeos. Ejemplos de fracasos estrepitosos. Un ejemplo de imbecilidad. Razones proporcionadas por Barret. El delirio y el entusiasmo.

CAPITULO NUEVE

¿Cómo funcionan los mantras? Distintos puntos de vista ocultos. La vibración de los Nombres de Dios está asociada con la evocación de las fuerzas mágicas, afirma Blavatsky. El poder y el valor del Sonido. ¿Cómo se pronuncian los Nombres Mágicos? Qué es lo que sucede. El secreto de la invocación. Nombres bárbaros de evocación. Ejemplos de palabras sudamericanas, egipcias y enoquianas. Forma del análisis cabalístico. El Mago no debe permitir que entre en esta esfera palabras sin sentido. Uso técnico de las palabras bárbaras. Los golpes. Necesidad y efecto de la circunambulación.

CAPITULO DIEZ

Tarea esencial de la Magia. Necesidad de entrenar la Voluntad y la Imaginación. Empleo en la formación del Cuerpo de Luz. Comentario de Blavatsky de que aquel que viaja en el cuerpo astral a voluntad es un Adepto. El mejor método para viajar por el Astral. Cómo educar el cuerpo sutil. El ritual, una ayuda. Visiones. Cómo comprobarlas científicamente. Medidas de precaución. Planos egipcios de lo Astral. Los Pilonos mágicos. Como se conquista la muerte y la inmortalidad mientras se está en el cuerpo sereno. Ritual de destierro del Pentagrama. Su poder. Explicación. La Voluntad y la Imaginación para formar la Estrella de Fuego. El Perro Guardián.

CAPITULO ONCE

Las ayudas más poderosas para la invocación. La clave de todo progreso mágico. Formas de Dios. Cómo funciona esta técnica. El peligro de la Magia. Deidades egipcias. El discurso triunfal de Maspero. Invocación de Ra, el Dios Sol. Los resultados de ser compañero de los Dioses. Iamblichus.

CAPITULO DOCE

La pureza que se requiere en la Magia. Qué significa. El Santo Ángel de la Guarda. Cuándo se deben realizar las evocaciones. Razones especiales para hacerlo. Forma de manifestación del Genio y del Ángel. El Libro de la Magia Sagrada de Abramelin el Mago. Un método para ponerse en comunicación con el yo más elevado. Instrucciones de esta antigua técnica. Los pasos necesarios. La Visión y el Perfume. La invocación del Santo Ángel de la Guarda.

CAPITULO TRECE

La Evocación de los Príncipes del Mal del Mundo. La lógica de los ritos de evocación ceremonial. Su relación con la moderna investigación psicológica. La construcción de la Pirámide. Instrucciones a la Novia antes del Matrimonio Místico. La Naturaleza, el gran modelo. El sistema mágico de la Clave de Salomón, el Rey. Cómo se une, en la práctica, el método Mágico con el Cabalístico. El Goetia. El Libro del Ángel Ratzel. Por qué las visiones de aficionados son inexactas. Invasión del campo de la consciencia. El paralelismo entre la Magia y el Yoga. Cómo son esencialmente idénticos. Cómo se deben tratar los poderes.

CAPITULO CATORCE

Rituales Dramáticos en Egipto, Tíbet y la India. Fundamentos de esta rama de la Magia ceremonial. Su lógica. Rituales de Iniciación. Grado Tercero de la fraternidad Masónica. Ritual del Adeptus Minor de la Orden Hermética del Amanecer Dorado. Fragmentos del Ritual de Iniciación del Libro de los Muertos egipcio. Un ritual espléndido en *Las Bacantes* de Eurípides. Conmemoración. Una representación de la pasión de Osiris. Necesidad del trabajo personal. Milarepa y marpa. El trabajo requiere paciencia e imperturbabilidad. Un Ibis y una serpiente Uraeus.

CAPITULO QUINCE

¿Existe alguna relación entre la Magia y el Espiritualismo? Les separa un ancho golfo. La Voluntad es el guía del Teúrgo. El Médium es un instrumento negativo. Teorías mágicas relacionadas con la muerte. Qué sucede cuando muere el cuerpo. Obsesión Qliphótica. Los "espíritus" espiritualistas son caparazones astrales. Por qué los médiums recurren al fraude. Sus fenómenos físicos. Cómo puede utilizar la técnica mágica un médium sincero. Qué es la Magia Negra. Operaciones de invisibilidad y transformación. Evocación de las fuerzas tácticas. Necromancia y vanidad. Más instrucciones sobre la técnica Astral. Cómo se usa el Pentagrama y la Rosa-Cruz. Los guardianes angélicos de los Pilonos. La Eucaristía. El Camino de Ain Soph.

CAPITULO DIECISEIS

Intención de que este esbozo de la Magia quede claro. La excepción que hay que hacer. Un método de trabajo secreto. La Misa del Espíritu Santo. El Tetragrammaton y el simbolismo alquímico. Ésta es la quintaesencia de las operaciones de Magia. El Elixir de la Vida y la consagración talismánica. Cómo utilizar esta Misa junto con el Ceremonial.

CAPITULO DIECISIETE

Un examen del Ritual. Los distintos aspectos de la invocación ceremonial. Sus ocho fases diferentes. Varios ejemplos de cada tipo de invocación de fuentes egipcias, cabalísticas, Rosacruces, agnósticas, griegas, enoquianas y poéticas.

INTRODUCCIÓN

Debido a la ignorancia universal relacionada con la naturaleza soberana de la Divina Teúrgia y a pesar de las frecuentes referencias que se suelen hacer al tema de la Magia, se ha permitido que se produjera un terrible malentendido a lo largo de los siglos. Incluso en la actualidad existen pocas personas que tengan la más ligera idea de lo que constituye el objetivo más elevado del sistema que los magos de la antigüedad consideraron como el Arte Real y la Magia Trascendental. Y como existen todavía menos que estén lo suficientemente preparados como para defender su filosofía y difundir sus principios entre los que merecen recibirlos, el campo de batalla cubierto con las destrozadas reputaciones de los Magos se abandonó a los charlatanes. Y éstos hicieron buen uso de su oportunidad. Tanto es así que incluso la palabra Magia se ha convertido en sinónimo de todo lo que es odioso, de todo lo que se considera detestable.

Este terrible estado de cosas se toleró en Europa durante varios siglos. Y continuó hasta mediados del siglo pasado, cuando Eliphas Levi, escritor con cierta facilidad de expresión, capacidad de síntesis y firmeza de exposición, procuró devolverle a la Magia su antigua y elevada reputación. Es difícil decir en qué habrían parado sus esfuerzos si no hubiera sido por el advenimiento y la ayuda de la filosofía del Movimiento Teosófico, en 1875, junto con la discusión abierta de temas de ocultismo y místicos que se planteó posteriormente. Incluso así, no parecen haber tenido mucho éxito. Porque a pesar de los ochenta largos años de atención y de discusión de la filosofía esotérica y de su práctica en varias ramas distintas, no se puede encontrar, por ejemplo, en el Catálogo de la Sala de Lectura del Museo Británico *ni una sola obra* de Magia que intente proporcionar una exégesis lúcida, clara y exacta, a la que no estorben el uso de símbolos y de figuras de dicción. ¡Ochenta años de estudio oculto! ¡Y ni una palabra seria sobre la Magia!

En algunos lugares, durante algún tiempo, se ha sabido que el autor de estas líneas era estudiante de Magia. Y, en consecuencia, se le han hecho frecuentemente preguntas sobre su naturaleza. A medida que pasaba el tiempo, fueron tan numerosas y era tan abismal la ignorancia inintencionada sobre el tema que parecía que era el momento apropiado para hacer una exposición sintética y definitiva para que el público pudiera disponer de ella. Y como ningún individuo ha acometido una tarea de tan enorme importancia, le correspondió al autor. No tiene la intención de limitarse a especiosos comentarios sobre la incomunicabilidad de los secretos ocultos. Ni mencionará la imposibilidad de transmitir la auténtica naturaleza de los misterios de los tiempos antiguos, como han hecho algunos autores modernos. Aunque todo esto es verdad, sin embargo existe una gran cantidad de cosas en la Magia que son comunicables. En vez de emplear cientos de páginas para intentar clarificar, se les puede dirigir a estos escritores la acusación inflexible de que han hecho todo lo que han podido para confirmar la opinión pública de que la Magia era ambigua y oscura. No puede haber otro concepto más erróneo. Porque la Magia, permítanme que insista, es lúcida. Es definida y precisa. No hay fórmulas vagas ni incertidumbres en el interior de la esfera de su exactitud. Todo es claro, neto y bien ideado para los experimentos prácticos. Su sistema es absolutamente científico y cada una de sus partes se puede verificar y demostrar.

La única finalidad de la publicación de *El Árbol de la Vida*, aunque algo vacilante, es cierto, es llenar este vacío. El autor desea que sean inteligibles y comprensibles para el hombre corriente inteligente, para los estudiantes de los Misterios y para todos aquellos que estén versados en otras filosofías o sistemas místicos, los principios básicos sobre los que se asienta esta tremenda estructura de la Magia. Y esta tarea nunca se ha llevado a cabo, aunque sea tan necesaria, con una excepción que no es ni conocida ni apropiada para el público.

La frecuencia con que el autor ha incluido largas citas de los escritos de las autoridades mágicas tiene una explicación muy sencilla. Se debe, simplemente, al deseo de demostrar que los elementos imprescindibles de su exposición no son resultado de la inventiva del autor sino que están firmemente arraigados en la sabiduría de la antigüedad. No hay necesidad de informar al autor de que existe una cierta tosquedad de expresión, posibles malinterpretaciones de los hechos o de la teoría y pecados de comisión o de omisión. Por todo esto, se disculpa humildemente. Se le debe perdonar por su juventud e inexperiencia. Y ojalá sus esfuerzos espoleen a otras personas más eruditas, con más facilidad de pluma, y que posean un conocimiento más profundo del tema y de sus concomitancias para que elaboren una mejor formulación de la Magia. El autor se contará entre los primeros que la aclamarán con elogios y saludos de bienvenida.

Debo, asimismo, dar las gracias a los señores Methuen & Co. por el permiso que me han concedido para reproducir las ilustraciones de los cuatro Dioses Egipcios de la obra Los Dioses de los Egipcios de Sir. E. A. Wallis Budge.

ISRAEL REGARDIE

LONDRES
Agosto, 1932

LIBROS DE ESTUDIO RECOMENDADOS

La Vela de Visión, de A. E. (Macmillan & Co., 1918)
Misterios de la Magia, de Eliphas Levi (Londres, 1897)
La Doctrina Secreta, de H. P. Blavatsky
La Santa Cábala, de Arthur Edward Waite (Williams & Norgate, 1926)
Raja Yoga, de Swami Vivekananda
Introducción al Estudio de la Cábala, W.W. Wescott
Los Oráculos Caldeos, W.W. Wescott
Equinoccio, de Aleister Crowley (Editado privadamente, 1909-1914)
Magia, Maestro Therion (Lecram Press, París, 1929)
El libro de los Muertos Egipcio
La Magia Sagrada, de S.L. MacGregor Mathers (Redway, 1889)
La Clave de Salomón el Rey (Redway, 1889)
El Océano de Teosofía, de Wm. Q. Judge
Los Misterios, Iamblichus (Trad. Thomas Taylor)
Los Dioses de los Egipcios, de E.A. Budge (Methuen, 1904)
Himnos Místicos de Orfeo (Trad. Thomas Taylor)

PRIMERA PARTE

*"LA MAGIA ES LA CIENCIA TRADICIONAL DE LOS SECRETOS
DE LA NATURALEZA QUE NOS HAN TRANSMITIDO LOS MAGOS"*

ELIPHAS LEVI

CAPITULO UNO

Una expresión corriente, que repite mucha gente hoy en día, es que la humanidad, con todos sus males y aberraciones, se revuelca ciegamente en un terrible cenagal. Este cenagal de muerte, con tentáculos de destrucción como los de un pulpo, aprieta al hombre contra su pecho cada vez con más fuerza, sutiliza y sigilo. Y su nombre es, curiosamente, civilización, civilización moderna. Los tentáculos, que son los instrumentos inconscientes de estos golpes catastróficos, nacen de la estructura enferma, falsa y repugnante del decadente sistema social y de los valores que sustenta. Y ahora, aparece el proceso de desintegración de todo el tejido social. Parecería como si la estructura de la organización nacional oscilara entre la ruina económica y ese bandazo final y demente, tras el que puede desaparecer en el precipicio de la completa destrucción. Firmemente arraigado en la amplitud de la vida individual, el sólido baluarte de nuestra vida está más amenazado que nunca. Cada vez que se pone el sol, parece más imposible conservar una pequeña parte de la herencia divina y llevar a la práctica lo que convierte a un ser en un hombre. A pesar de haber nacido en este tiempo, existen algunos individuos que son conscientes, con una seguridad que no deja lugar a ninguna duda, de un destino que les impulsa imperiosamente hacia delante, a satisfacer sus naturalezas ideales; pero son una minoría. Ellos, la minoría, son los Místicos, los Artistas y los Poetas, los que ven más allá del velo y nos traen la luz de ese más allá.

Sin embargo, en el seno de la masa existe otra minoría compuesta por aquellos que, aunque no son plenamente conscientes de que tienen un destino que cumplir ni de la naturaleza de su yo más interior, aspiran a ser diferentes de la masa complaciente. Es difícil conseguir la integridad espiritual si se padece una ansiedad interior. El sistema social del que forman parte les mantiene ocultos sin piedad y la masa de sus prójimos les hace el vacío. Las posibilidades de que se reintegren al contacto con la realidad durante la vida y no necesariamente después de la muerte se ignoran ciegamente. La actitud que adoptan la mayor parte de los europeos modernos "inteligentes" hacia esta aspiración constituye un serio peligro para la raza. Se ha permitido olvidar, con mucha ligereza, de lo que depende y lo que la nutre y la sustenta, tanto en la vida interior como en la exterior. Asida ávidamente a la fluctuante evanescencia de la existencia externa y precipitada, trata con negligencia a los asuntos espirituales y con impaciencia a la gente más intuitiva, lo que es signo de nostalgia y de debilidad.

Existe un dicho bastante repetido, aunque no por eso menos cierto, y que expresa bastante exactamente la situación actual: "Donde no hay visión, el hombre perece". La humanidad en conjunto, y en mayor medida la occidental, ha perdido de alguna manera incomprensible la visión espiritual. Ha erigido una barrera herética que la separa de la corriente de la vida y de la vitalidad que incluso ahora late y vibra apasionadamente en la sangre y preserva el conjunto de la forma y de la estructura universales. Las anomalías que se presentan hoy en día se deben a este absurdo. La humanidad está llevando a cabo, lentamente, su propio suicidio. Está teniendo lugar un estrangulamiento por medio de la supresión de todo tipo de individualismo, en el sentido espiritual, de todo lo que hace al hombre humano. Sigue negando la atmósfera espiritual. Y, una vez que se ha separado de las fuentes eternas de la luz, la vida y la inspiración, ha pasado por alto deliberadamente el hecho -que no se puede comparar en importancia con ningún otro- de que existe un principio dinámico del que se ha divorciado. El resultado es el letargo interior, el caos y la desintegración de todo lo que antes se consideraba ideal y sagrado.

La doctrina que enseñaba Buda, hace siglos, para mí proporciona una razón plausible para este divorcio, caos y decadencia. Para la mayor parte de la gente, la existencia va inevitablemente ligada al sufrimiento, al dolor y a la pena. Aunque Buda enseñaba que la vida está cargada de dolor y miseria, me inclino a creer, cuando recuerdo la psicología del Misticismo y la de los Místicos, cosa que él era sin ninguna duda, que adoptó este punto de vista solamente para incitar a los hombres a

que salieran del caos y tuvieran como objetivo un modo de vida superior. Una vez que ha trascendido el punto de vista del ego personal, resultado de siglos de evolución, el hombre puede ver que los grilletes de hierro de la ignorancia se abren y aparece una visión de suprema belleza que se puede contemplar sin trabas; el mundo se convierte en una cosa viva, en un gozo perpetuo. ¿Es que no es patrimonio de todos contemplar el Sol y la Luna, la magnificencia de la sucesión de las estaciones a lo largo del año, la dulce música del alba y el hechizo de las noches bajo el manto del cielo estrellado? ¿Y la lluvia cayendo sobre las hojas de los árboles que se elevan hacia las puertas del cielo y el rocío de los amaneceres deslizándose por la hierba, salpicándola con puntitos de plata? La mayor parte de los lectores conocerán la experiencia del gran místico alemán Jacob Boehme, el cual, después de su visión beatífica y divina, paseó por los verdes campos que rodeaban su pueblo contemplando la naturaleza en llamas debido a una luz tan gloriosa que incluso las tiernas briznas de hierba resplandecían con un encanto y una belleza como no había visto nunca antes. Buda fue un gran Místico y fue grande también su percepción de cómo funcionaba la mente humana. Pero sin embargo es imposible aceptar su afirmación de que la vida y la existencia son maldiciones. En lugar de eso, yo creo que adoptó esta actitud filosófica con la esperanza de que quizá en algún momento la humanidad empezaría la búsqueda de la inimitable sabiduría que había perdido con objeto de restaurar el equilibrio interior y la armonía del alma y que podría cumplir su destino sin ninguna restricción ni de los sentidos ni de la mente. Existe una causa fundamental que produce el dolor y evita gozar con éxtasis de la vida y de todo lo que puede proporcionar el sacramento de la vida: la ignorancia. Al ignorar lo que es en realidad, su auténtico camino en la vida, al hombre le acosa el dolor, como enseñó Buda, y le aflige la angustia.

De acuerdo con la filosofía tradicional de los Magos, cada hombre es un centro autónomo y único de consciencia individual, energía y voluntad; un alma, en una palabra. Lo mismo que una estrella que brilla y existe en virtud de la luz interna que difunde, sigue su camino, en los cielos cuajados de estrellas, en solitario, sin interferir con ellas excepto cuando su presencia modifica su trayectoria por las fuerzas gravitatorias. Lo mismo que en los amplios espacios estelares son muy raros los conflictos entre los cuerpos celestiales, a menos que uno se desvíe de su camino –lo que ocurre muy raramente–, en los reinos de la humanidad no debería producirse el caos, no tendría que haber conflictos ni perturbaciones mutuas. Pero eso sería en el caso de que cada individuo estuviera asentado en la realidad de su propia elevada consciencia, consciente de su naturaleza ideal y de la finalidad de su vida y listo para emprender el camino que debe recorrer. Porque los hombres se han extraviado de las fuentes dinámicas inherentes a sí mismos y al universo y han abandonado sus auténticas voluntades espirituales, porque se han divorciado de las esencias celestiales y las han traicionado por un plato de lentejas más nauseabundo que aquel con el cual Esaú vendió la primogenitura a Jacob. Por estas causas, en el mundo de nuestros días vive gente que ha perdido las esperanzas, una humanidad con un semblante abatido y pesimista. La ignorancia sobre la trayectoria de la órbita celestial y el significado de esa órbita inscrita en los cielos por siempre, éstas son las causas de la insatisfacción y de la infelicidad universales. Y, debido a esto, el alma viva llora y pide ayuda a la muerta y las criaturas a un Dios silencioso. Pero todos estos llores no suelen tener ninguna consecuencia. Elevar las manos suplicantes no es ningún indicio de salvación. El resultado de rechinar furiosamente los dientes suele ser la desesperación muda y la pérdida de energía. La redención sólo proviene del alma y se precisa sufrimiento y tiempo, muchos esfuerzos y tensiones del espíritu.

¿Cómo, entonces, podemos volver a esta identidad extática con nuestro yo más interior? ¿De qué forma podemos realizar esta unión entre el alma individual y las Esencias de la realidad universal? ¿Dónde está el camino que conduce a la mejora del individuo y, en consecuencia, a la solución de los problemas misteriosos del mundo de los hombres?

* * *

La aparición del genio, sin tener en cuenta los distintos aspectos o campos en que se puede manifestar, va acompañada por un curioso fenómeno que casi siempre va asociado a una visión y un éxtasis supremo. Esta experiencia a la que me refiero es, sin duda, la señal, y el estigma esencial del logro genuino. Esta experiencia apocalíptica no se otorga a los mediocres. Las personas corrientes, cargadas con el fardo del dogma y de la tradición inútil, raramente experimentan este relámpago de luz espiritual que descende en magníficas lenguas de fuego como el Espíritu Santo en Pentecostés, irradiando gozo y la sabiduría más elevada, preñado de la inspiración espontánea. Los sofisticados, los *blasé*, los *dilettanti*, todos ellos quedan excluidos de los méritos de esta bendición. Tampoco tienen esta revelación los que sólo tienen talento, aunque el talento sea la piedra sillar del genio. El genio no es, ni ha sido nunca, el simple resultado de infinitos cuidados y paciencia. Pero creo que se le debe dar poca importancia a la manida definición de un alto porcentaje de transpiración más un pequeño resto de inspiración. No importa lo elevado que sea el valor de la transpiración; no puede producir el efecto magnífico del genio. En cualquier esfuerzo que hagamos en nuestra vida cotidiana, en cualquier parte que veamos que se ha realizado una gran cantidad de trabajo excelente, aunque sea indispensable, puede ser que se hayan gastado litros de transpiración sin que haya ni una fracción de una idea creativa o de exaltación. Estas expresiones externas del genio –el cuidado, la paciencia, la transpiración–, son simplemente manifestaciones de una superabundancia de energía que procede de un centro oculto de la consciencia. No son más que los medios por los que se distingue el genio, que se afana por dar a conocer las ideas y los pensamientos que han caído como el rayo en la consciencia y han atravesado la frontera que separa lo profano de lo divino. El genio lo causa una experiencia espiritual del orden intuitivo más elevado. Es una experiencia que, tronando desde la parte más alta de los cielos como un rayo ardiente que proviniera del trono de Júpiter, comunica una inspiración instantánea y una rectitud duradera, ayuda a realizar todos los anhelos de la mente y de la naturaleza emocional.

No quiero indagar en la causa primaria de esta experiencia, familiar a esos pocos individuos cuyas vidas se han visto bendecidas por ella desde los primeros días de su infancia hasta sus últimos instantes. Estas indagaciones me llevarían muy lejos, al reino de las cosas impalpables metafísicas y filosóficas en el que, de momento, no deseo entrar. Sin embargo, debemos hacer una reflexión sobre un hecho significativo. Los individuos que han recibido el título de “genios” y considerados como tal por la humanidad, han pasado por la experiencia inimitable que he mencionado. Puede que sea una generalización que, sin embargo, lleva el sello de la verdad. Muchas otras personas inferiores, cuya vida se vio agraciada de forma semejante, han llevado a cabo trabajos, artísticos o seculares, que habrían sido imposibles en otro caso.

Ahora tenemos este postulado, más o menos lógico, que es la consecuencia directa de la premisa anterior: si fuera posible inducir, por medio de una especie de entrenamiento psicológico y espiritual, esta experiencia en la consciencia de varios hombres y mujeres de hoy, la humanidad en su conjunto se exaltaría incluso más allá de las concepciones más elevadas y se produciría una nueva raza de superhombres. En realidad es a ese punto a donde tiende la evolución y lo que prevén todos los reinos de la Naturaleza. Desde el principio de los tiempos, cuando el hombre inteligente apareció en la escena de la evolución, han existido métodos técnicos para conseguir conocimientos espirituales por medio de los cuales se podría descubrir la auténtica naturaleza del hombre y, además, desarrollar el genio del orden más elevado. Debería añadir que lo último se concibió para que fuera el subproducto y la eflorescencia terrestre del descubrimiento de la órbita del Yo sembrado de estrellas y en ningún momento se consideró que fuera en sí mismo un objetivo. Todo esto es obra de las autoridades del Gran Trabajo. El mandato supremo que daba ímpetu a su empeño era: “Conócete a ti mismo”. Si la creatividad del genio era la consecuencia del descubrimiento del yo más interior y de que se abrieran las fuentes de la energía universal, si la inspiración de las Musas actuaba como estímulo en el arte, en la filosofía o en cualquier otra ocupación profana, pues mucho mejor. Sin embargo, al principio de este entrenamiento, los Místicos –así es como se ha llegado a conocer a estas autoridades– se sentían completamente indiferentes a cualquier otro resultado que no fuera el

espiritual. El conocimiento de uno mismo y el descubrimiento de uno mismo –las palabras “uno mismo” se emplean en un sentido trascendental y sublime- eran los objetivos fundamentales.

Si las artes tienen su origen en la expresión del Alma que escucha y mira allí donde, para la mente exterior, sólo hay oscuridad y silencio, entonces, evidentemente, el Misticismo es una de las artes más importantes, quizá la más, la apoteosis de la expresión artística. El Místico lleva en su pecho esa tranquilidad que con frecuencia aparece en la faz del sacerdote en el altar. Él es el intermediario reconocido, el portavoz, el que tiene las llaves en sus manos. Como admiten los tiempos y sus compañeros de otras artes, a él se le admite directamente en el interior del Santuario. Por esta razón, sus éxitos también lo son para los hombres de todos los tiempos. Pero sus frecuentes fracasos se reprueban amargamente, como si fueran una perdición de Lucifer. Un mal poeta, un mal músico, es una vergüenza para este arte, y su nombre cae pronto en el olvido. Sin embargo, un charlatán o un mago impostor ponen en peligro a todo el mundo, arrojando un espeso velo sobre la luz traslúcida del espíritu, aunque su tarea sea llevársela a los hijos de los hombres. Es por esta razón también que existe para los pocos elegidos de cada época, de todas las épocas. Glorificado con las bienaventuranzas de todos los artistas y profetas de todos los tiempos sufre ignominiosamente con su vilipendio porque ellos también son Místicos. Está solo. Sumergido en las soledades subjetivas. Allí donde va –y pocos le pueden seguir a menos que también tengan las llaves- se le aclama elogiosamente con canciones y ditirambos.

Lo que el Místico busca no es un conocimiento teórico del Yo Mismo, una filosofía del Universo puramente intelectual, aunque también sea importante. El Místico busca un nivel más profundo de conocimiento. A pesar de toda su retórica sobre lo absoluto de la razón, los lógicos y los filósofos de todos los tiempos han estado siempre firmemente convencidos de la incapacidad e impotencia de la facultad de raciocinio. Creían que en ella subyacía un elemento de autocontradicción que la hacía inútil en la búsqueda de la realidad suprema. Como prueba de esto, tenemos como testigo a toda la historia de la filosofía. Los Místicos creían, y la experiencia lo ha confirmado, que sólo trascendiendo la mente o con la mente vacía de todo contenido y en calma cual un lago de tranquilas aguas azules, se podía atisbar un destello de Eternidad. Cuando las modificaciones del principio del pensamiento se han aquietado o trascendido, cuando se ha dominado el movimiento confuso característico de toda mente normal y lo ha sustituido una serena tranquilidad, entonces y solamente entonces tiene lugar esa visión de espiritualidad, esa magnífica experiencia de los tiempos iluminando a todo el ser con la calidez de la inspiración y la profundidad.

La técnica del Misticismo se divide de forma natural en dos sectores principales. Uno de ellos es la Magia y de él hablaremos en este tratado; el otro es el Yoga. En este punto, se hace necesario elevar una vehemente protesta contra esos críticos que, en oposición al Misticismo –término que da por sobreentendido el proceso de Yoga o Contemplación- aseguran que la Magia es algo completamente aparte, no espiritual, terrenal y grosero. Sostengo que esta clasificación se opone a las implicaciones de ambos sistemas y es inexacta, como intentaré demostrar después. El Yoga y la Magia, el método de meditación y exaltación, respectivamente, son fases diferentes que engloba el término Misticismo. Aunque ha menudo se ha abusado o utilizado mal la palabra, aparece constantemente en este libro porque Misticismo es el término correcto para definir esa relación Mística y extática del Yo con el Universo. Expresa la relación del individuo con esa consciencia más amplia, tanto dentro como fuera de él, cuando, al ir más allá de sus propias necesidades personales, descubre que se ajusta a un propósito más armónico y vasto. Si esta definición está de acuerdo con nuestras opiniones, entonces es evidente que la Magia, igualmente ideada para conseguir esa relación aunque con métodos diferentes, no se puede colocar en frente y cantar panegíricos sobre las ventajas de un sistema mientras se denigra al otro. porque tanto los mejores aspectos de la Magia como los del Yoga forman parte del Misticismo, el sistema que los reúne a los dos.

Se ha escrito mucho sobre el tema del Yoga. Parte de ello es basura y parte es muy interesante. Pero el secreto del Camino de la Unión Real está contenido en el segundo aforismo de los Patanjali Yoga

Sutras. El objetivo del Yoga es llegar a la Realidad socavando las bases de la consciencia normal cuando estamos en vigilia, de tal manera que el Sol interior eterno del esplendor espiritual pueda brillar sobre el mar tranquilo que es la mente cuando ha cesado todo pensamiento y derramar una radiación de luz, vida e inmortalidad que intensificará la mejor parte del hombre. Todas las prácticas y ejercicios de los sistemas de Yoga son pasos científicos y su único objetivo es dejar en suspenso el pensamiento a voluntad. La mente debe poder vaciarse de todo contenido a *voluntad*. Por otro lado, la Magia es un sistema mnemotécnico de psicología en el que los casi interminables detalles de las ceremonias, los conjuros y demás tienen como objetivo la exaltación de la imaginación y del alma y se trasciende totalmente el plano normal del pensamiento. En un caso, el eje espiritual está situado en las raíces del árbol y se hace un esfuerzo consciente para socavar todas las estructuras de la consciencia para que se pueda revelar el alma que está por debajo. El método Mágico, que es opuesto, permite la elevación más allá del plano en el que existen las raíces, los árboles y los ejes. En ambos casos, el resultado es idéntico: Éxtasis, una maravillosa efusión de gozo, raptos salvajes y una incomparable santidad. Es fácil darse cuenta de que el método ideal para hallar la perla perfecta, la joya sin precio, a través de la cual se puede ver la santa ciudad de Dios, es una juiciosa combinación de las dos técnicas. En cualquier caso, la Magia resulta ser más eficaz cuando se combina con el control mental que se consigue por medio del Yoga. Y, de la misma manera, los éxtasis del Yoga adquieren un cierto matiz rosado de romanticismo e inspiración cuando se asocian con el arte de la Magia.

No necesito decir que cuando hablo de Magia me refiero a la Divina Teúrgia, venerada y adorada en la antigüedad. Escribo sobre esta búsqueda espiritual y divina; es una tarea de autocreación y reintegración el llevar a la vida humana algo eterno y duradero. La Magia no es esa práctica que cree que la imaginación popular, hija de la alucinación engendrada por la ignorancia salvaje y que mima la lujuria de la humanidad depravada. Debido a la ignorante duplicidad de los charlatanes y a la reticencia de los escribas y de las autoridades, la Magia se ha venido confundiendo durante siglos con la Brujería y la Demonolatría. Con excepción de algunos trabajos que son o bien demasiado especializados o poco apropiados para el público en general, no se ha publicado nada que defina de una vez por todas lo que es la Magia. En este libro no se hablará en absoluto de filtros de amor ni de pociones, ni tampoco de amuletos para impedir que la vaca del vecino dé leche o para robarle la esposa, ni para encontrar oro o tesoros ocultos. Estas prácticas viles y estúpidas apenas merecen el apelativo, del que tanto se ha abusado, de “Magia Negra”. Este estudio no tiene nada que ver con estas cosas. Aunque, al mismo tiempo, no hay que creer que niegue la realidad o eficacia de esos métodos. Pero si existe algún hombre que esté ansioso por descubrir la fuente de la que mana la llama de la naturaleza esencial de Dios, debe ser alguien que esté deseoso de descubrir en sí mismo una consciencia más noble y sublime de su espíritu y, de entre todos aquellos en cuyo corazón arde la aspiración de dedicar su vida al servicio de la humanidad, que por lo menos uno dedique sus esfuerzos ansiosamente a la magia. En su técnica se pueden encontrar los medios para poner en práctica los sueños más elevados del alma.

Las fuentes académicas definen la Magia como “el arte de aplicar causas naturales para conseguir efectos sorprendentes”. Estamos completamente de acuerdo con esta definición –y también con la opinión de Havellock Ellis de que es el nombre que se le da a la corriente de la acción humana individual- ya que cualquier acto de la vida en el que podamos pensar es un acto mágico.

¿Qué efecto sobrenatural puede ser más asombroso o milagroso que un Cristo, un Platón o el Shakespeare, que fue el vástago del matrimonio de dos pastores? ¿Qué hay más maravilloso y sorprendente que el crecimiento de un bebé hasta que se convierte en un hombre maduro? Cada vez que se lleva a cabo un acto de voluntad –levantar un brazo, pronunciar una palabra, la silenciosa germinación de un pensamiento- se está realizando, por definición, un acto mágico. Sin embargo, los efectos “sorprendentes” que la Magia busca lograr ocupan un plano de acción ligeramente diferente que las que se acaban de enumerar aunque la última, por ser tan corriente, es sin embargo sorprendente y taumatúrgica. El resultado que la Magia aspira a conseguir, sobre todo, es la

reconstrucción espiritual de su propio universo consciente y, posteriormente, del de toda la humanidad; es el mayor cambio concebible por la imaginación. Por medio de la técnica de la Magia, el alma echa a volar, directa como una flecha impelida desde un arco, hacia la serenidad, hacia un profundo e impenetrable reposo.

Pero es el hombre y sólo él quien puede tensar la cuerda del arco; nadie puede hacerlo por él. En esta cláusula es donde se esconde el defecto. La “salvación” la debe provocar y desarrollar uno mismo. Las esencias universales y los centros cósmicos están siempre presentes, pero es el hombre el que debe dar el primer paso, como dijo Zoroastro en los Chaldaean Oracles: “Los benditos inmortales están pronto para llegar”. La causa y el que hace su propio destino es el hombre. Según actúa conforma el curso de su futura existencia. Y no sólo eso, sino que tiene en la palma de la mano el destino de toda la humanidad. No muchos individuos tendrán fuerzas para despertar el dormido coraje y la inexorable determinación que rigen el universo de forma que, por un camino directo y libre de obstáculos, se pueda conducir a la humanidad hacia un ideal más noble y un modo de vida más gratificante y armonioso. Si sólo hubiera unos pocos hombres que se dedicaran a descubrir lo que son en realidad y a descubrir más allá de toda duda la chispeante refulgencia de la gloria brillante y de la sabiduría que arde en su corazón, a descubrir los vínculos que les conectan con el universo, entonces creo que habrían conseguido no sólo su objetivo individual en la vida y realizado su propio destino, sino, lo que es mucho más importante, el destino del universo considerado como un vasto organismo vivo de consciencia.

¿Qué quiere decir encender una vela? En este proceso, sólo la parte superior de la vela es donde está la llama. Aunque sólo se enciende la mecha, corrientemente se habla de la vela como si estuviera toda encendida e iluminara la oscuridad que la rodea. En este ejemplo podemos encontrar una sugerente referencia que tiene una aplicación significativa al mundo en su conjunto. Si solamente hubiera unas pocas personas de cada país, cada raza, cada pueblo del mundo que se encontraran a sí mismas y entraran en santa comunión con la auténtica Fuente de la Vida, entonces debido a su iluminación se convertirían en la mecha de la humanidad y arrojarían una aureola de oro, resplandeciente y gloriosa, sobre el universo. En estos individuos que constituyen una minoría casi microscópica de la población del globo y que están deseosos de dedicarse a una causa espiritual, yace la única esperanza de redención de la humanidad. Eliphas Levi, el famoso Mago francés, aventura una opinión novelesca relacionada con este problema y que creo que arroja un rayo iluminador sobre esta proposición. Escribe: “Dios crea eternamente al gran Adán, el hombre perfecto y universal, que contiene en un solo espíritu todos los espíritus y todas las almas. Por lo tanto, las inteligencias viven dos vidas a la vez, una general, que es común a todas y la otra especial e individual”.

Este Adán protoplástico recibe el nombre de Hombre Celestial en la obra Cabalística El Libro del Esplendor y comprende en un solo ser, como observa el erudito Mago, las almas de todos los hombres y de todas las criaturas, todas las fuerzas dinámicas que latén en cada porción del espacio estelar. No deseo entrar en metafísica en este momento ni discutir si este universo primordial lo creó Dios o, simplemente, ha evolucionado a partir del espacio infinito. Todo lo que deseo considerar ahora es que la totalidad de toda la vida del universo, vasto y amplio, es este ser celestial, la Superalma, como la han llamado algunos filósofos, creado eternamente en los cielos. En este cuerpo cósmico, nosotros, individuos, bestias y Dioses, somos las pequeñas células y las moléculas, cada uno con una función que llevar a cabo en la política social y para el bienestar de esa Alma.

Esta teoría filosófica admirable sugiere que, lo mismo que en el hombre de la tierra, existe una inteligencia que gobierna las acciones y los pensamientos del hombre. Y, de la misma manera, figurativamente hablando, existe en el Hombre Celestial un alma que es su inteligencia central y su facultad más importante. “Todo lo que existe sobre la Tierra tiene un equivalente espiritual en las alturas y no existe nada en el mundo que no esté relacionado con algo Superior y que no dependa de ello”. Esto lo escribieron los doctores de la Cábala. De la misma manera que en el hombre la sustancia gris del cerebro es la parte más sensible, refinada y nerviosa de todo el cuerpo, los seres

más sensibles, desarrollados y avanzados espiritualmente de todo el universo abarcan el corazón, el alma y la inteligencia del Hombre Celestial.

En resumen, que los pocos que acometan el Gran Trabajo, es decir, encontrarse a sí mismos desde un punto de vista espiritual e identificar su propia consciencia con las Esencias Universales, como Iamblichus las denomina, o los Dioses, son los que constituyen el corazón y el alma del Hombre Celestial; ellos son los servidores de la Humanidad. Llevan a cabo el trabajo de la redención y cumplen el destino de la Tierra.

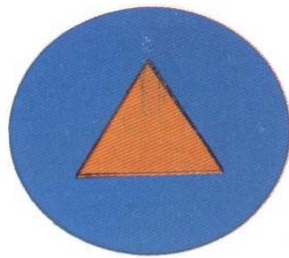
El Misticismo –la Magia y el Yoga- es el medio, por lo tanto, para alcanzar una nueva vida universal, más rica y gratificante, libre como los rayos del sol y graciosa como cuando se abre una flor. Para que el hombre la tome.

LAMINA I

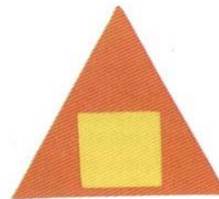


TAHUTI
Patrón de la magia

LAMINA II



TEJAS DE VAYU



PRITHIVI DE TEJAS

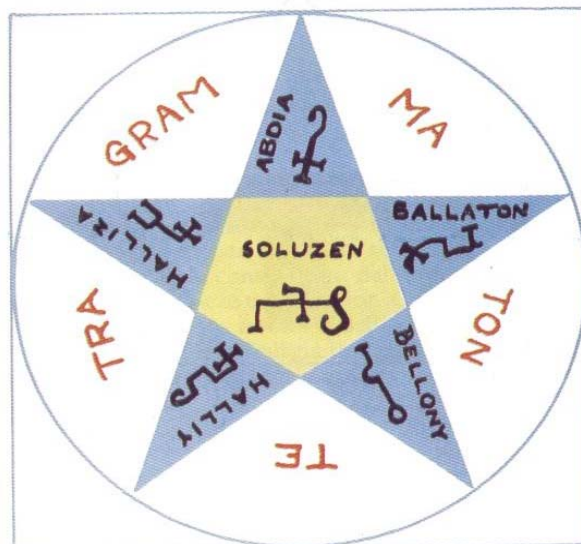


AKASHA DE APAS



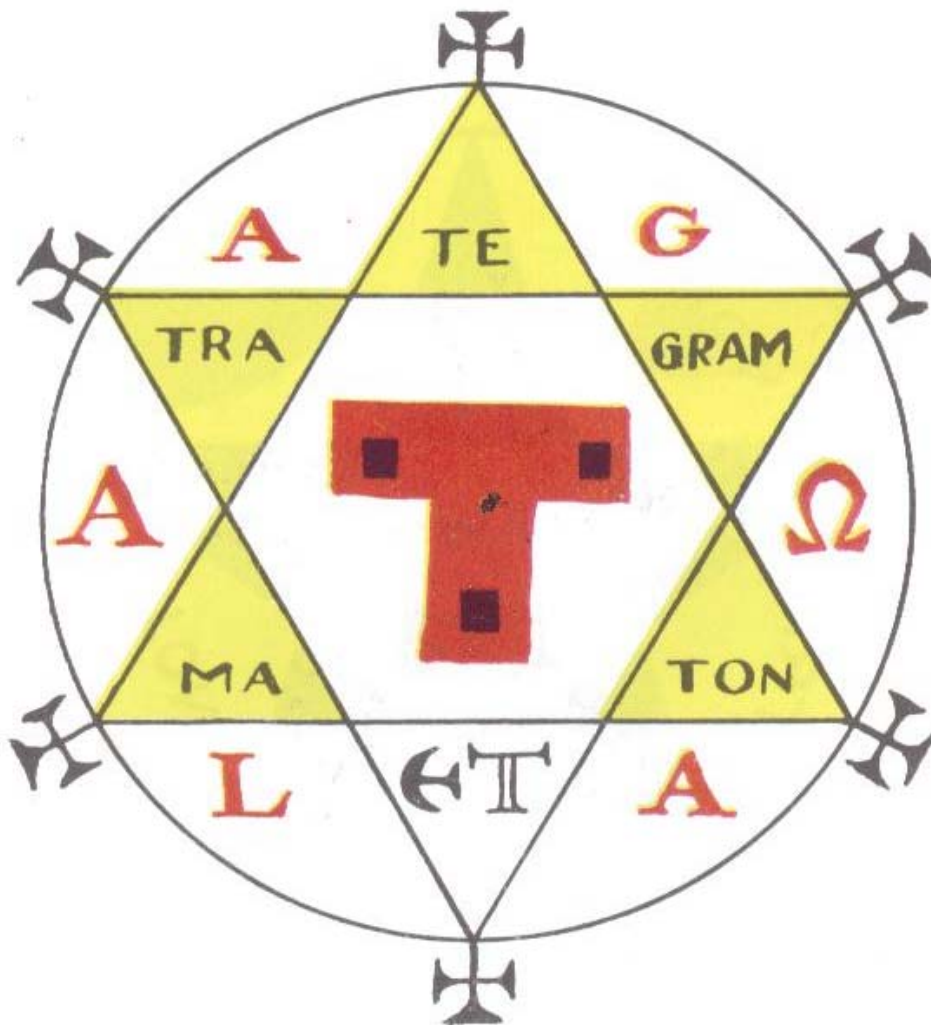
TEJAS DE APAS

LAMINA III



EL PENTAGRAMA SIGIL

LAMINA IV



EL HEXAGRAMA DE SALOMON

CAPITULO DOS

Es muy probable que, con un ruido como el de un trueno, surja de ciertas fuentes la condena y se afirme que el sistema denominado Magia en esta obra hace referencia exclusivamente a ese principio de la constitución del hombre que está relacionado con su naturaleza más inferior. Como consecuencia de esta clasificación, no nos resulta difícil anticipar que se condenará toda la técnica de la Teúrgia tachándola de “psiquismo”, por ejemplo en los círculos Teosóficos. En realidad, como se puede demostrar con un poco de estudio, esta condena es errónea y está totalmente injustificada. Con este objetivo, corregir esta opinión de una vez por todas, se ofrece al público interesado *El Árbol de la Vida*. Detesto esta falta de sinceridad teosófica. Se me debe permitir dejar constancia de mi odio hacia sus demasiado fáciles clasificaciones, su perpetua tendencia a poner etiquetas ofensivas a cosas que no conocen. Si no me sintiera tan profundamente ligado a la Magia –y sostengo que en ella se pueden encontrar los medios para tomar por asalto el reino de los cielos- ignoraría estos abusos y estas censuras teosóficas y las relegaría a la esfera del desprecio, que es donde deberían estar. Se han producido muchos malentendidos sobre lo que es la Magia y sus objetivos y creo que ha llegado el momento de limpiar de una vez por todas esta fuente constante de confusión enunciando principios elementales de este arte.

En sus afamadas Estrofas de Dzian, en las que toda la *Doctrina Secreta* viene organizada a modo de comentario, Madame Blavatsky nos informa de que cada hombre es una sombra o un destello de una divinidad de sabiduría, poder y espiritualidad superlativas. A estos seres sensibles los denomina una de las autoridades en Teúrgia Dioses o Esencias Universales. Una autoridad en el campo de la Teosofía de nuestros días, el doctor Gottfried de Purucker, escribe: “La mejor parte del ser humano es, en cada caso, un hijo de la parte espiritual de uno u otro de los gloriosos soles diseminados por el espacio sin fronteras. Sois dioses en vuestras partes más internas, átomos de algún sol espiritual ...” La definición que se le otorga a un Dios en *La Doctrina Secreta* es la de un ser jerárquico que, en las épocas remotas del proceso de evolución, hace mucho, mucho tiempo, fue un ser humano como lo somos hoy nosotros. Después de muchos esfuerzos y de progreso consciente, logró unificarse con esa Realidad Espiritual difundida por todas las ramificaciones y fundamentos del Universo. Sin embargo, en el momento de la unión, la individualidad esencial de la experiencia se conservó. Pero la personalidad trascendió y el ser continuó con su rol natural de dirigente o de Regente del Universo o de alguna parte o aspecto particular del Universo. Por lo tanto, como según esta definición el hombre es un destello de una consciencia más elevada, un hijo de los dioses cósmicos, no existe ninguna alternativa sobre el tenor de su vida: Debe aspirar a la unión con sus progenitores. Y la Magia le debe sus orígenes y su *raison d'être* a esta tendencia a llevar a cabo la unión.

Con estas páginas, espero demostrarles que la técnica de la Magia es la que más se aproxima a las tradiciones de la antigüedad y que cuenta con la sanción, expresa o implícita, de las autoridades más elevadas. Iamblichus, el divino Teúrgo, dice muchas cosas en sus distintos escritos sobre Magia. Asimismo, en Proclo y Porfirio e incluso en la moderna literatura teosófica autorizada se encuentran oscuras referencias a la Divina Magia, aunque no se explican ni son muy extensas. Al final de este libro se presentarán algunas bellas invocaciones de los archivos Agnósticos y las distintas recensiones del Libro de los Muertos. En otro capítulo se encontrarán también algunas disquisiciones basadas en los conceptos mágicos Cabalísticos y Egipcios.

Por lo tanto, cualquier resumen simplista de la Magia en una sola palabra, por ejemplo, “psiquismo”, es absurdo por no decir otra cosa. Sin embargo, conozco a los Teósofos y me doy cuenta de la necesidad de adelantarme a sus objeciones. El Mago debe controlar totalmente su naturaleza; todos y cada uno de los elementos que constituyen su ser se deben desarrollar, sometidos a su Voluntad, para llegar a las cimas más altas de la perfección. No se debe reprimir ningún principio; cada uno de ellos es un aspecto del espíritu supremo y debe cumplir su finalidad y su naturaleza.

Si, por ejemplo, el Teúrgo emprende un viaje astral –tema al que se dirigen las mayores objeciones de los Teósofos empeñados en el Gran Trabajo- es por tres razones principales:

Primera, porque en la denominada Luz Astral puede percibir un reflejo exacto de sí mismo en todas sus partes, cualidades y atributos; y el resultado del examen de este reflejo tiende, naturalmente, a una especie de conocimiento de uno mismo.

Segunda, la definición de la Luz Astral, desde el punto de vista mágico, es terriblemente amplia e incluye todos los planos sutiles, estén por encima o en el interior del psíquico; y el objetivo del Mago es elevarse constantemente a los reinos más lúcidos y ardientes del mundo espiritual. Nunca se deben trascender los elementos más groseros de la esfera de Azoth. Eliphas Levi llega a hacer una división, con fines prácticos, del universo en dos planos: El mundo físico y el mundo espiritual.

Tercera, antes de que se pueda trascender esta porción en particular del mundo invisible, se deben conquistar y dominar todos y cada uno de sus aspectos. El Mago tiene que hacer que se rindan a él todos los moradores de esta esfera, que se sometan a sus símbolos mágicos y que obedezcan sin vacilación a la realidad de la Voluntad Real que estos últimos representan. En nuestro plano y en nuestro reino cotidiano de la experiencia ordinaria, los símbolos son simplemente representaciones arbitrarias de un significado interno inteligible. Son las señas visibles de una gracia metafísica o espiritual. Sin embargo, en la Luz Astral estos símbolos asumen una existencia independiente, revelando su realidad tangible y, por lo tanto, son de la mayor importancia. El Mago realiza las evocaciones no por curiosidad ni para satisfacer a un tercer poder, sino con el objeto de que estas facetas ocultas de su propia consciencia queden al alcance de su voluntad y, en consecuencia, poder dominarlas.

Quizá se pueda definir el psiquismo como el sistema que tiene por objeto el estímulo y la conservación del yo más inferior, a expensas o ignorando el Yo más Elevado. Esto es una abominación que merece la censura más severa. En la Magia no se hace ningún intento de adquirir poderes para el propio beneficio o con una finalidad inicua o infame. Cualquier poder adquirido se debe subordinar instantáneamente a la Voluntad y se le debe mantener en su lugar y con la perspectiva adecuada. Se podría añadir que esta cuestión de los poderes es muy curiosa, ya que se ha convertido en un tema importante a los ojos de la opinión pública solamente a partir del culto al Espiritualismo y de la fundación de las sociedades Teosóficas. La razón por la cual algunos individuos –y algunos Teósofos en particular- codician o contemplan, de la manera que lo hacen, lo astral o los poderes ocultos (para su propio beneficio) es algo tan patológico que está más allá de mi comprensión. Al principio de su carrera, el Mago está obligado a entender que su única aspiración es llegar a su Yo Más Elevado, a su Santo Ángel de la Guarda, y que cualquier tipo de facultades que se obtengan se debe emplear en esa dirección. Cualquier trabajo que se emprenda debe tener una finalidad espiritual definida. Y cualquier otra aspiración que no sea llegar al Santo Ángel de la Guarda constituye realmente y con pocas excepciones un acto de magia negra, lo que en definitiva es abominable. Entonces, debe quedar claro para todo el mundo que el psiquismo, entendido como el deseo de poderes psíquicos anormales para servir a los fines propios, es algo completamente ajeno al objetivo de esta técnica.

Otra objeción que se puede plantear es que la práctica de la Magia nos puede conducir al mundo de los Médiums. Esta crítica es errónea, por muchas razones. Se ha observado, correctamente, que tanto el Mago como el médium cultivan el trance. Y, a partir de aquí, se acaba la exactitud de la observación porque no existe ninguna similitud entre los estados de consciencia que alcanzan cada uno de ellos. Recordemos el dicho popular de que el genio y la locura son aliados. La diferencia real es que en el primer caso el equilibrio de gravedad está *por encima* del centro normal de la consciencia. En el segundo caso está *por debajo* y la consciencia cuando uno está despierto ha sido invadida por una horda de impulsos inconscientes incontrolados.

Esta misma idea se puede aplicar a la comparación entre un médium y un Mago. Porque el Médium cultiva un trance pasivo y negativo, que lanza su centro de consciencia hacia abajo, hacia lo que podemos denominar *Nephesh*. Por el contrario, el Mago es intensamente activo, tanto desde el punto de vista mental como espiritual; y, aunque también persigue el trance para llegar a los procesos de raciocinio en suspenso, su método consiste en elevarse por encima de ellos, abrirse a los rayos telésticos del Yo Más Elevado en lugar de descender hasta el fondo del *Nephesh*. Ésta es la única diferencia. El cultivar la Voluntad Mágica y, en consecuencia, obtener la exaltación del alma: Ésta es la técnica de la Magia. El trance espiritualista no es, ni más ni menos, que una caída antinatural hacia la inercia y la inconsciencia animal. Todo lo que hay de divino y de humano en la persona abdica en el trance pasivo y negativo y lo sustituye la vida animal y la consciencia demoníaca. La abdicación del ego racional en la Magia se produce a favor de un logro espiritual, no del torpor de la vida instintiva y vegetativa. Por lo tanto no se puede asociar, desde ningún punto de vista, al Mago con el pasivo médium.

Antes de entrar a la exposición de los principios fundamentales de la Magia, es necesario que yo aclare mi posición por lo que se refiere a las fuentes de la postura teórica que subyace en mi interpretación personal de esta técnica. Resulta evidente que me siento profundamente ligado a la Teosofía. Muchas de las prácticas mágicas tienen sus raíces en la Cábala Práctica de los filósofos hebreos y en la Teúrgia sacerdotal de los egipcios. Se han entresacado fragmentos de distintas fuentes. También estoy en deuda con un gran número de pensadores, tanto anteriores a mí como de mi tiempo y a ellos dirijo mi reconocimiento.

Por lo que se refiere a la Teosofía, creo que es honesto que confieso que siento por Blavatsky la más alta admiración y respeto, a pesar de los anteriores comentarios sobre el comportamiento de los Teósofos. La mayor parte de la superestructura filosófica que se revela en *La Doctrina Secreta* concita una muda aquiescencia y una cordial conformidad. Mi propio concepto de la filosofía mágica le debe no poco a Blavatsky, sobre todo en el campo de los desarrollos de religión y filosofía comparadas. Sin embargo, mi actitud es ecléctica: Tomo de aquí, rechazo de allá y formo una síntesis coherente y consistente, placentera para la mente y satisfactoria para el alma. No puedo aceptar la totalidad de las enseñanzas de Blavatsky, todas sus ramificaciones. Hay una gran parte que suscribo, que me siento orgulloso y feliz de incorporar a mi filosofía personal; y, al mismo tiempo, hay otra parte que es desagradable y repugnante en el sentido más estricto.

También me siento en deuda con los trabajos de Arthur Edward Waite, en especial con sus resúmenes de las enseñanzas cabalísticas. Hay una gran cantidad de hermosa literatura escrita por éste, ahora, anciano contemporáneo que está llena de gracia y es increíblemente informativa y sublime y que a veces canta con incomparable elocuencia. Y creo que no se debe olvidar este aspecto de erudición y lirismo, aunque algunos párrafos de sus escritos merezcan una justificada censura. Son de una extremada pomposidad y muestran una tendencia innecesaria a la crítica destructiva. Pero, por lo que se refiere a mis sentimientos personales, guardo un cálido lugar en mi corazón para Mr. Waite y le debo más de lo que puedo expresar con palabras. Por lo tanto, y como suplemento del presente estudio, recomiendo a todos los lectores su *Doctrina Secreta en Israel y La Santa Cábala*.

Aunque en las obras del eminente Mago francés, cuyo pseudónimo fue Eliphas Levi Zahed, se pueden encontrar muchas tonterías sin sentido que no tienen la mínima relación con la Magia, sin embargo se encuentran, diseminadas en *Dogme et Rituel de la Haute Magie* y en otras obras suyas, gemas que brillan como estrellas en el firmamento, pepitas de oro puro en la oscura mina de la trivialidad. Sin embargo, debo confesar que no me siento impresionado en absoluto por su propia relación de sus habilidades prácticas como Mago, ya que su denominada Evocación de la sombra de Apolonio de Tyana tiene un resultado muy insuficiente. Es un problema muy difícil para muchos lectores. Además, se ha cargado a sí mismo con una confusión o un estúpido intento de reconciliar la Magia con el Catolicismo Romano. Por lo tanto, si no ha comprendido perfectamente los principios

fundamentales de la Cábala y de la filosofía comparada, el estudiante se encontrará arrojado de cabeza en trampas que le tiende al incauto.

S.L. MacGregor Mathers y W. Wynn Wescott también me han proporcionado muchos datos básicos para esta filosofía Mágica, especialmente el primero, y muchos materiales útiles los he recopilado de sus obras. El mundo le debe gratitud eterna a Mathers por su traducción de *La Magia Sagrada de Abramelin, el Mago*; y la *Introducción al Estudio de la Cábala de Wescott* es, quizá, uno de los mejores tratados elementales sobre este tema. Sin embargo, el que acepte en su totalidad las opiniones de estos autores estará expuesto a sufrir una grave indigestión mental. En ambos se puede encontrar varios elementos de verdad –por lo menos, de verdad para el estudiante individual- y, escondido en el fondo, hay un ligero residuo de exageración, falta de entendimiento o error.

Se puede observar también que he citado con frecuencia a Aleister Crowley y es fundamental que defina claramente mi actitud hacia este hombre de genio. Pasando por alto el oprobio de la magia negra, que le han achacado muchos individuos ignorantes por completo de sus enseñanzas, hay muchas cosas importantes en Crowley, una gran cantidad de pensamientos filosóficos originales sobre la Cábala y la Magia, bellamente expresados en prosa y en verso, muy profundos en concepto. En mi opinión es una pena que se le robe al público la frescura y originalidad superlativas de sus obras y se le prive de los aspectos de sus enseñanzas que son acertados, nobles y duraderos simplemente porque existe parte de su producción que es trivial, carente de importancia y, sin duda, censurable.

Las personalidades y vidas privadas de estas personas no me importan nada en absoluto y no tengo ninguna inclinación a discutirlos. Casi todos ellos, en una época u otra, han sufrido las picaduras y los dardos de los juicios erróneos de la multitud maliciosa. No tengo nada que ver ni con esa multitud ni con la naturaleza de sus invectivas, porque la Magia nunca será para ellos de ninguna manera.

Por lo tanto, todo estudiante tiene la misión de determinar por sí mismo lo que se debe considerar auténtico y fiable y fijar sus propios objetivos y normas de referencia. Y esta norma debe ser la experiencia espiritual. Por esta razón se ha adoptado el Árbol de la Vida Cabalístico como marco de organización de la Magia práctica ya que, en primer lugar, está abierto a la clasificación sintética y constructiva y porque proporciona lo que se podría denominar un alfabeto mágico. Debemos observar que la palabra “alfabeto” se utiliza preferentemente aplicada a un lenguaje. La Cábala no intenta proporcionar un lenguaje mágico completo ni una filosofía global. Esta última sólo se puede adquirir por medio de la experiencia espiritual. Pero a partir del Alfabeto de Ideas, Números y Símbolos y de las indicaciones que proporciona, el estudiante adquiere la capacidad de, con la ayuda de la investigación mágica, construir un edificio satisfactorio de alta filosofía que le acompañará a lo largo de toda su vida.

CAPITULO TRES

Todos los Teúrgos eminentes del pasado han insistido en que tiene la misma importancia que el trabajo práctico la Filosofía augusta que sirve de base a la teoría y la técnica de la Magia, por lo que su estudio es un requisito previo a cualquier discusión posterior. Sin embargo, difícilmente se puede dar un entendimiento real de la lógica de la Magia ni, por descontado, de las complejidades que tiene lugar en el interior y en el exterior de la constitución del Mago, si la piedra sillar de la filosofía no está firmemente asentada en la mente. Si existe un peligro en la búsqueda de la Magia, ese peligro solamente aparece cuando el Agente no tiene un conocimiento preciso de lo que está haciendo. La eficacia de los ritos depende ampliamente de que exista una comprensión inteligente del significado de los símbolos ocultos y de las realidades que intentan comunicar. Estos símbolos y los accesorios de la Magia en manos de un profano que no está familiarizado con los fundamentos del arte no producirán, con toda seguridad, los resultados taumatúrgicos adecuados. Pero, sin embargo, el estar simplemente familiarizado con estos principios arcanos no es ninguna garantía de que se produzca la experiencia espiritual. Por otro lado, la investigación mágica del Universo y su consiguiente comprensión en la consciencia asume una mayor dignidad, y una implicación más rica y más profunda cuando la refuerza la comprensión teórica.

En su reciente obra, *Los Misterios de Egipto*, Lewis Spencer afirmaba que el sistema filosófico de la Magia recogía y “ponía de manifiesto toda la sabiduría y el conocimiento arcano del mundo antiguo que cristalizó y fue sintetizado de tal manera que, si se hubiera conservado de una forma libre de adulteraciones, habría evitado muchas catástrofes religiosas y falso misticismo en épocas posteriores. Pero, debido a la falta de carácter y la negligencia de sus conservadores y, quizá, a las influencias cínicas procedentes del extranjero que los contaminaron, se perdió gradualmente su primitiva belleza divina y al final lo único que quedó fue el esqueleto: Sus rituales y sus ceremonias”.

Fueron las religiones esotéricas ortodoxas las que conservaron fragmentos dispersos del esqueleto mágico, ineficaces en general e incomprensibles para la mayoría de la gente debido a que se han deformado sin escrúpulos. Pero la esencia de la Magia, su “primitiva belleza divina”, ha sido conservada por manos generosas y mimada en mentes sublimes y, si se pone mucha atención, se puede hallar incluso en libros publicados. En las obras Agnósticas, contenidas en los escritos Neoplatónicos, en las deliberadas oscuridades de los Alquimistas, entre las literaturas que emanan de los Rosacruces, en todas ellas podemos hallar luminosos vestigios de la filosofía y la práctica de esa Magia de la Luz que, unidos cuidadosamente según la síntesis que proporciona el Árbol de la Vida, conforman un sistema sublime y práctico que le ofrece el esplendor del conocimiento a todo el que lo quiera ver. Los principales ingredientes del sistema mágico son la fuente de referencia, que es el Árbol de la Vida de los Cabalistas, y la religión hierática de la casta sacerdotal de Egipto. Debo mencionar que existe la leyenda –y que el lector lo interprete como quiera- de que Moisés recibió la Cábala en el Sinaí como una obligación sagrada, que se la transmitió a Josué el cual se la pasó a los Jueces y ellos al Sanedrín hasta que, finalmente, el Tanaim y los últimos Rabinos Cabalistas la fijaron y elaboraron. Otra gente mantiene firmemente que si alguna vez existió históricamente alguien llamado Moisés y que si la Cábala y sus corolarios emanaron de él, entonces es que él la consiguió de los sacerdotes egipcios con los que estudió, sin ningún género de dudas, en los Templos del Nilo. Existen pocos países en el mundo, excepto quizá India, que se puedan jactar de contar con una crónica tan elocuente de tradición mágica y mística como Egipto, al que se ha considerado como la Madre de la Magia. El que la Cábala derive de los egipcios o de otro pueblo es una cuestión discutible y, a pesar de la leyenda y de las especulaciones fantásticas, no existe ninguna evidencia apoyada por la historia en ninguna dirección. Sin embargo, la Teúrgia práctica de los egipcios armoniza extraordinariamente bien con las teorías filosóficas de la Cábala y la experiencia de una

multitud de Magos apoya la creencia de que sería muy difícil encontrar una combinación más apropiada o satisfactoria.

Por lo tanto, realizaremos una presentación de los principios esenciales del universo tal como lo conciben los Magos y un estudio de lo que debe ser la base de todo el trabajo práctico.

Esta concepción del Universo se explicará brevemente según los términos filosóficos de la Cábala y se tejerá alrededor de la estructura del Árbol de la Vida. “Al penetrar en el Santuario de la Cábala, se apodera de uno la admiración a la vista de una doctrina tan simple y, al mismo tiempo, tan absoluta. La unión necesaria de ideas y signos, la consagración de las realidades más fundamentales por medio de los caracteres primitivos, la trinidad de palabras, letras y números; una filosofía simple como el alfabeto, profunda e infinita como el Logos: teoremas más luminosos y completos que los de Pitágoras; una teología que se puede comparar a contar con los dedos; una infinitud que se puede meter en la mano de un niño; diez cifras y veintidós letras, un triángulo, un cuadrado y un círculo. Éstos son los elementos de la Cábala; éstos son los principios primarios de la palabra escrita, la sombra del Logos Oral que creó el mundo”. Así pensaba Eliphas Levi y ciertamente, uno tiene que estar de acuerdo con él. Porque la base admiración-compulsión de la Cábala es una simple estructura matemática de símbolos, números y nombres en la que se utilizan diez cifras y veintidós letras del Alfabeto de los Ángeles, que es como se ha denominado al Alfabeto Hebreo. Los devotos de la filosofía esotérica, en especial los Pitagóricos, siempre han considerado las Matemáticas como una ciencia divina que anunciaba el proceso creativo del universo y del desarrollo del ser humano. En opinión de muchos Magos, la Naturaleza fue concebida en el vientre del espacio infinito según ideas expresadas por medio de números. A partir de esas ideas o universales se produjeron los elementos primordiales, los inmensos ciclos de tiempo, los cuerpos cósmicos y todos los cambios celestiales.

Como los Números eran los medios o los símbolos para entender el significado de las Ideas universales abstractas, con el paso del tiempo fueron sustituidos por las propias ideas. Al principio de sus estudios, se enseñaba a los filósofos de los números a pensar en el crecimiento y en el desarrollo en términos de números, a considerar las realidades cósmicas en sus estados progresivos como si fuera el avance de una secuencia numérica. Y se identificaron los distintos estados-número. Por ejemplo, en la filosofía mágica hacer referencia al Cero equivale a mencionar la Esencia no identificada del Universo, antes de que nacieran los mundos, la inmutabilidad del espacio infinito e ilimitado en el que no hay ni estrellas, ni soles, ni planetas, ni hombres. Por lo tanto, se consideró que el Cero, con forma de Círculo (O), era una representación adecuada de esta realidad primordial que había dado la existencia a todas las cosas y los seres en las vastas extensiones de espacio. El punto, metafísico y espiritual, que aparece estrictamente de acuerdo con la ley cíclica, venía representado por una raya o línea que se extendía de la parte de arriba del círculo a la de abajo, un vertical uno. Este número venía a indicar el proceso de germinación de los mundos. Cada número, en virtud del proceso de evolución al que se aplicó inicialmente, pasó a representar el mencionado proceso. Tenemos, en consecuencia, la base de las figuras geométricas, sigillas y símbolos que se emplean en las ceremonias mágicas. A medida que se vaya revelando la filosofía de la Cábala, el lector irá descubriendo cuáles son las implicaciones fundamentales de los signos y símbolos que utiliza la Teúrgia. Y se percibirá claramente que pasan de ser signos arbitrarios de connotación dudosa a austeras realidades investidas de una augusta verdad. Sin embargo, le tengo que rogar al estudiante que tenga paciencia conmigo en este capítulo y los siguientes, ya que este tema es complejo y dificultoso. Aunque una simplificación para el estudio general sea buena, siempre es necesario mucha atención y aplicación.

En primer lugar, la filosofía de la Cábala es una filosofía de evolución. El concepto del universo, con todos sus planetas, mundos y seres independientes, es que es una emanación de un principio-sustancia primitivo al que algunos han llamado Dios, el Absoluto, el Infinito, el Todo, etc. En la Cábala, este principio, que es la Única Realidad, recibe el nombre de *Ain Soph*, el Infinito.

El *Sepher haZohar*, quizá el texto cabalístico más importante, lo concibe como: Inmutable, incognoscible para la mente, ilimitable, inmanifestable y absoluto. Más allá de toda comprensión intelectual de Él, ya que nunca lo podrá entender una mentalidad que no es más que un segmento suyo, se afirma que es *Ain-Nada*. Como sobrepasa todo el entendimiento finito, es inmutable y sin límites, las más profundas especulaciones de la mente humana no pueden ni aproximarse a lo que es en Sí Mismo y debe permanecer en un vacío misterioso: Ninguna-cosa. En este sentido, la concepción gráfica de los primitivos egipcios es muy convincente y pintoresca. El Cielo, o el Espacio anterior a toda manifestación, se concebía como el cuerpo desnudo de la diosa Nuit, la reina del espacio infinito; de sus senos salía la leche de las Estrellas, las aguas primordiales.

Todo lo que se puede decir de esta Realidad Suprema y Absoluta es que ES. Debe bastar. Omnipresente, eterno y autoexistente: Estas ideas trascienden incluso los vuelos más elevados de la imaginación, son abstracciones que están más allá del entendimiento de las mentes mortales. Uno de los símbolos de la potencialidad del *Ain* durante un período de quintaesencia es un Círculo, lo que significa que todo lo que se ha sumergido en la homogeneidad y el movimiento vuelve perpetuamente a sí mismo como en el glifo la cola de la serpiente se retuerce y la traga la cabeza. El círculo lo rompe solamente la ley de la periodicidad. Esta ley, que afecta a todos y es inherente a la naturaleza de las cosas, gobierna el constante flujo y reflujo, aparecer y desaparecer de los mundos. La potencialidad del *Ain Soph* sólo la refleja la salidad del aliento de la creatividad, con el comienzo de un ciclo cuando la Única Vida se polariza en espíritu y materia. La ruptura del círculo del movimiento incesante se realiza por medio de una contracción de su Luz Infinita, postulando un punto minúsculo de deslumbrante refulgencia en los confines del espacio. No sabemos explicar cómo se produce una concentración de Luz en un centro cósmico, cuál es su oscuro origen. Existen explicaciones confusas relativas a la Voluntad del *Ain Soph* y a la Ley de los Ciclos que no proporcionan una satisfacción inteligente. En un caso, es imposible concebir que una condición espiritual tan infinita y abstracta como el *Ain Soph* posea una Voluntad que se puede poner en funcionamiento; es como si tuviera una mente o un cuerpo. La tradición filosófica dice que *Ain Soph* no es un Espíritu ni una Voluntad, sino la causa que produce ambos; no es fuerza ni materia, sino su fundamento, su Causa última. En otro caso, este postulado de que la ley cíclica justifique la aparición del Centro de Luz indica la necesidad de algo independiente que se imponga al *Ain Soph*. Si la Ley Cíclica se identifica con el Absoluto, entonces el postulado se convierte en idéntico a la Voluntad que se manifestará. En cualquier caso, como estamos de acuerdo con la Teúrgia en que la razón no puede ser árbitro final por lo que se refiere a esta cuestión metafísica y a otras similares, debemos aceptar simplemente esta escueta afirmación de la tradición filosófica sin esforzarnos en buscar explicaciones racionales para un centro cósmico de radiación que aparece en el espacio.

Este centro cósmico metafísico recibe el nombre de *Keser*, la Corona, y es la primera manifestación de lo Desconocido, una concentración de su Luz Infinita. Asimismo, en cierto sentido, es desconocido al *Zohar*, el Disimulado. Blavatsky lo considera como el primer Logos, no manifestado, del que nacerán tanto el espíritu como la raíz de la materia cósmica. Su número es el Uno, porque el Punto del círculo se alarga y queda dibujado como una raya vertical.

Lo mismo que la Corona situada sobre el sistema de emanación, que la copa del Árbol de la Vida que tiene sus raíces en el cielo y desciende hacia la tierra, *Keser* es el sentido más profundo del “uno mismo” que constituye el substrato de la consciencia humana y la raíz última de su sustancia. Este punto espiritual y sensible fundamental, este centro metafísico o mónada de consciencia cumple estos dos requisitos: Existe como la individualidad real y es la división final de la materia. A partir de la Mónada se genera la dualidad, dos principios distintos de actividad permanente a lo largo de todo un período de manifestación, que coexisten y son coeternos. Éstas son la Consciencia y las bases metafísicas sustantivas sobre las que siempre actúa la consciencia. A una se le denomina *Chokmah*-Sabiduría y a la otra *Binah*-Entendimiento. Para hacer que las cosas abstractas se hagan un poco más inteligibles para las mentes de aquellos a los que se estaba intentando instruir en esta metafísica, uno de los filósofos cabalistas explicó, dentro de lo posible, los complejos y difíciles teoremas utilizando

paralelismos de la conducta, actividad y emociones humanas. Y así tenemos que a *Chokmah* se le dio el título del Padre y a *Binah* de la Madre. A todos los Sephiros, como se denominan esas emanaciones, bajo la Corona se les dieron atributos masculinos y femeninos y la actividad entre un Sephirah masculino y otro femenino cuando se reconcilian se la llamó “niño”; un Sephirah neutral actuando en equilibrio. Por lo tanto, el Árbol de la Vida, que comprende estas diez emanaciones, pasa de ser la abstracción más elevada al material más concreto, en varias tríadas de potencia y de fuerzas espirituales. Hombre, mujer y niño; positivo, negativo y su resultante, un tercer factor reconciliador.

A estos dos principios o Sephiros, llamados el Padre y la Madre, también se les atribuyen letras del llamado Tetragrammaton: YHVH. Por lo que se refiere a la doctrina del Tetragrammaton, debo recordarle al lector que los atributos de este nombre y las formas de utilización exegéticas son de suma importancia y cuanto más claro y preciso sea el entendimiento que tengamos de ellas, mayor será la intuición en las fórmulas mágicas que consideremos posteriormente. Al Padre se le asigna la letra “Y” de su nombre y la primera “H” se le atribuye a la Madre. A partir de la unión de la Y y de la H fluye el resto de las cosas creadas. En otras palabras, todas las cosas se forman a partir de la consciencia y de su vehículo y cualquier ser concebible, dios o humano, divino o animal, tiene sus fundamentos en la Y y la H del nombre divino.

De paso hay que mencionar que la actitud adoptada por lo que se conoce como Ciencia Cristiana, al negar la existencia de la materia, no tiene ninguna confirmación en la filosofía de los Teúrgos. Es cierto que los últimos afirman que el mundo físico es una ilusión; es decir, que sus formas exteriores están cambiando constantemente, que es un estado de flujo perpetuo. Desde este punto de vista, cuando se le mira desde “arriba”, el universo parece una ilusión. Pero su existencia está fundamentada en una realidad: La raíz-sustancia de *Binah* como algo distinto y separado del aspecto consciente de *Chokmah*. Solamente en este aspecto, ignorando otras oportunidades de pelea, la Magia no tiene ningún interés ni simpatía hacia la Ciencia Cristiana. Tanto el espíritu como la materia, son reales, reales durante el tiempo que se manifiestan. Por sí mismos, no son otra cosa que formas pasajeras de la actividad de *Ain Soph*.

Expandiéndose por la totalidad del Espacio, usando a *Binah* como un vehículo inmediato, las energías de *Chokmah* hace que se eleven las siete emanaciones restantes y el resultado es la aparición del mundo físico tangible. El *Chokmah*, el plan del mundo real o imaginativo viene formulado por el logos, que esta en *Keser*, y en esas ideas se basará el mundo futuro. En el Libro de los Muertos de los Egipcios, el dios Tahuti o Thoth, la deidad correspondiente a *Chokmah*, ya que las características esenciales de ambos son idénticas, fue la “lengua” del creador Ptah y siempre expresaba la Voluntad del gran Dios y ordenaba a los seres y a las cosas del cielo que existieran.

Sir E. A. Wallis Budge, el famoso egiptólogo, comenta en el folleto informativo del Museo Británico sobre el Libro de los Muertos, que “Thoth formuló las leyes por las que se rigen el cielo, la tierra, y todos los cuerpos celestes; él ordenó las trayectorias del sol, la luna y las estrellas”. Todo esto está en armonía con la naturaleza de *Chokmah*, la Creación o la Imaginación del Cosmos en el que se concibieron todas las cosas y se ejecutaron y se hicieron manifiestas en sustancia.

La Madre de todas las formas, es decir *Binah*, es el tercer Sephirah. Según el gran cabalista del siglo XVI, el rabino Moses Cordovero, este número es la raíz de las cosas. Los términos que emplea Blavatsky para esta manifestación particular son sustancia de la raíz cósmica y energía primordial; en la Cábala se le llama Gran Mar. La forma de las letras del alfabeto hebreo en la palabra Mar son como un glifo y nos indican la elevación y caída de las olas en el seno del mar. Los antiguos, muy sabiamente, simbolizaron con el mar la sustancia virgen e intacta que se extiende por el espacio; porque el agua es plástica, siempre cambia de forma y toma la del recipiente que la contiene. El mar es el símbolo adecuado para esta sustancia plástica de la que se harán todas las formas y también representa una incesante aunque pasiva energía.

Se dice que el color de *Binah* es el negro porque el negro absorbe a todos los otros colores, lo mismo que todas las formas materiales, después de innumerables transformaciones y mutaciones, vuelven y son absorbidas por la sustancia raíz.

Estas tres emanaciones son únicas de una forma especial. Se tiene el concepto de que la Corona con sus dos emanaciones, el Padre y la Madre, son Sephiros Supremos y además no tienen relación con las emanaciones que proceden de ellas. En el diagrama del Árbol de la Vida se puede ver que los Supremos existen más allá del Abismo, ese gran golfo que se extiende entre lo Ideal y lo Real y los separa de sus Inferiores, lo Superior de lo que está Abajo. De la misma manera que las olas se elevan y se hunden por debajo del nivel normal de las aguas sin que esto produzca ningún efecto duradero en las propias aguas, así se considera la relación del universo real con el Sephiros Supremo, ya que el último está situado en un plano en el que no hay nada que podamos comprender intelectualmente. Solamente cuando aparece la cuarta emanación tenemos algo realmente cognoscible por la mente humana.

Por esta razón, existe un segundo método de numeración, suplementario del anterior. Según este método, los Supremos son completamente independientes de los Sephiros más bajos; y, mientras estos últimos han nacido a partir de y en el seno de sus propias esencias divinas, el ser de los Supremos no sufre ningún efecto. Una luz brilla en la oscuridad y la ilumina sin que esto afecte a su propia existencia; de la misma manera, el flujo de los Supremos parte de su ser central sin disminuir de modo alguno la realidad de la fuente. Por lo tanto, Ellos existen solos, más allá del Abismo, aunque su presencia se difunde por todo el espacio. Y su número es tres. Veamos ahora qué pasa con los Inferiores que están por debajo del Abismo, el plano de la existencia finita condicionada. La numeración empieza, una vez más, en el uno. Por lo tanto, en este sentido, cada Sephirah tiene dos números que indica un desarrollo dual distinto de la corriente de la vida. *Chesed* tiene el número cuatro y el uno, ya que es el primer Sephirah del plano causal que está por debajo del Abismo. A veces se asocia a Júpiter, padre de los Dioses, a *Keser* en el alfabeto mágico. Pero, de otra manera, también está relacionado con *Chesed*, ya que *Chesed*, en un plano inferior, es el reflejo de la Corona. Se mantiene la numeración corriente para evitar la confusión entre dos series de números diferentes y se continúa de uno a diez sin interrupción. Lo mencionamos solamente para explicar los fragmentos aislados que pertenecen al sistema de numeración Pitagórico y que pueden producir confusión cuando se aplican al Árbol de la Vida sin recordar que existe una numeración dual.

Tenemos, entonces, que a partir de la primera tríada de emanaciones se refleja o proyecta por debajo del Abismo una segunda tríada. Está igualmente compuesta por una potencia masculina, otra femenina y un tercer Sephirah que se produce para reconciliar, armonizar y equilibrar sus poderes. El cuarto recibe los nombres de *Chesed*, que significa Gracias, y *Gedulah*, que significa Grandeza y para los antiguos filósofos estaba situado en la categoría astrológica denominada Júpiter. Cuatro es un número que significa sistema y orden; éstas son las cualidades que la tradición astrológica le atribuía a Júpiter. Según algunas autoridades, es el primer número que muestra la naturaleza de la solidez y, como hemos visto antes que *Chesed* es el primer Sephirah que hay por debajo del Abismo y el primero de los Sephiros “Reales”, estos comentarios tienen justificación. El Sephirah masculino *Chesed* es el símbolo de las potencialidades de la Naturaleza objetivizada, y debido a la atribución astrológica de Júpiter contiene la figura mitológica de la deidad tutelar de ese nombre; los Pitagóricos le llaman cuatro. “El milagro más grande, un Dios después de otra forma de la tríada”.

El quinto es *Gevurah*-Fuerza y, aunque en cualidad es una emanación femenina, la apariencia de su naturaleza es altamente masculina. Algunos antiguos han dicho que el cinco es el símbolo del poder creativo, así que tenemos el carácter de *Gevurah* según este concepto de creatividad y poder. Es una fuerza formativa, como indica su nombre fuerza y el planeta que se le atribuye, Marte, y por medio de esta fuerza se pone en actividad y se manifiesta el plan formulado en la Imaginación Cósmica y proyectado como imagen en la sustancia raíz por debajo del Abismo en *Chesed*. El cinco está compuesto por tres y dos; el primero representa la energía pasiva de la Madre y el segundo la

sabiduría del Padre. Esto expresa no tanto un estado de cosas como un acto, una evolución posterior y una transición de la idealidad a la realidad.

Seis es el Sephirah que ha evolucionado para proporcionar armonía y equilibrio a las fuerzas anteriores; su nombre es *Tipharas*, palabra hebrea que significa Belleza y Armonía. El número es un símbolo de todo lo equilibrado, armónico y de agradables proporciones; además, es el doble de tres y refleja las abigarradas ideas que representa este número. De la misma manera que tres representa los poderes reales que motivan la evolución, el Macroprosopus o Logos, en Tipharas encontramos un reflejo oportuno y uniforme de un Logos inferior, el Microprosopus. A este Sephirah, los cabalistas le han atribuido el sol, señor y centro del sistema solar. Si consulta el diagrama, el lector se dará cuenta de que *Tipharas* ocupa una posición conspicua en el centro de la estructura del Árbol de la Vida. Los filósofos Pitagóricos decían que el seis es el símbolo del alma y más tarde descubriremos que en el ser humano *Tipharas*, la armónica emanación del Sol, es el Sephirah del alma del hombre, en el centro del sistema microscópico y el luminoso intermediario entre el Espíritu, arriba, y el cuerpo con sus instintos, abajo. Los Doctores Zoháricos le asignaron a *Tipharas* la tercera letra del nombre divino, “V”, y como es el niño del Padre Celestial y la Madre Celestial se le denomina Hijo. El símbolo adecuado es el sello de Salomón, los triángulos entrelazados, un auténtico signo de equilibrio.

El proceso de reflejo continúa y la tríada formada por los números cuatro, cinco y seis da paso a una tercera que se reproduce en un plano más inferior. El primero de estos Sephiros es masculino: *Netsach*, que significa Triunfo o Victoria. El sistema se define como un número completo y representa una consumación de cosas, la conclusión de un ciclo y la vuelta a sí mismo. En el Sephirah Séptimo empieza una segunda tríada y concluye la segunda serie de Sephiros y en él se resumen las potencias anteriores. Su naturaleza es el amor y la fuerza de atracción; el poder de cohesión del universo que hace que una cosa esté ligada con otra y actúa como la inteligencia instintiva de las criaturas vivas. Los filósofos mágicos le atribuyen a este Sephirah el planeta Venus, el emblema del amor y de la emoción; y el color verde que tradicionalmente pertenece a Afrodita, por lo que las fuerzas relacionadas con este Sephirah tienen que ver con el crecimiento, las cosechas y la agricultura.

En oposición a *Netsach* y como segundo Sephirah de la tercera tríada tenemos a *Hod*, el Esplendor o la Gloria, que es una cualidad femenina y repite las características de *Chokmah* aunque en un plano menos exaltado y sublime. Representa esencialmente una cualidad mercurial de las cosas que siempre están fluyendo. Creo que se le ha denominado “cambio en estabilidad”. Junto con él, y con una naturaleza muy semejante, está el Sephirah noveno, *Yesod*, el Fundamento, que es “estabilidad en cambio”. De la misma manera que la tremenda velocidad de las partículas electrónicas aseguran la estabilidad del átomo, las formas pasajeras y el movimiento de *Yesod* aseguran la permanencia y seguridad del mundo físico. Es el noveno Sephirah y, por lo tanto, el noveno dígito y comprende en sí mismo a los que le preceden. A *Yesod* se le llama corrientemente Plano Astral o Alma del Mundo, y es el fundamento de la sutil sustancia electromagnética a la que se enfocan las fuerzas más elevadas y constituye la base o modelo final sobre el que se construye el mundo. *Yesod* tiene naturaleza lunar; la luminaria que se le atribuye es la Luna y existe una curiosa relación entre el satélite muerto y la tierra y la Luz Astral. Con él se completa la tercera tríada y queda *Malkus*, el décimo y último Sephirah que representa, en forma concreta, en una cristalización completa visible y tangible para los sentidos, todas las cualidades de los planos anteriores. La palabra significa Reino, el reino del mundo físico y el escenario de las actividades y encarnaciones de las almas exiliadas de arriba, el lugar donde mora el Espíritu Santo. En el Zohar, a *Malkus* se le asigna la letra “H”, que es la Madre. Este décimo Sephirah recibe los nombres de la Novia, la Hija y la Virgen del Mundo.

Es verdad que este resumen proporciona solamente una visión muy breve del sistema numérico de evolución y del desarrollo cósmico al que Levi debía tanto respeto y que despertaba en él una admiración tan elocuente.

En este bosquejo elemental se puede percibir claramente que los números están relacionados con procesos creativos o evolutivos y que lo que fundamentalmente entiende la naturaleza del Número es el ritmo. Esta última afirmación es importante, ya que las actividades y las proporciones armónicas guían realmente y marcan las primeras manifestaciones de la Única Vida en los elementos y sustancias que están presentes alrededor de uno. Estas diferenciaciones se pueden simbolizar con un número que se puede asociar a un glifo. Representan el desarrollo de un universo tangible y explícito a partir de una esencia implícita e intangible. A partir de una concepción ideal se completa una forma construida en la que las Ideas encuentran su casa terrena. Por lo tanto, para los Teúrgos, los números simbolizan el auténtico ritmo del Universo y con sus sigillae adecuadas presagian poderes y entes con los que buscan comunicarse.

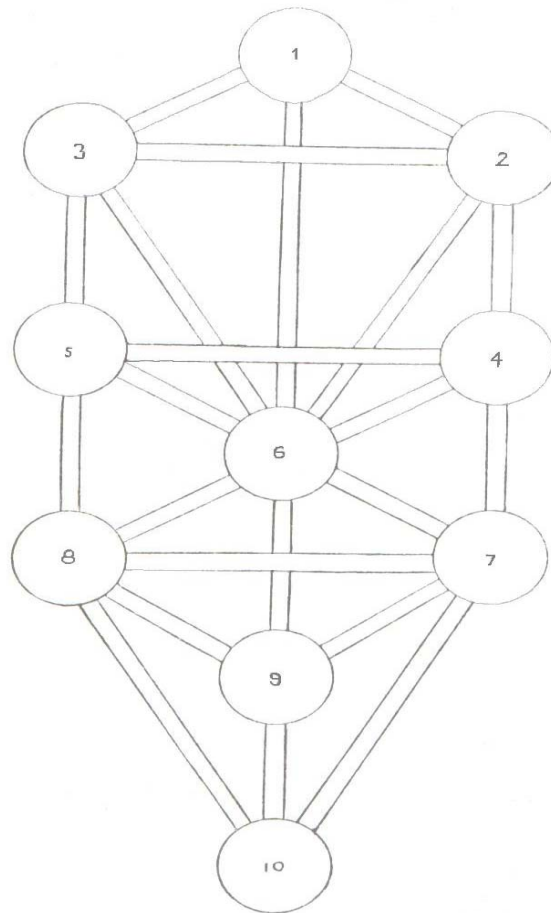
Existe otra opinión sobre el Árbol de la Vida que me gustaría mencionar. Está relacionado con lo que se suele denominar los Cuatro Mundos. Estos mundos son regiones metafísicas tanto de consciencia como de materia, ya que la Teúrgia afirma que cada estado de consciencia posee su propio vehículo, un grado apropiado de sustancia. Estos mundos se pueden considerar desde dos puntos de análisis distintos. El primero de ellos sitúa un Árbol en cada uno de los cuatro mundos, con lo que tenemos un total de cuarenta Sephiros.

Los cuatro mundos reciben el nombre de Mundo Arquetípico, y en él se desarrollan los arquetipos o emanaciones primordiales con la forma de un Árbol de la Vida. Se puede imaginar que este Árbol de la Vida Arquetípico representa una forma humana que, en el *Libro del Esplendor*, recibe el nombre de Adam Kadmon, el Hombre Celestial, y contiene en sí mismo todas las almas, espíritus e inteligencias que existen en el cosmos. Este Alma Universal es el padre divino y progenitor de todas las otras. Es este alma, este Hombre Divino, a lo que se refiere Levi y al que se ha hecho referencia anteriormente; es esa alma de la gran vida de la que participan todos los seres y consciencias individuales. Los desarrollos que se siguen de este simple postulado son numerosos, lo mismo que las sugestivas ideas que concita. En principio, tenía intención de presentar solamente un breve resumen de la filosofía mágica y dejar al lector que rellenará él mismo las lagunas que pudieran quedar.

La totalidad de los Sephiros en el *Olam Atsilus*, el Mundo Arquetípico, ocupa el plano más elevado de la consciencia espiritual, la primera aparición de consciencia a partir del *Ain Soph*. Lo mismo que en los procesos de evolución anteriores, Adam Kadmon proyecta gradualmente en la materia, aunque de forma más densa, la unidad de su ser aparentemente rota y al reflejar sus muchas facetas, forma el Mundo Creativo, el *Olam Briah*. En este mundo, el plan contenido en la imaginación creativa del Macroprosopus se lleva todavía más lejos y las ideas o destellos se cubren con la condición de sustancia que es la apropiada de esa esfera. Aquí también se desarrolla un Árbol de la Vida completo por medio del reflejo. Desde el Mundo Creativo, el Árbol se proyecta a un tercer plano, el Mundo Formativo, el *Olam Yetzirah*, en el que las ideas imaginativas del Logos, los destellos espirituales monádicos cubiertos todavía con la sutil sustancia mental del Mundo Creativo, se conforman como entidades definidas y coherentes: Los modelos astrales que producen o sirven como base al mundo físico. El Mundo Físico, el *Olam Assiah*, es el cuarto y último plano y como proyección cristalizada del Mundo Formativo, es el compendio y representación concreta de todos los mundos más elevados.

Esta concepción justifica el axioma hermético: “Igual que arriba, abajo”. Porque todo lo que existe abajo tiene su contrapartida arquetípica ideal en los mundos más elevados. Para decirlo de otra manera, las ideas arquetípicas encuentran su representación particular abajo; las piedras, joyas, perfumes y formas geométricas nos indican, en la esfera mundana, una idea celestial. Esta fórmula metafísica le proporciona a Levi una razón adecuada para hablar del “único dogma de la magia: Lo visible es, para nosotros, la medida proporcional de lo invisible”. El Mago francés comenta en otro lugar que “lo visible es la manifestación de lo invisible o, en otros términos, el Logos perfecto en las cosas apreciables y visibles, está en la proporción exacta con aquellas que no son apreciables por nuestros sentidos ni visibles a nuestros ojos ... la forma guarda proporción con la idea ... y nosotros

sabemos que la virtud innata de las cosas ha creado palabras y que existe una proporción exacta entre las ideas y las palabras, que son las primeras formas y articulan la comprensión de las ideas”. Ésta es la afirmación filosófica de la relación entre las ideas y las cosas que proporciona la lógica fundamental de gran parte de lo que se considera verdad en Magia. Volveremos sobre esto más tarde, pero antes consideraremos algunas ideas que exigen elaboración.



El Árbol de la Vida

La fórmula del Tetragrammaton se aplica también a los Cuatro Mundos y a los cuatro elementos primordiales. Al Mundo Arquetípico se le asigna la letra “Y”. Por lo tanto, el Mundo Arquetípico es el Padre, el engendrador y devorador de los mundos. La “Y” representa también, en este caso, el elemento Fuego que simboliza la naturaleza espiritual, activa y violenta del Padre. La “H” del Tetragrammaton se le asigna al Mundo Creativo, lo mismo que el elemento Agua, por ser receptivo y pasivo. Este plano representa a la Madre que, antes de que nazca el Hijo, espera la energía y el influjo de la vida divina del Padre. Al Mundo Formativo se le asocia la letra “V”, el Hijo; este último, como Padre, es activo, masculino y enérgico. Se le atribuye el elemento Aire. Para completar el nombre divino, nos queda la segunda “H”. Esta letra es similar a la Madre, pasiva e inerte, y recibe todas las influencias que le llegan. En el Libro del Esplendor, esta “H” recibe el nombre del Palacio del Rey y es la Hija, que representa al Mundo Físico, síntesis de todos los otros mundos.

El segundo método es ligeramente diferente del que acabamos de bosquejar. En este caso solamente se emplea un Árbol y se sitúan sobre él los cuatro planos. *Keser*, la Corona, ocupa un plano: Es el Mundo Arquetípico, el reino del Logos. Los Sephiros segundo y tercero, el Padre Supremo y la Madre Suprema, constituyen el Mundo Creativo y reciben y ejecutan la imaginación divina. El tercer plano, el Mundo Formativo, el plano astral propiamente dicho –del cual se hablará más extensamente en el capítulo siguiente- está comprendido en los seis Sephiros siguientes, y en él, el mundo queda

preparado para su manifestación visible. Malkus, es Reino, es el Mundo Físico. Todas las atribuciones dadas en la primera descripción de los Cuatro Mundos siguen siendo válidas con este segundo método con la única excepción, que ya he subrayado, de que sólo se emplea un Árbol.

Antes de cerrar este capítulo se deben mencionar una serie de conceptos. Desde el punto de vista Teúrgico, el conjunto del Universo es consciencia, vida e inteligencia expresadas de forma visible e invisible. Por todo el cosmos se estremece y vibra una inteligencia, una consciencia espiritual que presagian miríadas de destellos o mónadas, impregnando todas las formas y de la que no hay nada en el universo que esté libre. De la misma manera que existen varios grados de vida mineral, animal y vegetal e innumerables grados de inteligencias entre los hombres, sucede con las tradiciones mágicas; la misma escala jerárquica de inteligencias existe más allá y por encima de los hombres. Y no sólo es verdad para nuestro propio universo, sino que en otras partes, en la infinitud del espacio, existen otras jerarquías de seres espirituales e inteligencias divinas. En la desconocida e incomprensible Oscuridad que es el *Ain Soph* sólo hay una consciencia indivisible, lo mismo en el demonio de cara de perro de rango más inferior que en la jerarquía celestial más elevada. Existen jerarquías de consciencia celestial y terrestres; unas divinas y otras demoníacas y otras entre las que se cuentan los dioses más altos y las Esencias universales. Éste es el centro fundamental de la filosofía mágica. Es, al mismo tiempo, el monoteísmo y el politeísmo en un único sistema filosófico. Todo el Universo está impregnado de una sola Vida y la manifestación de esa Vida viene representada por multitudes de sabios Dioses, seres divinos y espíritus o inteligencias cósmicas a las que se puede dar el nombre que se quiera. El estado espiritual y la diversidad que se les puede asignar es grande, tremenda; entre ellas se encuentran las fuerzas deíficas del amanecer rosado de la manifestación cósmica, de las que provenimos destellos espirituales de su divina esencia.

Ahora se puede ampliar el concepto del Árbol de la Vida y de los Cuatro Mundos en términos de consciencia. La primera manifestación son los Dioses o seres de consciencia más elevada que provienen de la Corona y abarcan la Mente del Logos. Estos seres son los Dioses, Dhyan Chohans, Elohim, Teletarchae o cualquier otro nombre que se les quiera dar. Lo que hay que entender bien es la idea fundamental. Es decir, que existen muchas jerarquías de seres en el espacio en una escala secuencial ordenada descendente, desde los Dioses más elevados de los mundos más elevados a las jerarquías más inferiores de seres angélicos de los mundos más inferiores. Existe una cierta jerarquía de Dioses relacionada con cada Sephirah y con cada uno de los mundos emanados de *Ain Soph* y cada una de ellas tiene una tarea específica en la evolución y el gobierno del universo y una naturaleza característica. Lo mismo que *Keser*, la Corona, produjo los otros Sephiros, los Dioses más elevados hacen que evolucionen, a partir de Ellos mismos, otras deidades menos exaltadas y sublimes. Recordemos que se asignaron números a los Sephiros para simbolizar el proceso creativo del cosmos; como los Dioses, están situados en los Sephiros, también se pueden simbolizar con números, y las ideas asociadas con un proceso cósmico particular se le pueden aplicar, asimismo, a la naturaleza de un Dios dado. Pitágoras dijo acertadamente que “existe una misteriosa relación entre Dioses y los números”.

“Igual que arriba, abajo”. Todas las cosas de la tierra tienen sus prototipos espirituales y eternos en los cielos y todos los seres son reflejos, débiles y tenues, de los Dioses. Cuanto más distante (metafísica y relativamente) esté una emanación de su fuente, más débil y tenue será el reflejo que parta de ella. Los Dioses o las Esencias universales expresan de forma más clara y brillante la naturaleza espiritual inefable del *Ain*. Y en los Dioses más inferiores este límpido brillo se presenta más velado, pálido y falso de expresión. En el hombre, la sombra de la imagen de los Dioses, el brillo del esplendor Bráhmico aparece en muchos casos reprimido. Es la misma relación que la del calor con el fuego, que disminuye a medida que aumentan las llamas; así es el hombre a los Dioses. Cuanto más se aparta de ellos, más se aproxima a su autodestrucción. Esta relación entre el orden de la vida y los Sephiros, entre los Dioses, los hombres y los números, nos proporciona una explicación de la eficacia de los símbolos mágicos y del papel que juegan en los ritos Teúrgicos. Los signos y sellos indican profundamente realidades más interiores y cada símbolo particular representa alguna

de las jerarquías de Dioses o de inteligencias espirituales. Por medio de esta doctrina, cualquier fenómeno está indisolublemente relacionado con un nómenon ideal, con lo que se asegura la eficacia de la Teúrgia.

Por lo tanto, el objetivo de la Magia es que el hombre vuelva a los Dioses, unir la consciencia individual durante la vida con el ser más elevado de las Esencias universales, la consciencia global de los Dioses, que son las fuentes eternas de luz, vida y amor. Solamente así conseguirá el ser humano la libertad y la iluminación, el poder de ver la belleza y la majestad de la vida. Al volver en espíritu a las fuentes de las que proviene, al abrirse a ellas como una flor dorada se abre y se vuelve al sol para embeber ansiosamente su sustancia y su luz, el hombre llegará a la iluminación y se librará de sus huesos y de sus cadenas. Cuando descubra su propio Dios interior y conforme una relación indisoluble con los Dioses de la vida universal empezarán a solucionarse los problemas del hombre y del mundo. Y por medio de esta consciencia más noble de iluminación que se desarrolla a partir de la unión divina, se resolverá el caos mundial. Las ligaduras que atan al hombre, más allá de los grilletes y las cadenas mortales, se rompen. No se pueden disolver estos hierros de otra manera que por medio del conocimiento mágico de su propio yo más interno y de los Dioses de la Existencia. “Si la esencia y la perfección de todo lo bueno la resumen los dioses, y su poder primero y más antiguo está con nosotros por medio de los sacerdotes (teúrgos), y si aquellos que se adhieren de forma similar a las naturalezas más excelentes obtienen la unión con ellos, entonces se consigue el principio y el fin de todo lo bueno. En este caso, se llega a la contemplación de la verdad y a la posesión de la ciencia intelectual. Y el conocimiento de los Dioses viene acompañado ... del de nosotros mismos”.¹

¹ (*Los Misterios*, Iamblichus).

CAPITULO CUATRO

“Existe un agente que es natural y divino, material y espiritual, un mediador plástico universal, un receptáculo común de las vibraciones del movimiento y de las imágenes de las formas, un fluido y una fuerza que se puede llamar, de cierto modo, la Imaginación de la Naturaleza ... La existencia de esta fuerza es el gran Arcano de la Magia práctica”.

El agente mágico al que Levi hacía referencia aquí es la sustancia del Mundo Formativo o, de otra manera, la esfera del *Yesod*, palabra hebrea que se puede traducir como *Fundamento* o *Base*. El equivalente directo del *Yesod* cabalístico en la filosofía Teosófica, según dictamina Madame Blavatsky –y aquí sigo las líneas generales de su sistema y que formuló Levi en *Magia Trascendental*- recibe el nombre de Luz Astral. En algunos lugares se la define como un medio o fluido de una materia extremadamente sutil, omnipresente y que todo lo impregna. Esta luz se difunde por todo el espacio y penetra y satura cualquier forma u objeto visible. Para expresar esta idea en otras palabras, es un plano de cuatro dimensiones formado por una sustancia luminosa y etérea en un estado altamente tenue, de naturaleza eléctrica, magnética y radiactiva.

“Este fluido que todo lo penetra, este rayo que parte del esplendor del sol y queda fijo por el peso de la atmósfera y por el poder de la atracción central, este cuerpo del Espíritu Santo al que llamamos la Luz Astral y el Agente Universal, este éter electromagnético, este calórico vital y luminoso viene representado en los monumentos antiguos por el ceñidor de Isis que se ajusta en un nudo de amor alrededor de los dos polos, el de la serpiente con cabeza de toro y el de la serpiente con cabeza de cabra o de perro; en las antiguas teogonías, era la serpiente que se muerde la cola, emblema de la prudencia y de Saturno. Es el dragón alado de Medea, la serpiente doble de los caduceos y la tentadora del Génesis; pero también es la serpiente cínica de Moisés que rodea al Tau, es decir, el *lingam* generador. Es la doble cola que forma las patas del gallo solar de Abrexos”.

El Mago francés describe la Luz Astral utilizando estos términos cuajados de elocuentes símbolos, aunque para el lector casual pueda parecer una verborrea desmesurada. Son símbolos altamente interesantes y significativos y, si se presta mucha atención y se tiene mucho cuidado con su interpretación, son muy edificantes, proporcionan mucha información de gran valor y ayudan a la comprensión intelectual de la naturaleza y las características de este sutil plano. La Luz Astral vibra a otra velocidad que la sustancia grosera del mundo físico, por lo que existe en un plano más elevado, y contiene el plan o el modelo del constructor o, para decirlo con otras palabras, proyecta hacia abajo las Ideas o la Imaginación del Padre; el plan según el cual se ha construido el mundo externo y en cuyas esencias yace latente la potencialidad de todo crecimiento y desarrollo. Todas las fuerzas y las “ideas” de los reinos Creativo y Arquetípico quedan representadas y se concentran en este agente plástico, el Mundo Formativo. Es, al mismo tiempo, sustancia y movimiento, y el movimiento es “simultáneo y perpetuo, siguiendo las líneas espirales de los movimientos opuestos”. Debo decir que fue el difundo Lord Salisbury el que definió el éter como el nominativo del verbo “ondear”.

En muchos sentidos, este Mundo Formativo, el recipiente de las fuerzas creadoras más elevadas, se puede comparar en sus aspectos más bajos con el Éter de la Ciencia. Sin embargo, existe esta excepción. La Luz astral ha podido ser verificada en el pasado (y lo mismo sucederá en el futuro) por medio de la experiencia de la visión directa. El concepto científico del éter hoy es radicalmente distinto del que tenían los científicos de hace cincuenta años de lo que era el éter luminífero. Es decir, que si juzgamos de acuerdo con sus normas y hablamos en su lenguaje, la idea moderna del éter y de sus ondas de radiación no son realidades en absoluto. Y, sin embargo, como dice sir James Jean en *El Universo Misterioso*, el éter es una de las cosas más reales “de todas las que podemos conocer o experimentar y es tan real para nosotros como cualquier otra cosa”. El ente que los físicos experimentales de la actualidad definirían como éter tiene que ser algo que responda cualitativa y

cuantitativamente a sus instrumentos y ecuaciones matemáticas. Por otro lado, cuando los Teúrgos se refieren a la sustancia eléctrica y magnética de la Luz Astral, lo que se implica es un estado o una condición metafísica de la sustancia, algo que no se puede medir ni observar con instrumentos físicos aunque su existencia la hayan corroborado en idénticos términos una sucesión de videntes y de magos. Como se ha dicho antes, yace en otro plano diferente de existencia y de consciencia y sus partículas vibran de tal forma y a tal velocidad que son invisibles e imperceptibles para nuestros órganos sensoriales.

En años recientes, hemos sido testigos del desarrollo de la teoría electromagnética en el reino de la especulación científica; esta teoría descarta, por innecesaria, la hipótesis victoriana de un éter luminífero y ondulante que todo lo impregna. En su lugar, se ha colocado en un trono, coronado y reverenciado con devoción un concepto matemático mucho más abstracto: El continuo Espacio-Tiempo. Hay un grupo de científicos que están a favor de mantener la hipótesis del éter; y otros, no menos conocidos ni eruditos, están seguros de que no existe ni es posible la existencia de una estructura tan sutil como la del éter. La admiten solamente como un marco teórico de referencia, en cuyo caso asume el rol de una simple hipótesis de trabajo, sin ningún grado de actualidad objetiva. El examen de las definiciones científicas de estos dos grupos de científicos revela el hecho de que el concepto de Éter y el de Continuo Tetradimensional Espacio-Tiempo es el mismo. Sir Arthur Eddington, en uno de sus recientes trabajos en el que hacía referencia a estos dos conceptos, expresaba su convencimiento de que los dos grupos quieren decir exactamente lo mismo y que sólo les separan las palabras. Sir James Jean, en su obra anteriormente mencionada, observa cautamente en relación a este oscuro problema, que sería procedente descartar la palabra “éter” a favor de la más moderna “continuo”, aunque el principio esencial permanezca casi por completo inalterado. En otras partes de esta erudita obra nos encontramos con la afirmación, hecha por distintos científicos, de que se puede considerar que todos los fenómenos electromagnéticos tienen lugar en un continuo de cuatro dimensiones –tres de espacio y una de tiempo- en el que es completamente imposible separar el espacio del tiempo. Subrayo esta observación porque es más o menos la confirmación de lo que han escrito los magos más eminentes de todos los tiempos sobre el *Ánima Mundi* o el Azoth. Los posteriores comentarios de Jean se pueden explicar de la siguiente forma: Si deseamos visualizar la propagación de las ondas luminosas o de las fuerzas electromagnéticas considerándolas perturbaciones en un éter, entonces hay que considerar que nuestro éter es una estructura tetradimensional, que llena todo el continuo y se extiende por todo el espacio y todo el tiempo; con lo que tenemos el mismo éter.

Este éter científico, del que todos pueden disfrutar y que se extiende por todo el espacio y el tiempo, sirviendo de medio para que se propaguen vibraciones de todo tipo, difiere en algunas cosas esenciales de la Luz Astral de Levi. La definición en la que siempre insisten los Teúrgos, por lo que se refiere a este plano etéreo, es que es una sustancia plástica refinada, menos densa y grosera que lo que nos rodea, de naturaleza eléctrica y magnética y que sirve de base real sobre la que se disponen las formas de los átomos en el universo físico. Este plano que, en su aspecto más bajo, es el auténtico pozo negro del universo, comprende esa faceta de consciencia que dirige los instintos y las energías de los animales; en sus ramificaciones más elevadas, que están más allá de esta esfera mundana, roza lo divino. Y esto se puede aplicar al Árbol de la Vida; en él, el Mundo Formativo incluye no sólo la esfera del *Yesod* sino que, en la clasificación del Árbol separado en los Cuatro Mundos, se percibe que se extiende más allá del *Yesod* y que incluye el *Tipharas*, la Casa del Alma, y que llega hasta el borde del Abismo. La esfera del Fundamento es solamente su fase más inferior. Sólo como *Yesod* es esa grosera región del cosmos metafísico que contiene los sobrantes astrales de desecho de las criaturas vivas, las inmundicias mentales y bestiales de las que se desprenden los seres humanos cuando, después de la muerte, ascienden a esferas más elevadas. En sus aspectos de *Chesed* y de *Gevurah*, es el cielo más celestial. Cuando se considera de este modo, se le suele denominar el Astral divino y el Alma del Mundo.

“En sí mismo, es una fuerza ciega; pero los caudillos de almas, que son espíritus de acción y energía, la pueden dirigir. Ésta es la teoría de los prodigios y de los milagros. De hecho, ¿cómo las fuerzas buenas y malas de la Naturaleza pueden descubrir sus fuerzas excepcionales ...? ¿Cómo es posible que el réprobo, errante y perverso espíritu tenga, en algunos casos, más poder que el espíritu de la Justicia, tan poderoso en su simplicidad y su sabiduría, si no asumimos la existencia de un instrumento del que todos podemos hacer uso, en ciertas circunstancias, por un lado para el dios más grande y, por otro, para el diablo más grande?”. Deseo hacer hincapié en esta interpretación dual del éter mágico que nos proporciona Levi en este párrafo, ya que en ella se incluye un elemento inferior y básico y un elemento superior y noble. El primero es la sede de las causas de muchas de las dolencias de la humanidad y el último es el fuego fundamental y el Alma del Mundo. La naturaleza del Astral Divino es solar y celestial, mientras que el Astral grosero es lunar, reflexivo y puramente automático. Blavatsky confirma esta hipótesis de la naturaleza dual de la Luz Astral con las siguientes palabras: “La Luz Astral o Ánima Mundi es dual o bisexual. La parte (masculina) ideal es puramente divina y espiritual, es la Sabiduría, el Espíritu de Purusha. Y la parte femenina está corrompida, en cierto modo, por la materia; de hecho, *es* materia y, por tanto, demonio”.² No es necesario decir que el Teúrgo tiene relación con las regiones superiores más elevadas de la Luz Astral.

Desde el punto de vista práctico, este plano es el agente mágico al que las visiones acumuladas de los Teúrgos le han asignado el poder de transmitir vibraciones e impresiones, no sólo de luz, calor y sonido físico, sino esas vibraciones más sutiles y menos tangibles, reales sin embargo debido a su imperceptibilidad, que pertenecen a las corrientes de Voluntad, pensamiento y sentimiento. Levi denomina a este instrumento la Imaginación de la Naturaleza, ya que está permanentemente vivo, con ricas formas y sueños exóticos, lujosas imágenes, y es el vehículo inmediato de las facultades mentales y emocionales. En cierto modo, el control de este plano es lo que constituye el Gran Trabajo. Algunos Magos, entre ellos el distinguido Levi, opinan que el secreto mágico fundamental está en la dirección de este arcano. Es el vehículo en el que están dinámicamente registradas las pasiones, pensamientos e impresiones de toda la humanidad, la memoria de naturaleza más inferior y está presente sobre la tierra todo el tiempo, ya que es permanente, por lo que influye enormemente en la mente de los hombres débiles y sensibles. Por tanto, para aislarse de sus ciegas ondulaciones y para trascender al estrato más elevado que es su alma, se precisan todas las energías de los hombres.

Un autor mágico moderno, que utiliza el pseudónimo de Therion, afirma que en los estratos más altos de la Luz Astral “dos o más objetos pueden ocupar el mismo lugar en el mismo momento sin interferir entre sí o perder sus contornos. Bajo esa luz, los objetos pueden cambiar de aspecto por completo sin que su naturaleza sufra ningún cambio. La misma cosa se puede revelar a sí misma asumiendo un número infinito de aspectos diferentes. Bajo esa luz, uno se puede trasladar sin pies y volar sin alas; viajar sin moverse y comunicarse sin utilizar las formas de expresión convencionales”.³ Por lo que se refiere al proceso de viajar en el Cuerpo de la luz, la autoridad a la que cito anteriormente menciona, además, que uno se hace insensible al calor, al frío, al dolor y a cualquier otra forma de aprehensión sensorial y que, bajo esta Luz, se queda sometido a lo que aparentemente puede parecer una serie de leyes completamente diferentes. En este plano, que es el agente mágico *par excellence*, los símbolos, los emblemas y los sigillae no son convenciones intelectuales, ni siquiera representaciones arbitrarias de ideas universales y fuerzas naturales. Son entes absolutamente vivos que tienen en este plano una vida real y una existencia independiente y propia. Puede que, a primera vista, esto no parezca importante; pero tiene una enorme importancia por lo que se refiere al trabajo mágico. En el plano Astral, los símbolos representan entes reales y tangibles. En un capítulo anterior, se intentó demostrar que los números eran un indicativo poderoso de los procesos de evolución y desarrollo y que expresaban de una forma sintética tanto el ritmo

² *La Doctrina Secreta*, vol. I (Publicada por Luis Cárcamo, editor).

³ *Magik. The Master Therion*. Publicada en español por Luis Cárcamo, editor: “Magia en teoría y práctica” (Aleister Crowley).

cósmico como ciertas fuerzas e inteligencias ocultas a las que hemos denominado Dioses, Dhyan Chohans y Esencias. A estos Números que representan fuerzas tremendamente poderosas se les pueden aplicar varios sigillae y pictografías, ya que en este Mundo Formativo tienen una existencia que no es, en absoluto, simbólica en el sentido en que solemos entender este término, sino real y vital. Bajo la sustancia plástica y maleable de la Luz Astral, estos símbolos se galvanizan y se ponen en actividad por medio de la Voluntad y de la Imaginación. Su sustancia es peculiarmente susceptible a los vientos y al trabajo de la imaginación, ya que esta última posee el poder de transformar su flujo perpetuo y la falta de forma en moldes y matrices que la voluntad puede estabilizar y vigorizar en una dirección dada. Existen numerosos ejemplos de esto, como en el caso de las mujeres embarazadas que reciben una conmoción; la impresión, por medio de la imaginación que actúa sobre la Luz Astral, se transfiere inmediatamente al feto en formación que lleva en su vientre. Históricamente, entre los antiguos, las diosas que presidían los nacimientos eran diosas de la Luna, es decir, de la Luz Astral. Esas razas pensaban que la Luna poseía mucho poder para acelerar el crecimiento de la vida, de las plantas y de todo tipo de vegetación, más poder incluso que el Sol. Siempre se la ha considerado como el planeta del cambio, de la generación y de la fertilidad. En *La Doctrina Secreta* existe una cantidad de información poco común y de especulaciones sobre la relación oculta de la Luna con nuestro planeta, aunque al novicio le baste con saber que la relación existe. Sin embargo, la relación de la Luna con la Luz Astral es válida y la mayor parte de las autoridades se muestran de acuerdo sobre este punto. Astrológicamente hablando, la Luna es el planeta que simboliza el cambio, el flujo, la continua alteración de las formas, lo mutable de las condiciones. En el Plano Astral, las personas que han tenido visiones afirman que cambian las formas, colores y tamaños de una manera asombrosa. Y para el novicio es un fenómeno muy desconcertante cuando todo un conjunto de percepciones desaparecen de debajo de sus narices siendo sustituido por otro que corre la misma suerte que el primero. Es un caleidoscopio fluctuante de fenómenos. Las figuras, formas y energías no tienen un momento de quietud. Por lo tanto, es perfectamente evidente la correspondencia entre la Luz Astral y la Luna. Además, se ha observado que la Luna no brilla debido a su propia luz interior, lo que ella genera, sino que refleja la radiación del Sol. *Yesod*, la esfera de la Luna, está situada en el Árbol de la Vida inmediatamente por debajo de *Tiphareth*, la esfera del Sol, por lo que refleja las fuerzas creadoras que le llegan de arriba. Existe un cierto número de razones altamente significativas, aunque demasiado numerosas para mencionarlas aquí, relacionadas con esta asociación de la Luna con la Luz Astral; el estudio y la experiencia mágica demostrarán la validez y la exactitud de esta correspondencia.

En las leyendas de todos los pueblos, incluso en las tribus más primitivas y salvajes, existe el concepto de la Luz Astral como el medio para transmitir vibraciones y realizar actos mágicos. Sir J.G. Frazer, el eminente antropólogo y autoridad en folklore, incluye un cierto número de ellas en su obra *La Rama Dorada*. Otros autores han discutido también sobre la naturaleza de esta fuerza hipotética reorganizada por los primitivos, pero no han llegado a ninguna conclusión clara sobre su naturaleza de gran agente mágico. Lo que no es nada raro, ya que sus estudios e investigaciones no abandonan por un momento el plano académico. Los melanesios de las Islas de los Mares del Sur creen, según dice el profesor Bronislaw Malinowsky en su obra sobre los *Mitos*, que existe un almacén o reserva de fuerzas sobrenaturales o mágicas al que han denominado *mana* y que tiene su centro en la Luna, lo mismo que la otra fuerza semejante a la que los indios de Norteamérica llaman *Orenda*. Según esto parece como si hubiera en la Luna un tanque inmenso conteniendo este poder oculto que ellos asocian con la fuente de la vida y la energía. No es difícil ver que este concepto —no se sabe si imperfectamente recogido por los antropólogos o mal explicado por los primitivos, aunque lo más probable es que la culpa la tengan ambos— este concepto, repito, es una formulación muy vaga de esa realidad que, en Magia, llamamos Luz Astral.

Esto lo reconocieron bastante claramente los Teúrgos egipcios, sin ningún tipo de teorías o descripciones vagas. Podemos observar que casi cada centímetro de los denominados Mundo Superior e Inferior, Amentet y el Tuat, que son los dos aspectos inferior y superior del Plano Astral, están cuidadosamente ordenados y trazados y se han detallado sus cualidades.

Y no sólo eso, sino que en algunos capítulos del Libro de los Muertos cada una de las subdivisiones viene descrita con precisión a favor de los difuntos –y de los Teúrgos- y se incluyen los nombres de los guardianes y de los cuidadores de los postes a través de los cuales tiene que pasar el alma del difunto para que se le admita en alguno de los vestíbulos del Reino de Osiris. Al hablar del criterio egipcio, Budge observa que el Tuat no se le considera subterráneo, ni en el cielo ni en sus confines, sino que estaba situado en las fronteras del mundo visible. No debía ser un lugar particularmente agradable, según la descripción que viene en el Libro de los Muertos, cuando llegó el Escriba Ani, que se quedó aturdido. “Aquí no hay ni agua ni aire, sus profundidades son insondables, reina la oscuridad como en la noche más negra y los hombres vagan sin esperanzas”. El venerable Conservador de las antigüedades egipcias del Museo Británico hizo la observación de que el Tuat era una región de destrucción y de muerte, un lugar en el que los muertos se descomponían y se pudrían, un lugar de abominación, horror, terror y aniquilación. Esto coincide perfectamente con las esferas astrales inferiores de desintegración o *kama loka*.

El Astral Divino se conocía como el Reino de Osiris o Amentet; también se le denominaba la Isla de la Verdad, ya que no se transportaba allí a ningún alma después del fallecimiento hasta que los dioses, en el Gran Juicio, no declaraban que no había mentido. Uno de los rincones de esta región se había apartado especialmente y era la morada de las almas beatificadas; en este lugar, Osiris, como Dios de la Verdad, era la esperanza y el consuelo eterno de los que allí estaban. Teosóficamente hablando, Amentet podía llevar el nombre de Devachan, la morada de los Dioses. Y desde el punto de vista de la Teúrgia ocuparía esa parcela del Azoth que hemos denominado el Astral Divino. Según el Libro de los Muertos, existen Siete Grandes Vestíbulos y veintiún postes que dan entrada a esta región celestial; en cada uno de estos veintiún postes hay dos guardianes sagrados. En otra parte de este libro se explica con cierto detalle cuáles son los nombres de los heraldos y de los guardianes de las puertas y también las fórmulas prácticas de magia con las que se les puede vencer y hacer la entrada en la Isla de la Verdad. El pensamiento de los Magos egipcios era bastante preciso; así que imaginaron correspondencias entre las distintas divisiones de Egipto y los reinos metafísicos de Tuat y Amentet. Cada uno de los estratos o las regiones del Mundo Astral, tanto groseras como divinas, estaba diseñado con una precisión que ni siquiera hoy en día se ha podido igualar.

Existe otra comparación muy significativa a la que se debe prestar atención. Entre los psicoanalistas oficiales se utiliza el concepto de Inconsciente. Este término implica una corriente dinámica de pensamiento, memoria y tendencias que fluye por debajo del nivel de nuestra consciencia individual normal. Sirve de receptáculo para los instintos, los recuerdos étnicos y para los complejos que son el resultado de un conflicto consciente. Como esta colección de instintos y de impulsos automáticos tiene origen evolutivo, muy anterior a la formación y al desarrollo del intelecto en el hombre, es muy poderosa. Se supone que los pueblos primitivos han elaborado sus mitos y leyendas a partir de este estrato de hábitos y de consciencia étnica heredada. Los mitos y leyendas no son solamente un registro de historias prehistóricas, sino la expresión dinámica de lo que los psicólogos denominarían inconsciente colectivo, ya que son en esencia idénticos para todos los pueblos y razas primitivas, sin tomar en consideración las relaciones sociales ni las comunicaciones. Como lo que los analistas llaman Inconsciente es prácticamente un sinónimo de lo que los cabalistas denominan el *Nephesh* y como este último está basado en la Luz Astral de la misma manera que el cuerpo físico está basado y formado de materia, entonces tenemos que existe una correspondencia clara entre la Luz Astral y el concepto de Inconsciente Colectivo. Y de la misma manera que el Inconsciente, en algunos individuos, es algo subterráneo y volcánico que tiende a hacer pedazos la integridad y la unidad de la consciencia, la tradición mágica tiene la misma función por lo que se refiere al aspecto más inferior de la Luz Astral, el almacén de los recuerdos étnicos, los deseos predatorios, los instintos y todos los impulsos animales, al que gran parte de la humanidad le debe sus problemas, dolencias y conflictos.

Sobre esta parte del *Nephesh* o del Inconsciente los Magos, afirma Levi, deben asentar firmemente sus pies; deben conquistarla, controlarla y mantenerla en su lugar. Al mismo tiempo, sin embargo, el denominado Inconsciente, con toda su riqueza de materia animada, su fertilidad en ideas y

sugerencias, puede ser para algunas personas la fuente de la inspiración artística y poética. Este aspecto del Inconsciente, el aspecto más elevado o divino de la Luz Astral (el *Neschamah* en el hombre) es el que el Mago tiende a cultivar y ampliar, ya que su desarrollo y facilidad de expresión proviene de su integridad individual y de la capacidad de superarse a sí mismo.

Es en el seno de esta Luz Astral, que individualmente llevamos con nosotros siempre y a todos lugares, donde vivimos, nos movemos y tenemos nuestra existencia. Cualquier pensamiento que tengamos deja una impresión indeleble en la impresionable sustancia de ese plano; de hecho, según la tradición, se funde con una de las criaturas de ese plano y entonces se escapa de nuestro control inmediato y se sumerge en ese océano pulsante de vitalidad y de sentimientos para influir en otras mentes. Todas las cosas vivas respiran e inhalan libremente esta Luz y no es exclusiva ni privada para nadie. En realidad, vivimos en ella, lo mismo que un pez vive en el agua, rodeados por todos los lados y en todas direcciones. Y, como un pez, continuamente respiramos en ella por nuestras branquias astrales, tomamos energía de ella y le añadimos una variedad de impresiones a cada momento que pasa. Y este agente mágico no es sólo la Imaginación de la Naturaleza, sino que también hace el papel de la Memoria de la Naturaleza, ya que en cada acto que llevamos a cabo, cada pensamiento que entra en nuestro cerebro, cada emoción que abandona nuestro corazón queda registrado en la materia astral y se queda allí para siempre, como en un archivo eterno, para que lo puedan ver y leer todos los que tengan capacidad de hacerlo. Sobre esto, Eliphas Levi ha comentado que “El libro de la Consciencia que, según la doctrina cristiana, se abrirá el Último Día, no es otra cosa que la Luz Astral en la que se conservan las impresiones de todos los Logos, todas las acciones y todas las formas. No hay actos solitarios y tampoco hay actos secretos. Todo lo que deseamos auténticamente, es decir, todo lo que confirmamos por medio de nuestras acciones, está escrito en la Luz Astral”.

Aunque algunos puedan pensar que para el Teúrgo pocas cosas pueden haber más interesantes e iluminadoras que examinar los recuerdos de esa Luz, en realidad el Teúrgo no hace eso, ya que no tiene ningún interés ni utilidad práctica para él como su único objetivo es conseguir el conocimiento de sí mismo y llegar a la unión divina, sería una pérdida de valioso tiempo ocuparse en la transcripción de este archivo. Aunque es necesario que el Mago investigue la naturaleza de esta Luz en su Cuerpo de Luz y que se familiarice con los distintos aspectos de consciencia que ese plano presenta continuamente, por lo que se refiere a su trabajo, solamente busca ascender a los reinos espirituales más intensos. El interés que siente por el Plano Astral es debido a que, como es un plano dinámico y magnético, sirve mejor que cualquier otro para enfocar las fuerzas y las inteligencias con las que se quiere poner en contacto. Y, en segundo lugar, porque en esa Luz o en ese estrato superior se puede percibir a sí mismo según su reflejo, es decir, como le ven los otros, y de esta manera, puede adquirir datos fiables que le servirán de gran ayuda para conocerse a sí mismo.

Al separar al dios del diablo, al éter solar y divino del éter lunar y maléfico tiene lugar, automáticamente, una división en esta luz. En este plano, los pensamientos impuros de los hombres parecen extenderse durante un período de tiempo más largo que los buenos, porque estos últimos ascienden aparentemente a los estratos más elevados, a las regiones de la Armonía y a los sectores más altos del Mundo Formativo. El resultado es que la Luz Astral, cuyo espacio lunar está poblado por los toscos y maliciosos elementos del Ser, se va contaminando gradualmente y su inmundicia se cierne sobre la humanidad como un velo tóxico y mortífero. En los libros de la Cábala, los elementos que constituyen este paño venenoso se comparan con el *Qliphos* o conchas de desecho de los grados de existencia más inferiores. Son cortezas repugnantes, los “demonios con cara de perro” de los oráculos caldeos “en los que no hay ni rastros de virtud y nunca le muestran a los mortales ningún signo de verdad”. Este aspecto de la Luz Astral es para todos los hombres la serpiente seductora y demoníaca del Génesis; este aspecto ciego es el que deben trascender los Teúrgos, ya que entorpece la realización del Gran Trabajo.

Si este proceso de llenar el Plano Astral con *Qliphos* continuara indefinidamente sin que hubiera ningún medio adecuado de detenerlo y efectuar una purificación, se tendría como consecuencia el total envenenamiento de la raza humana debido a sus viles emanaciones.

A pesar de todos los esfuerzos del pequeño grupo de Místicos y Teúrgos de todos los tiempos, que transmutaron por medio de su propia vida y de sus logros espirituales los elementos base en cosas buenas y graciosas, sin embargo el diablo sigue estando mal equilibrado, por decirlo de alguna manera. Entonces, la excesiva fuerza maléfica se precipita de acuerdo con las leyes naturales y físicas. Y estas precipitaciones de impureza astral tienen lugar en forma de desastrosas convulsiones de la Naturaleza. Algunas de sus manifestaciones son: terremotos, incendios, inundaciones, crímenes y enfermedades. Eliphas Levi, en sus profundos escritos a favor de esta opinión, afirma su convicción de que la Luz Astral es “la fuerza misteriosa cuyo equilibrio implica la vida social, el progreso y la civilización; al perturbarla se produce la anarquía, la revolución, y la barbarie y, a partir de ese caos, después de cierto tiempo, evoluciona hacia un nuevo equilibrio, el cosmos de un nuevo orden, cuando otra paloma vuelve sobre las aguas ennegrecidas y tumultuosas. Ésta es la fuerza que trastorna al mundo, que modifica las estaciones; por medio de ella, la noche de desgobierno y sufrimientos se puede transfigurar en el día de Cristo ... en la era de una nueva civilización, cuando las estrellas de la mañana canten juntas y todos los hijos de Dios profieran un grito alborozado”.

Es decir que la Luz Astral es, al mismo tiempo, un nimbo de la suprema santidad y una vil serpiente de destrucción; la concepción más elevada del reino celestial y un infierno de depravación. Las catástrofes universales se producen por medio de los canales de la Luz Astral y si la anarquía y las calamidades son el resultado de su desequilibrio y perturbación, entonces se deduce que, por estos medios, también se puede instituir en la tierra un nuevo y mejor orden de equilibrio y armonía y que se puede conseguir incluso en nuestro tiempo. Así que el resultado de nuestro paso actual por en medio del caos y de la confusión puede ser una civilización más graciosa. Ésta es la clave.

Algunos han acusado a los Teúrgos de ser egoístas en el sentido de que se afanan, en primer lugar, para conseguir su propia salvación. En realidad, están comprometidos con una alta misión, transfigurar este mundo de desgobierno en un brillante eón; ser el heraldo silencioso e invisible de un mundo nuevo y mejor. Superficialmente, puede parecer que lo que intentan es conseguir cierto grado de consciencia espiritual para ellos solos y que no les importa nada el bienestar de la humanidad. Pero sus intentos para llegar a la divinidad afectan el avance de la marcha normal de la humanidad. Un sabio dijo: “Si yo fuera elevado, elevaría a toda la humanidad conmigo”. Lo mismo sucede con los Teúrgos. Proclo ha observado que, por medio de sus invocaciones mágicas y de la unión espiritual, las esencias divinas buscan una manera de descender al mundo y encarnarse entre las gentes corrientes. Cuando el Teúrgo ha consumado la unión con el alma Universal y se ha hecho uno con las grandes Esencias que constituyen el Alma y ha conseguido dirigir la Inteligencia de Adam Kadmon, el Hombre Celestial, le ha prestado un incomparable servicio a la humanidad con todo el poder que ha conseguido. Porque la humanidad será supremamente exaltada con el descendimiento de los Dioses. Y entonces habrá una posibilidad definida de llevar a cabo los cambios necesarios en la sustancia plástica y en los arquetipos del Mundo Formativo, que se resolverán armónicamente en el plano físico y ayudarán a elevar las mentes de los hombres y restaurarán la armonía eterna y el orden de las esferas, fuente de vida y existencias. Pero el poder del Mago es limitado hasta que no haya instituido la armonía en la esfera de su propia consciencia. Hasta que la belleza y la iluminación pertenezcan al orden de su vida, hasta que haya equilibrado esa esfera con las Esencias Universales, los perpetuos centros de Luz y Vida que sostienen el Universo en todas sus ramas, no podrá realizar este sueño utópico de la humanidad.

CAPITULO CINCO

Por lo que se refiere a la compleja controversia filosófica, que comenzó hace siglos, sobre la objetividad o subjetividad de los fenómenos, existen algunos problemas muy abstrusos que deben resolver cada Teúrgo individualmente. Cada uno de estos problemas exige una solución inmediata. La Cábala deja la cuestión abierta de forma que se pueda hallar la respuesta a la luz de la experiencia espiritual. No se debe pasar a la ligera sobre este gran problema, aunque no es necesario que afecte a la práctica mágica el que se prefiera una perspectiva u otra. Hay muchos Teúrgos que han preferido la honesta opción de considerarse libres de todas las complejidades de la metafísica. Según este criterio, todas las cosas individuales, los Dioses y todas las fuerzas de la Naturaleza existen independientemente unas de otras y son externas a la consciencia individual; es decir, que el Teúrgo no es más que una porción infinitesimal de la majestuosa grandeza de la universalidad. Esta teoría presupone que las jerarquías espirituales existen de la forma más objetiva que se pueda pensar. En algún lugar del Universo, en algún plano sutil e invisible, existe una inteligencia denominada, por ejemplo, Taphthartharath que a su manera es un ser real, como lo puede ser un sastre, y que, como el sastre, responde bien si se le llama de la forma apropiada. Por lo tanto, Taphthartharath es tan independiente de la consciencia y de la sensibilidad del Mago como este último es independiente de una mosca común. Ambos existen objetivamente, cada uno en su propio plano y a su manera. Este comentario se puede aplicar a los distintos planos sutiles de la Naturaleza con los que el Mago se pone en contacto. Aunque son invisibles y están compuestos de una sustancia muy sutil, son sin embargo objetivos para la mente del Mago. Es decir, que el progreso en Teúrgia implica una unión efectiva entre la consciencia inferior del Mago y la gran consciencia del Dios. La primera se asimila al tejido y la naturaleza del Otro.

Uno de los postulados fundamentales de la Magia es que el Hombre es una imagen exacta, en miniatura, del universo, considerando a ambos objetivamente; y que lo que el hombre percibe que existe en su entorno está de algún modo representado en su interior. Blavatsky –y, de hecho, todos los filósofos ocultistas incluidos Steiner y Heindl- proporcionó una explicación de esta idea: Que el hombre fue formado por distintas jerarquías creadoras; y que cada una de ellas no sólo contribuyó con alguna parte de sí misma al ser en proceso de formación, sino que descendieron y se encarnaron ellas mismas en la naturaleza humana. Existen asimismo evidencias en el Libro de los Muertos que demuestran que, entre los egipcios, no había ninguna parte del hombre que no estuviera relacionada con las Esencias Universales; de hecho, cada miembro, cada parte de su naturaleza era el miembro de un Dios. Según esta teoría, los Dioses y las Esencias Universales se pueden conocer en el interior del hombre. Esto nos lleva a una interpretación según la cual, para la práctica del arte de la Teúrgia, no se necesita invocar a entes extraños, como sucede con la teoría objetiva, sino que simplemente hay que desarrollar las facultades inherentes al propio hombre. Desde este punto de vista, la experiencia mística no hace ninguna referencia primaria a ningún sujeto externo. Para decirlo de una forma un poco más precisa, el cambio espiritual de la unión es fundamentalmente un reajuste de los elementos psíquicos entre sí y permite que toda la máquina funcione armónicamente. No es necesario introducir por medio de los canales del ritual mágico nuevas ideas ni Dioses. Y se descartan las ideas decadentes que han atascado el proceso vital con consecuencias desastrosas. La organización psíquica o el alma nunca ha estado en armonía consigo misma y por medio de la maquinaria de la Magia gira realmente alrededor de su propio eje y, al hacerlo, se encuentra en su auténtica órbita en el sistema cósmico.

Al hacerse una consigo misma, al realizar este ajuste dinámico, esta reanudación de la integridad de su conciencia, se convierte en una con el universo o con alguna parte del universo. El proceso es análogo al que tiene lugar en el plano físico cuando una persona, por ejemplo, se disloca una muñeca.

El pobre hombre con la muñeca dislocada no sólo ha dejado de estar en armonía consigo mismo, sino también con el universo. Ni sus esfuerzos ni los de sus amigos le pueden ayudar. Pero entonces aparece el doctor y, con una ligera presión de sus dedos coloca los huesos de la muñeca en su lugar; se ha restaurado la armonía del hombre y, por descontado, el universo se ha transformado extáticamente. Por lo tanto, la “unión con un dios” y el éxtasis consiguiente son el resultado de armonizar o equilibrar las distintas y conflictivas porciones de la mente utilizando la Magia. No se ha añadido nada nuevo a la mente ni se ha invadido la esfera de la consciencia para iluminar al hombre y que sea capaz de percibir, en un hermoso raptó, la belleza de la Naturaleza y la gloria espléndida que yace en el corazón de todas las cosas. Se estimulan ciertos centros de su mente, hasta entonces dormidos en el interior de los departamentos de su propio ser, hasta el punto de que se le revelan las síntesis más elevadas y un mundo mejor.

Como lo que el Mago desea es afectar a su propia consciencia, extender y elevar sus límites, se dará un breve repaso a los métodos por medio de los cuales conciben los Teúrgos esta consciencia. Anteriormente consideramos al Árbol de la Vida como el símbolo numérico de la progresión ordenada del universo a partir de la idealidad; un método de clasificación al que se podían referir sistemáticamente las jerarquías espirituales; y, en tercer lugar, como el marco de referencia para las ideas, símbolos y signos que pertenecen al terreno de la Magia práctica. Se puede pensar en los Sephiros como en las fuerzas cósmicas, como emanaciones cuya principal esfera de funcionamiento es el macrocosmos. Por analogía y como el hombre es, por definición, el microcosmos, prevalecen en la economía humana principios semejantes. Las jerarquías de Dioses, al ser cósmicas sus actividades, están también representadas, de la primera a la última, en algunos de los principios que, en su totalidad, comprenden lo que nosotros conocemos como el hombre, de la misma manera que ellas mismas, como la totalidad de las fuerzas cósmicas, están incluidas en la concepción unificadora de El Hombre Celestial. El poeta celta A. E., en su obra más reciente, *La Canción y sus Fuentes*, en la que logra seguir la pista de la fuente de la creación lírica, percibe este concepto con gran belleza. “Creo que lo que deberíamos encontrar, si nuestra meditación fuera profunda, es que habla de que nuestros egos parten hacia algún zodíaco celestial. Como si fuera un sueño, el ego se divide dramáticamente en Esto y Aquello y Tú y Yo; de la misma manera, en la totalidad de nuestra naturaleza están los seres que los hombres han imaginado, eones, arcángeles, dominios y potencias, los anfitriones de la oscuridad y los anfitriones de la luz; y que podemos conducir a este ser multitudinario a la unidad y ser los herederos a toda su sabiduría”.

Desde los seres más grandes del amanecer de los tiempos a los más inferiores y elementales y el eón, todos los dioses y las fuerzas celestiales están contenidas en el hombre, que es el Templo vivo del Espíritu Santo, la Corona, el primer Sephirah, que representa el Espíritu que existe por sí mismo, eterno, supremo, que no nació y que no morirá, y que persistirá a lo largo de todos los tiempos. Los Zoharistas le llaman el *Yechidah*, el “Único”, y es por definición un punto de conciencia metafísica y espiritualmente sensible, indivisible y supremo, de cuyo centro fluye la energía y la fuerza del hombre. El hombre es un espíritu, un centro de consciencia eterno; todos los otros principios no son sino variaciones de sus actividades, incluso la cubierta de su propia sustancia. Y la espiritualidad y la corporeidad no son sino dos facetas de la misma esencia. La Mónada es como un espejo y, aunque es inmutable en sí mismo, refleja a la vez la armonía de todas las otras Mónadas con las que esta comunión indivisible en el cuerpo de Adam Kadmon. Sus vehículos directos son *Chockmah* y *Binah*, la Sabiduría y el Entendimiento, los dos polos manifiestos, del instrumento creativo que utiliza. Y, sin embargo, no son sólo instrumentos, sino los aspectos más elevados de la actividad del ser espiritual cuya luz santificada es infinita y eterna. En el hombre, estos Sephiros están representados por dos principios denominados *Chiah* y *Neschamah*, la Voluntad y el Alma Espiritual, cuya naturaleza es la intuición. Al existir en el plano creativo y reflejar las potencias que emanan del Yo Divino en el Mundo Arquetípico, la Voluntad y el Alma constituyen junto con la Mónada el hombre inmutable e imperecedero. Y no la Mónada sola, porque como principio es demasiado abstracto y demasiado espiritual para que lo pueda concebir el hombre; es esta trinidad de Sephiros la que forma colectivamente una unidad metafísica que es el Dios Íntimo, el Creador en la vida individual, el

artista y el poeta, el Genio cuyas creaciones ideales se proyectan desde su divina esencia hacia la consciencia de su vehículo inmediato. Esta tríada celestial, la Mónada con sus vehículos, la Voluntad y la Intuición, es lo que es realmente un Dios, una inteligencia divina sobre la tierra para obtener la experiencia y la autoconsciencia. Cuanto más profundamente se ponga uno en comunión con este ente y cuanto más firmemente se atrinchere la consciencia personal en su consciencia, más tierna y extensa más completamente comprenderá y llevará a cabo el sacramento de la encarnación y logrará todo el esplendor de ese milagro eterno: La Humanidad. Vivimos, nos movemos y desarrollamos nuestro ser en el creador del universo individual. Pero los caminos del hombre son tan equivocados, nos hemos apartado tanto de las esencias que pocos de nosotros nos damos cuenta conscientemente de nuestra deidad, de que nosotros, lo mismo que Cristo, Buda o Krisna somos hijos de Dios, Dioses en verdad.

Chiah es la Voluntad, el primer vehículo creativo de la Mónada y su actividad es la sabiduría y el discernimiento, lo mismo que esa fuerza misteriosa de creatividad que Blavatsky denomina *Ichhashakti*. También es el aspecto activo de Buddhi Teosófico, normalmente la arquilla de la Mónada, que se pone en contacto peculiarmente con la esplendorosa serpiente enrollada, el Kundalini, simbolizado por el Uraeus que muchas deidades egipcias llevan en la frente y en el tocado. Como el *Chiah* es la potencia creadora, energética y activa, en la magia práctica el instrumento ceremonial de la creación es la Vara; por lo tanto, la Vara es el auténtico símbolo de la Voluntad Espiritual, única, recta, que se eleva hacia los cielos, una poderosa e irresistible potencia de creación.

El *Neschamah* está en oposición al *Chiah* en el Árbol, por lo que es femenino y pasivo y representa la auténtica visión espiritual de la Intuición o la Imaginación. Como el Cáliz sobre el altar, siempre está abierto para recibir los dictados y las órdenes que vienen de arriba. A él se refiere la imaginación espiritualizada denominada *Kriyasakti* que, junto con la voluntad, es el poder por excelencia que se utiliza en Magia. Estos tres principios, como el Sephiros Supremo, existen más allá del Abismo y se reflejan hacia abajo en el universo fenomenológico de la consciencia humana, donde dominan el alma humana junto con la voluntad más inferior, la memoria y la imaginación. Pero mientras estas últimas existen por debajo del Abismo, sus nóúmenas existen por encima del Abismo sin las limitaciones y las restricciones que por lo general les imponen la mente y las condiciones humanas. Cuanto más se abre uno a la Voluntad divina y a la Imaginación Divina del Dios interior, mayor es la manifestación de la propia deidad, un oráculo de lo más elevado, un vehículo impoluto del fuego espiritual más puro. Lo mismo que un poeta o un músico actúan así y no de otra manera cuando la inspiración apocalíptica se vierte sobre ellos desde la fuente divina, hecho que, en muchos casos, apenas se reconoce o entiende o alienta, en el hombre existe un Místico mejor y un Mago más grande que abdica en devoto sacrificio su voluntad y su ego humanos para que la Voluntad de su Padre en los cielos se cumpla sobre la tierra.

Igual que el Sephiros Supremo y las Esencias Cósmicas se proyectan en formas más densas y en materia menos sutil, así hace el Sephiros humano obedeciendo a la ley del macrocosmos. Por debajo del Abismo, los cinco Sephiros siguientes reciben el nombre de Alma Humana o *Ruach*, principio compuesto por la Razón, la Voluntad, la Imaginación, la Memoria y la Emoción centrada en el Sephirah de la Armonía. Este *Ruach* es el vehículo creado del Yo Real, un mecanismo, por decirlo de alguna manera, creado en los largos eones de evolución, trabajos y sufrimientos y que sirve para ponerse en contacto con el mundo exterior de manera que, a través de la experiencia así adquirida, el Yo pueda llegar al conocimiento autoconsciente de sus poderes divinos y elevada naturaleza. Es en el *Ruach* donde se centra la autoconsciencia; aunque existe la anomalía psicológica de que este mecanismo de percepción, evolucionando únicamente como instrumento, usurpa el poder de lo que le hizo nacer y se coloca a sí mismo en un pedestal como si fuera el Ego, como si tuviera poder real, voluntad, intuición y la capacidad de resolver los problemas de la vida.

El *Ruach* que se llama a sí mismo “Yo”, que cambia de un momento a otro con el paso del tiempo, que se trastorna por el flujo y las oleadas de los pensamientos mudables y de las emociones convulsivas, es justo la única cosa que no es “Yo”. Es simplemente un vehículo, pero ha asumido –lo mismo que un mono que imita los gestos de su amo– las prerrogativas de una existencia independiente divorciándose de su señor divino, la energía que le da vida y sustento. En Magia, es este ego empírico, este yo más inferior, el que hay que ofrecer en sacrificio al Santo Ángel de la Guarda. Como el concepto de sacrificio implica que aquello a lo que se renuncia debe ser lo mejor y lo más grande, entonces el mayor sacrificio que un Mago puede poner sobre el altar, ofreciendo lo más alto, es un *Ruach* bien desarrollado, especializado en todos los procesos de lógica y de pensamiento, que posea conocimiento y observación y que sea lo más perfecto posible en las cosas de su propio reino. “El que pierda su vida, la encontrará”.

Por lo general, debido a la naturaleza ilusoria de la mente en la que se enfoca el centro de consciencia y debido también a su propia predilección por las cosas frías e ilusorias, nuestra visión del Yo Más Elevado queda oscurecida y evita que nos pongamos en contacto con esa consciencia real, permanente e inmortal que es, realmente, la nuestra. Por lo tanto, solamente abnegando del falso ego lograremos la conversación espiritual y el conocimiento del Santo Ángel de la Guarda. Sólo abdicando de la mente y destruyendo su naturaleza ilusoria y las raíces de ese elemento que le confiere egoísmo a la simple combinación de percepciones, tendencias y recuerdos, se manifestará el Dios interior y le dará la alma humana la suprema bendición del éxtasis místico. Para que no haya una mala interpretación de las palabras “destrucción”, “abnegación” y “sacrificio” del ego, tiene que quedar claro que no se destruye el principio en sí. Es imposible en cualquier caso. Pero el falso valor del ego, su complacencia, la ilusión que posee de que sólo él es real y permanente y todo lo demás es creación suya, todo esto es lo que hay que ofrecer a la destrucción. Cuando se arranque de raíz la suficiencia y el falso egoísmo del *Ruach*, se convertirá en un instrumento del alma que pocos podrán mejorar.

El noveno Sephirah es el fundamento del hombre más inferior. Recibe el nombre de *Nephesch*; este principio lunar, vegetativo e instintivo sólo tiene que ver con el acto de vivir. Este alma animal es al mismo tiempo un principio de energía y una sustancia plástica, la totalidad de las corrientes vitales de la vida y el molde astral invisible en el que se disponen los átomos formando el cuerpo físico. El cuerpo astral es un principio sustantivo, el doble plástico construido con sustancia astral y que sirve como base para el diseño del cuerpo físico. Le nutre de Luz Astral, lo que reproduce con precisión cómo se nutre el cuerpo físico con los productos y las energías de la tierra y se le puede comparar a lo que denominamos Inconsciente –aunque no posee ni mente ni inteligencia propias– ya que todo pensamiento que se nos haya ocurrido, toda emoción que hayamos sentido, toda acción que hayamos llevado a cabo deja en esa sustancia una impresión indeleble o recuerdo, con lo que el cuerpo Astral conserva el reflejo y el registro automático de la vida pasada. Todas o casi todas las características que los psicoanalistas le atribuyen al subconsciente se le pueden atribuir igualmente al *Nephesch* o, por lo menos, a ese aspecto del *Nephesch* relacionado con los impulsos y los instintos y que actúa como un almacén automático de sensaciones y de impresiones; de la misma manera, el término Inconsciente Colectivo se le puede aplicar a nuestro concepto de la Luz Astral. Todos los instintos fundamentales del hombre, los impulsos primarios que experimenta, pertenecen al Sephirah de *Yesod*, el Fundamento del que fluyen todas las energías vitales.

Todos estos principios existen y funcionan como un organismo vivo en el principio del cuerpo físico, el *Guph*, que se le atribuye al décimo y último Sephirah del Reino, la sede de todas las fuerzas y funciones de todos los planos sutiles de la naturaleza y de cualquier poder espiritual del hombre. En verdad, y en este sentido, el cuerpo humano es el Templo del Espíritu Santo.

Es del *Ruach* o del Manas más inferior de lo que deseo tratar con más detalle. Aunque comprende los cinco Sephiros, del cuatro al ocho inclusive, su centro fundamental está en *Tiphareth*, la esfera de la armonía y el equilibrio.

Si bien la Voluntad y la Imaginación, en sus aspectos vitales, están situados por encima del Abismo, en el Sephiros Supremo, en la constitución imperecedera del Hombre Interior, sin embargo en el *Ruach* se encuentran los pálidos reflejos de esas dos potencias que tienen un interés particular para los Teúrgos en la práctica de sus artes. Otro problema que le afecta al Mago es el hecho de que, inherente al *Ruach*, está el principio de la autocontradicción que impide su utilización en la búsqueda de la luz y de la verdad y que es independiente de cualquier auxilio exterior. Siempre he intentado tratar de este tema de la falta de capacidad del hombre racional para trascender el mundo fenomenológico; también se puede encontrar en el espléndido tratado de Kant de las Cuatro Antinomias de la Razón, en *Apariencia y Realidad* de Bradley y en el excelente resumen que es *Tertium Organum* de P.D. Ouspensky.

Usando la razón solamente, el hombre nunca puede llegar a ningún conocimiento auténtico de lo que es en realidad. Es decir, nunca puede entender tan sólo con la mente que es un ente espiritual y eterno, una estrella brillante que emite la luz de su propia esencia en el seno del cuerpo de Nuit, la Reina del Espacio Infinito. Para llegar a conocerse a uno mismo como un Dios y entrar en comunión con el creador personal, el hombre debe utilizar otros instrumentos y otras facultades. Iamblichus enuncia la ley bastante claramente en *Los Misterios*: Que no es por medio del razonamiento discursivo ni del pensamiento filosófico solamente como se llega al compañerismo de los Dioses. Hay que despertar los poderes espirituales más elevados por medio de los ritos de la Teúrgia que han estado vigentes durante largo tiempo. “Porque una concepción de la mente no une a los Teúrgos con los Dioses; ya que si fuera así, ¿qué impediría que todos aquellos que filosofan teóricamente tuvieran una unión teúrgica con los Dioses? ... Y, sin embargo, no es el caso. Porque es la perfecta eficacia de las palabras inefables, que están divinamente trabajadas de una manera que sobrepasa a la inteligencia, y el poder de los símbolos inexplicables, que sólo conocen los Dioses, lo que imparte la unión teúrgica. Por lo tanto, no interpretamos estas cosas por medio de la percepción intelectual”.

Hay una observación bastante corriente según la cual un hombre con pequeño poder intelectual está frecuentemente en contacto con una presencia espiritual; y también que está mucho más abierto a las intuiciones que su hermano más agraciado intelectualmente. Paracelso asegura que a veces una simple mujer en su rueda entiende mucho mejor los grandes Misterios que el erudito que los estudia en profundidad. Y, si la memoria no me juega una mala pasada, recuerdo que en alguna parte de sus escritos mágicos Levi comenta que a menudo se encuentran auténticos Magos prácticos en el campo, entre personas sin cultura, y que no son intelectuales ni sofisticados, sino sencillos pastores. No es la falta de mentalidad o de intelecto lo que convierte a un campesino en superior. Le hace inferior, naturalmente, ya que es la mente lo que diferencia al hombre de las bestias. Pero cuando esa mente está corrompida por la complacencia, por el convencimiento de que es suprema, por la sofistería egotista, lo que sucede a menudo, entonces su carencia se convierte en una virtud por comparación. Havelock Ellis cita un ejemplo que corrobora lo anterior. Cuenta que durante un largo paseo por el monte australiano con un tranquilo y poco sofisticado colono, este último le confió de repente que a veces ascendía a la cima de una colina y perdía contacto consigo mismo y con todo lo demás mientras se encontraba en contemplación del paisaje que le rodeaba. Estos momentos de éxtasis, de olvidarse de sí mismo y entrar en comunión con la belleza divina de la Naturaleza eran perfectamente compatibles, observa Ellis, con las actitudes de un simple trabajador, que no está cargado con teología, tradición dogmática o la sofisticación de la civilización.

Es cierto que los que no son sofisticados ni intelectuales (no digo inteligentes) comprenden más fácilmente los Misterios y las intuiciones, porque no existe en ellos ninguna barrera racional que se oponga a los rayos telésticos del *Neschamah*. Sin embargo, como el *Ruach* se ha desarrollado en virtud de una larga evolución, no se le debe descuidar sino que, por el contrario, lo que se debe hacer es fomentar su desarrollo en su propio campo y en el plano de aplicación que le ha sido asignado. Y aquí es donde, en cierto sentido, se introduce algún peligro en la Teúrgia. No es suficiente con que el Teúrgo esté bien intoxicado y envuelto en el conocimiento y en la conversación con el Santo Angel de la Guarda y con las Esencias de los Dioses. No es suficiente.

Porque en él, cuya mente es desordenada, ignorante y carente de disciplina, los Dioses derraman su vino en vano. Como se ha abdicado de la razón para llegar a una síntesis más elevada y a un tipo de consciencia más noble, no hay ninguna causa para descuidar la aplicación de esa facultad a los asuntos que pertenecen a su propio lugar en la naturaleza.

Ésta es la razón por la cual, con el sistema de Pitágoras, se enseñaba gramática, retórica y lógica para cultivar y mejorar la mente; y matemáticas también, porque los métodos de esa ciencia eran disciplinarios y ordenados. Asimismo, había que aprender geometría y música y, a partir de estas disciplinas, se desarrolló un sistema de símbolos. Este esbozo de capacitación intelectual lo puede seguir el Teúrgo moderno con toda tranquilidad. Cultivar la intuición intelectual es una tarea esencial; pero, una vez que se ha hecho, queda todavía un paso por dar. Vaughan escribe: “El rey brujo construye su torre de especulación con las manos de trabajadores humanos hasta que llega al piso alto; entonces convoca a sus genios para que labren sus almenas inexpugnables y las coronen con fuego estrellado”. No tiene ninguna utilidad el contemplar las almenas de la torre hasta que la torre sea algo posible. Y tampoco es muy aconsejable construir el vértice de una pirámide antes de poner las bases sobre las que se asentará. Pero una vez que las bases están allí y que se ha erigido la torre de la razón, tanto las almenas como el vértice de la experiencia espiritual son una necesidad urgente.

Por lo tanto, el objetivo supremo de cualquier ritual mágico es construir el vértice de la pirámide e instalar las almenas en la torre intelectual; en otras palabras, la comunión con el Yo Más Elevado. Este paso es el más importante para todos los hombres y ningún otro se le puede comparar en cuanto a importancia y validez hasta que se ha logrado esta unión única. Proporciona nuevos poderes, nuevas ampliaciones de la consciencia y una nueva visión de la vida. Lanza un rayo brillante de iluminación en las hasta entonces fases oscuras de la vida y retira de la mente las nubes que tapan la gloria de la luz espiritual. Cuando se consigue la Visión y el Perfume uno ve, como Jacob Boehme percibió, todo el campo de la existencia natural literalmente en llamas con un esplendor incomparable y divino, de manera que hasta los árboles parecían levantar sus copas hacia el cielo y las hierbas de los prados cantaban gentilmente una oración de gracias y le ofrecían himnos de gloria a la Luz Suprema.

En la plenitud del Conocimiento y la Conversación con el Santo Ángel de la Guarda, el Teúrgo es capaz de prever, con la amplitud de la luz de la razón, cuáles son los siguientes pasos a dar en la gran búsqueda que no ha terminado con la iluminación del Ángel, sino que acaba de empezar. Todo el universo es una vasta extensión de jerarquías y el Santo Ángel no es más que un peldaño de la gran escala que se extiende de abajo arriba hasta el Infinito. El Teúrgo percibe que él es una chispa de la esencia espiritual de un Dios y que su Ángel es asombrosamente brillante. Y si, como le enseñan los principios de su arte, el Ángel no es más que una chispa, ¿cómo será el Dios del que nació? Por lo tanto, su aspiración, siempre bajo la guía de su Ángel, es dirigirse hacia arriba y hacia delante, promoviendo su visión interior de la Única Vida, hacia *Ain Soph*, la Fuente Innombrable de todo. La naturaleza no va a tirones ni a sacudidas. Hay una marcha gradual y el Teúrgo intenta emular esta tranquila oleada de progreso. La unión con *Ain Soph* no se puede hacer de repente; el Teúrgo debe subir lentamente por la escala de la Vida, uniéndose en cada peldaño, en amor y sabiduría, con cada jerarquía superior hasta que llegue a la Luz Eterna y Sin Límites. Iamblichus concibe el mismo procedimiento con las siguientes palabras: “Y cuando el alma le ha recibido como su jefe, el daemon preside el alma inmediatamente, da conclusión a sus vidas y la adhiere al cuerpo cuando desciende. Él igualmente gobierna al animal corriente del alma, dirige su vida particular y nos imparte los principios de todos nuestros pensamientos y razonamientos. También ponemos en práctica las cosas que sugiere a nuestro intelecto y sigue gobernándonos hasta que por medio de la Teúrgia sacerdotal, conseguimos un Dios. Entonces el daemon o bien se somete o le cede su gobierno a una naturaleza más excelente o se somete a ella para contribuir en sus tareas de guardiana”.

No es, en realidad, que el Santo Ángel de la Guarda ceda el gobierno del alma humana ante la presencia de un Dios, sino que el alma, que ya se ha unido con el Ángel y forma con él un ser completo, se une de la misma manera con el Dios. O puede ser también que el Ángel, que ya se ha unido a la vida del alma, pase a la vida más amplia y superior del Dios que es para el Ángel lo que el Ángel había sido anteriormente para el alma. Yendo un poco más allá, Iamblichus añade: “Además, después de que (la Teúrgia) ha unido el alma a distintas partes del universo y a los poderes divinos totales que pasan a través de ella, entonces conduce al alma hacia el Demiurgo y la deposita en él y hace que sea independiente de toda materia y que se una con la razón eterna. Pero lo que yo quiero decir es que conecta el alma de una forma peculiar con el Dios que se engendra a sí mismo y se mueve por sí mismo y con todos los poderes intelectuales y embellecedores del Dios y lo mismo con ese poder suyo que eleva la verdad y con los otros poderes demiúrgico. De esta manera, el alma teúrgica queda perfectamente establecida en las energías e intelectos demiúrgico de estos poderes. Entonces inserta el alma en la totalidad del Dios demiúrgico. Y éste era el final, entre los egipcios, de la elevación sacerdotal del alma a la divinidad”.

Es difícil encontrar una versión mejor o más completa. El propósito de la Teúrgia es tomar a un hombre y, por decirlo de alguna manera, desnudarlo gradualmente de todas sus cosas no esenciales y, finalmente, penetrar en su Alma. Entonces, esta alma es exaltada y edificada hasta que, gradualmente, encuentra a su propio Señor Soberano, el Bien Amado. Elevándola cada vez más alto, aunque todavía humana, con cuerpo, carne y sangre, el hombre se eleva más allá de los cielos y entra en unión espiritual y compañerismo con los Poderes que son el Universo, las fuentes que le dan vida y sustento de toda existencia manifiesta. Y, más allá de ellas se remonta y asciende; trasciende incluso a los Dioses que antecedieron las primeras luces del amanecer dorado; hasta que, en un incomparable éxtasis de silencio, vuelve a la Gran Fuente de Todo.

CAPITULO SEIS

Uno de los objetivos de la Magia más elevada, como se ha visto, es la unión con lo divino tanto aquí como en la otra vida; y esta unión no se logrará solamente por medio de la doctrina o de las estériles especulaciones intelectuales, sino ejercitando facultades y poderes más espirituales en los ritos y en las ceremonias. Los Teúrgos entienden por “lo divino” un principio eterno, espiritual y dinámico y su manifestación refractada en Seres cuyas consciencias, individualmente y por separado, tienen un grado de espiritualidad tan sublime como para merecer el calificativo de Dioses. Ésta es, evidentemente, la visión objetiva y en este capítulo hablaré de los Dioses solamente desde este punto de vista, dejando que el lector los interprete de otra manera si así lo desea.

Sin embargo, hay que hacer una advertencia. No se debe pensar que los Teúrgos y los Filósofos divinos eran politeístas en el sentido corriente de la palabra. Esta conclusión estaría muy lejos de la verdad. Incluso en el caso de los egipcios, que poseían un panteón bien provisto de jerarquías y de dioses celestiales y a los que se acusa frecuentemente de ser cruda y primitivamente politeístas. E. A. Wallis Budge sale en su defensa, porque aunque la gente no educada amaba a una pluralidad de dioses, “los sacerdotes y las clases educadas, que podían leer y entender los libros adoptaron la idea de un Dios, el creador de todos los seres del cielo y de la tierra que, a falta de otra palabra mejor, fue denominado ‘dioses’.”

El punto de vista de la Magia es muy semejante. En primer lugar, solamente existe una Vida Omnipresente que se extiende por todo el cosmos. Impregna y conmueve cada rincón, cada porción del espacio y sustenta la vida individual de todos los seres que existen en cualquiera de los mundos infinitos. Desconocida en sí misma, como es omnipresente e ilimitada en todas las direcciones y exaltada más allá del alcance intelectual, la mente humana no la puede llegar a entender nunca. Pero hay que tener claro que de ella salieron todos los dioses, las almas y espíritus humanos y cualquier cosa concebible que exista. En cierto modo, incomprensible para nuestro entendimiento finito, la energía pasiva y negativa homogéneamente distribuida por todo el espacio cobró vida; se formó en centros activos primitivos y después de que transcurrieran eones de tiempo se expandió y gradualmente evolucionó hasta convertirse en el cosmos. En estos centros, las primeras manifestaciones, floreció de la homogeneidad latente un grupo heterogéneo de entes divinos o fuerzas cósmicas Inteligentes que se convirtieron en arquitectos o constructores del Universo. A partir de sus propias esencias espirituales individuales, nacieron las jerarquías inferiores y éstas, a su vez, emanaron o crearon de sí mismas otros grupos hasta que apareció el alma humana, el reflejo de los Dioses benditos. Estas fuerzas inteligentes han recibido diversos nombres: Dioses, Daimos, Esencias Universales, Dhyan Chohans, Aeones, Teletarchae y muchos otros. Todos implican la misma idea fundamental de centros de fuerza consciente (aunque no necesariamente autoconsciente, intelectual), sabiduría e inteligencia que emana o crea, de una u otra forma, a partir de sí misma, el universo finito manifiesto.

Los Teúrgos egipcios estudiaron con mucho detalle estas fuerzas cósmicas o Dioses, observaron cuidadosamente sus atributos y lo registraron todo en forma de parábolas, alegorías, mitos y leyendas. Incluso en las representaciones pictóricas convencionales de sus deidades, cada uno de sus emblemas tiene un elevado significado, de profundas implicaciones y, a la vez, simple elocuencia por lo que se refiere a la descripción de las características de Dios. Por ejemplo, la Pluma azul que lleva en la mano uno de los Dioses o colocada en el tocado implica Veracidad, Firmeza y Rectitud. Un Cetro intentaba transmitir la idea de que ese Dios tenía la soberanía y la autoridad supremas. Cada símbolo y sigil que llevaba el Dios en cualquier parte de su persona era una clave de su naturaleza. Los sacerdotes egipcios hicieron que pasaran a la posteridad los mitos y leyendas relacionados con los Dioses; no eran simples invenciones de hombres ignorantes aunque imaginativos que no tenían otra cosa que hacer que inventar historias y tejer ficciones agradables y desagradables sobre las

quimeras de su imaginación. Por el contrario, lejos de ser pueriles, en cada una de esas leyendas y descripciones pictóricas de los Dioses está oculta una gran riqueza de conocimiento trascendental para que la descubra quien tenga la capacidad de percibirla. Con un pueblo tan astuto como el egipcio, un pueblo que creó una fuerte civilización cuyos restos siguen siendo como nobles recuerdos incluso hoy en día, es difícil de creer que sus mitos no fueran algo más que cuentos interesantes o fantasías infantiles. No se debe considerar que el Panteón Egipcio, en especial los Dioses asociados con los cultos Teúrgicos, fuera mítico en ningún sentido ni que fuera el resultado de una fértil facultad de invención. El hombre primitivo no “creó” a los Dioses, como piensan muchos modernos estudiantes de religión comparada y que carecen de todo genio religioso. Lo que hizo en realidad, aunque quizá inconscientemente, fue ponerles nombre (e incluso esos nombres eran significativos) y asignarles facultades cuasihumanas a esas “potencias” o grandes fuerzas de la Naturaleza que observaba cuidadosamente y que creía, con bastante razón, que eran símbolos o manifestaciones de lo divino. Todos los pensamientos y las ideas, todo el conocimiento y las enseñanzas de los egipcios encontraron su expresión pictórica en alegorías, parábolas y pinturas. Y así los hemos recibido en la actualidad. Y el despreciar su sistema bien desarrollado de leyendas y mitología como algo infantil o ridículo indica una inteligencia pueril y superficial. Se puede demostrar que solamente se precisa un poco de estudio para que se revele una profundidad de intuición como no había existido antes nunca. Además, las viñetas y los símbolos pintados de los Dioses con los que los egipcios solían decorar sus papiros no son de ninguna manera ni dibujos infantiles de vagas opiniones intelectuales. Cada Dios de la mitología egipcia tenía una función precisa y bien definida que llevar a cabo en el cosmos – creativa, preservadora o destructiva, según el caso- y esa función se había determinado cuidadosamente por medio de la observación, tanto secular como teúrgica, realizada durante un largo período de tiempo; las cualidades y naturaleza de los Dioses se expresaban en pinturas. No creo que los egipcios concibieran que Ra, el Dios Sol, existiera en realidad con la forma artística convencional con que le pintaban. Ni que consideraran que el sol a medianoche asumiera la forma de un escarabajo. Lo que de hecho creían es que el símbolo del “scarabeus” expresaba sutilmente la naturaleza del Sol después del ocaso. Igualmente, la Vaca era un símbolo de exuberante fertilidad; el Ibis, símbolo de la Sabiduría y de la Inteligencia suprema. El Halcón, debido a su capacidad de permanecer serenamente en el firmamento, era un símbolo perfecto del Yo divino que, separado de todas las cosas de la tierra, mira hacia abajo y las contempla con el ojo de la ecuanimidad. Habría que estudiarlo todo cuidadosamente y si el lector interesado en el estudio de los Dioses le dedica la mitad de atención que dedica el hombre medio a la lectura diaria del periódico, conseguirá una gran cantidad de útiles conocimientos que tienen profunda importancia en Magia.

Los filósofos dejaron constancia de la evolución y del desarrollo del Cosmos, espiritual y físico, en primer lugar por los cambios geométricos de forma. Todas las cosmogonías esotéricas utilizaban un círculo, un punto, un triángulo, un cubo y otros. Estos últimos se incorporaron a una forma geométrica simple que en la Cábala recibe el nombre de “Árbol de la Vida”. A cada desarrollo cósmico se le asociaba un número y, junto con el significado específico del número o la fase de evolución particular, estaba la actividad de un Dios o de una jerarquía de Dioses. Así, en la Cábala, tenemos diez emanaciones primarias. A cada una de ellas se le asigna un número, por lo que a cada número le corresponde un Dios. Existen diez series de jerarquías o fuerzas cósmicas, espirituales, dinámicas e inteligentes y el resultado de sus intervenciones es la formación del universo físico. La tradición de los Teúrgos las clasifica en escala descendente de pureza y espiritualidad, desde los Dioses hasta los Arcángeles, Inteligencias y Espíritus.

El objetivo de la Magia es conseguir, de una u otra forma, una unión espiritual próxima y permanente con estas deidades cósmicas que son las realidades subyacentes y las fuerzas de todo sustento y vitalidad. Por lo tanto, es aconsejable dar una breve descripción de ellas tal y como las entendían los egipcios. En la tabla de la página siguiente vienen clasificadas según sus jerarquías y la escala graduada. Por lo que se refiere a la interpretación, el lector debe recordar las afirmaciones de un capítulo anterior relacionadas con los Saphiros.

Presentaré una breve descripción de cada uno de esos Dioses basada en los textos egipcios, dejándole al lector que las interprete a su voluntad. La naturaleza de los arcángeles, inteligencias y espíritus mencionados en la tabla quedarán patentes por los atributos de la Deidad predominante.

Vúm.	Sephirah	Planeta	Dios	Arcángel	Coro de Angeles	Inteligencia del Planeta	Espíritu Planeta
1	Keser	—	Ptah, Amón	Metratón	Chayos haQadosh	—	—
2	Chokmah	—	Tahuti	Ratziel	Ophanim	—	—
3	Binah	Saturno	Isis	Tsafkiel	Arilim	Agiel	Zaziel
4	Chesed	Júpiter	Maat	Tsadkiel	Chash-malim	Iophiel	Hasmiel
5	Gevurah	Marte	Horus	Kamael	Seraphim	Graphiel	Bartzbael
6	Tipharas	Sol	Ra, Osiris	Rafael	Malachim	Nachiel	Soras
7	Netsach	Venus	Hathor	Haniel	Elohim	Hagiel	Kadmiel
8	Hod	Mercurio	Anubis	Miguel	Beni Elohim	Tiriel	Taphthar-tharath
9	Yesod	Luna	Shu, Pasht	Gabriel	Querubim	Tarshish-im ve-Ad Ruach Shechalim	Hasmodai
10	Malkus	—	Seb	Zaziel	Ishim	—	—

Por lo que se refiere al desarrollo cósmico que los cabalistas representan como *Keser*, la Corona, le corresponde la deidad egipcia de Ptah, que significa El Que Abre. Para los egipcios, parece que ha sido un obstáculo en sus clasificaciones porque esta deidad está asociada con el abrir del día por el Sol, es raro que no forme parte de los grupos importantes de Dioses del Sol en los textos hieráticos. En el Libro de los Muertos, sus atributos no tienen la mínima relación con Ra, Khephra ni Tum, los Dioses asociados con el amanecer, el ocaso y el oscurecimiento del Sol a medianoche. Sin embargo, con el esbozo de la filosofía mágica no es difícil darse cuenta en qué sentido Ptah recibe el nombre de “El Que Abre”. Y es porque su aparición inauguró o comenzó un ciclo de manifestación cósmica; y él es el Logos oculto, la esencia metafísica fundamental a partir de la cual nace todo. Parece que esta interpretación la confirmarían distintas ilustraciones en las que se le puede ver formando el huevo del mundo en un torno de alfarero. Budge, en confirmación, señala que la raíz etimológica de Ptah es un cognado de otra palabra que significa grabar o cincelar. Esta palabra cognado sitúa al dios de una forma excelente, lo mismo que la palabra “artíficero” que aparece en los textos. Y no es sólo que Ptah abra un ciclo de evolución, sino que, surgiendo de la oscuridad, es el Gran Arquitecto del Universo y, junto con Thoth e Isis, es el que hace que nazcan todas las cosas. Se le llamó “el gran dios que llegó a ser en los tiempos más remotos” y también se le consideró como “el padre de los comienzos y el creador de los huevos del Sol y de la Luna”.

En la misma categoría que Ptah y en correspondencia con las mismas ideas filosóficas asimiladas a la Corona, tenemos al Dios Amón o Amen. Era el poder creador invisible que era la fuente de toda vida en el cielo, en la tierra y en el infierno. A veces se manifestaba en Ra, el Dios Sol. El nombre indica lo que está oculto o escondido y en las épocas Ptolemaicas estaba asociado con una palabra que significaba “morar” y también “ser permanente”. En uno de los documentos sacerdotales, se saluda al Dios en términos tales que nos proporcionan una enérgica descripción de su naturaleza real: “El alma santa que empezó a existir en el principio ... la primera sustancia divina que fue el origen a las otras dos sustancias divinas; el ser a través del cual todos los otros dioses tuvieron existencia”.

Existen además muchas otras evidencias que nos hacen pensar que Osiris pertenece a esta misma categoría. El folleto del Museo Británico sobre el Libro de los Muertos hace una afirmación que se refiere a una princesa egipcia según la cual ella consideraba a Amón Ra y a Osiris no como dos Dioses diferentes, sino como dos aspectos distintos del mismo Dios. Ella creía que el poder creativo “oculto” del que estaba investido Amón no era sino otra forma del mismo poder que simbolizaba Osiris. Sin embargo, para ser exactos, se debe considerar a Osiris como la encarnación humana del poder creativo, la asunción en la humanidad del Dios Más Alto. Un Avatara, si así lo desean, del Espíritu Supremo. Tenemos todo tipo de razón para creer que este criterio sobre Osiris es el correcto. Porque él también significa el nacimiento renovado y la resurrección espiritual y representa al Adepto iluminado purificado por el juicio y el sufrimiento. Una persona murió y, después de descender al Infierno, se levantó milagrosamente de nuevo, glorificado, para reinar eternamente en los cielos. Como éste es el caso, se puede considerar que es un tipo que pertenece a *Tipharas*. Existe sin embargo un aspecto suyo, Asar-Un-Nefer, Osiris hecho Benéfico o Perfecto; y en su forma deífica, es una representación muy apta de esa fase del *Keser* que es el aspecto más real y profundo del yo.

La naturaleza de Thoth o Tahuti y la descripción de las características que le asignaron los egipcios no dejan posibilidad de que se nos plantee ninguna duda: Se le sitúa en el *Chokmah*. Él es Sabiduría y el Dios de la Sabiduría y, como observó Budge, es la personificación de la inteligencia de todo el grupo de los Dioses. Parece que el nombre, Tahuti, deriva del nombre antiguo del Ibis; éste era un pájaro cuya postura sugería meditación y, en consecuencia, sabiduría. Existe una descripción excelente de los atributos de Thoth en la obra de Budge *Los Dioses de los Egipcios*; tomo una cita de ella: “En primer lugar, se consideraba que era el corazón y la lengua de Ra, es decir, que era la razón y los poderes mentales del Dios y también el medio por el cual su voluntad se traducía en discurso; en cierta medida, él mismo era discurso y en tiempos posteriores bien podía haber representado, como dijo el doctor Birch, el Logos de Platón. En todas las leyendas en las que la intervención de Thoth es importante, podemos ver que es él quien pronuncia la palabra cuyo resultado es que se cumplan los deseos de Ra y es evidente que cuando ha pronunciado una orden, esta orden no puede dejar de cumplirse, por los medios que sean. Él pronunció las palabras que produjeron la creación de los cielos y de la tierra ... Sus conocimientos y poderes de cálculo distribuyeron las medidas de los cielos y planificaron la tierra y todas las cosas que existen en ellos; su voluntad y poder mantuvieron en equilibrio las fuerzas del cielo y de la tierra; su habilidad con las matemáticas celestiales hizo que se utilizaran adecuadamente las leyes sobre las que descansa el mantenimiento del universo; fue él quien dirigió los movimientos de los cuerpos celestiales, de las temporadas y de las estaciones”. Él fue, en fin, la personificación de la mente de Dios o el Logos y, como potencia del cielo que todo lo impregna, dirige y gobierna, es una de las características de la religión egipcia “que es tan sublime como la creencia en la resurrección de la muerte en un cuerpo espiritual y como la doctrina de la vida perpetua”.

Palas Atenea es la Diosa griega de la Sabiduría y, según la fábula, nació perfectamente armada del cerebro de su poderoso Padre, Zeus, Urano, el Dios de los cielos estrellados, se puede poner en la misma categoría que Thoth y Atenea. Debemos mencionar que, tradicionalmente, al *Chokmah* se le denomina la Esfera de las Estrellas Fijas.

Isis, que corresponde a *Binah*, se consideraba como madre del universo, el primer descendiente de los tiempos, soberana del cielo, el mar y todas las cosas de la tierra; y era la Madre Suprema a la que todo el mundo antiguo adoraba bajo nombres distintos. Como Reina de los Cielos, como la compasiva y omnipotente señora de ambos mundos, tuvo una gran multitud de devotos y fieles sinceros. Para resumir brevemente lo que dice Budge sobre ella, podemos decir que se la consideraba como la gran Madre benefactora cuya influencia y amor impregnaban el cielo, la tierra y la morada de los muertos; y que era la personificación de ese gran poder pasivo y reproductor que concebía sin mácula y que producía todas las cosas y criaturas vivas.

Ella protegía, cuidaba y alimentaba todo lo que creaba. Empleaba su vida en utilizar sus poderes graciosamente y con éxito, no sólo creando cosas nuevas sino también restaurando las muertas. Además de todo esto, era el tipo más elevado de esposa y madre fiel y amorosa. Por esto es por lo que más la honraban y adoraban los egipcios. Según una leyenda, ahora familiar, Osiris, su esposo, fue asesinado por su astuto hermano Typhon o Set (símbolo del aspecto destructor de la Naturaleza) y su cuerpo introducido en una caja y arrojado al Nilo, llegó al mar. Isis, después de una larga búsqueda, lo encontró y lo escondió en lo que ella consideraba un lugar seguro. Sin embargo, Typhon lo encontró y, maliciosamente, cortó el cadáver en trozos. Los incidentes de su búsqueda del cuerpo mutilado y de la concepción y nacimiento de su hijo Horus impresionaban fuertemente la imaginación de los egipcios. Especialmente cuando la leyenda narra que acudió en busca de ayuda a Thoth, el Dios de la Sabiduría y de la Magia. Y él, con su consumada habilidad en las Artes Teúrgicas, le comunicó los procesos y poderosas palabras que le devolvieron temporalmente la vida a Osiris y le permitieron engendrar en ella al dios-niño Horus.

Además de lo anterior, existe una oscura leyenda relacionada con la ayuda que Isis, paradójicamente, le prestó a Typhon en la batalla que libró contra Horus. Éste, iracundo por la aparente traición de su madre, la mató y decapitó. Sin embargo, inmediatamente después, Thoth transformó su cabeza en la de una vaca y la unió al cuerpo de su madre. De esta manera, la leyenda nos indica la relación entre Isis, la Madre, y la diosa vaca, Hathor; muchos de los atributos de esta última coinciden significativamente con los de Isis. El Árbol de la Vida, que bosqueja en forma de diagrama el proceso de evolución, debería añadir algo para ayudar en la comprensión de la idea que yace bajo esta leyenda, lo mismo que la leyenda griega sobre Kronos, que también es un atributo de *Binah*. En esa leyenda se describe cómo Kronos le arrebató a su padre, Urano, el gobierno del mundo y que a él, a su vez, se lo arrebató Zeus, su propio hijo. Blavatsky nos proporciona una explicación muy sugerente de esta parábola en su obra *La Doctrina Secreta*. Más o menos, implica que Kronos representa la Duración sin fin, sin principio ni fin, más allá del Tiempo y el Espacio divididos. Estos Dioses que nacieron para actuar en el espacio y en el tiempo, es decir, para abrirse camino en el círculo del reino espiritual y llegar al plano terrestre, se dice alegóricamente que se rebelaron contra Kronos y combatieron contra el entonces único Dios y el más elevado. A su vez, cuando se representa a Kronos mutilando a su padre, el sentido de esta mutilación es muy simple. Se ha creado el Tiempo Absoluto para que se convierta en finito; se roba una porción del total y entonces se demuestra que Kronos, el padre de los Dioses, se ha convertido de la Duración Eterna en un período de tiempo limitado. Esta misma interpretación se le puede dar a la decapitación de Isis; el resultado, en este caso, fue su transición de diosa suprema creadora a un plano terrestre inferior.

Maat, la diosa que se atribuía a la esfera de *Chesed*, en el antiguo Egipto está íntimamente aliada con Thoth. Tan íntimamente, que se la puede considerar como su réplica femenina. El tipo y símbolo de esta Diosa es la pluma de avestruz, sencilla o doble, y siempre la lleva en su tocado o en una mano. La palabra “maat”, que en principio indicaba “lo que estaba derecho”, pasó a utilizarse en un sentido físico y moral y su significado se convirtió en “correcto, auténtico, recto, justo”. Por lo tanto, esta diosa encarna las ideas de la ley física y moral, el orden, la verdad y la regularidad cósmica. Se debe observar que muchos de estos atributos de Maat son muy semejantes a los que los astrólogos asignan al planeta Júpiter, que corresponde al mismo Sephirah que le corresponde a Maat. Como poder moral, se le concedió a Maat el ser la más grande de las diosas y llegó a ser la señora en la Sala del Juicio en el Tuat, o en el infierno, donde se pesaba el corazón en presencia de Osiris. Por lo general, aparece como una mujer sentada o de pie y lleva en una mano el cetro de la soberanía y en la otra el Ankh, el símbolo de la vida. Algunas pinturas nos la muestran con un par de alas que nacen cada una de un brazo; en otras representaciones la pluma de la Verdad aparece sobre su cabeza, erguida y sin tocado.

El Júpiter romano fue originalmente una deidad elemental y se le consideraba el dios de la lluvia, la tormenta, el trueno y el relámpago. Era el Señor del cielo, el príncipe de la luz y el dios que podía prever el futuro; y los sucesos que preveía eran el resultado de su voluntad.

Zeus es el equivalente griego y los dos se asocian con *Chesed*.

La traducción del quinto Sephirah *Gevurah* como “Fuerza”, junto con su correspondencia astrológica con Marte, resume las características de Horus. Es el Dios egipcio de la Fuerza y tiene muchas formas; las más importantes son dos: Hoor-para-Kraat y Heru-Khuti. El primero de ellos, como el griego Harpocrates, se representa con un mechón de cabellos, el símbolo de la radiante juventud, en la parte derecha de su cabeza; a veces lleva sobre la cabeza, a modo de tocado, la triple corona con plumas y discos y, en otras ocasiones, sólo con el disco de plumas. En la mayor parte de los casos tiene el dedo índice alzado hasta los labios, el signo del silencio. Como Heru-Khuti, “el Horus de los dos horizontes”, se le suele representar con forma de halcón y lleva el disco solar rodeado por una serpiente Uraeus o bien con la corona triple o atep. Está muy relacionado con el Dios-Sol y representaba el disco solar en su periplo diario a través de los cielos, desde el amanecer a la puesta de sol. Pero es como Horus, descendiente de Isis y de Osiris, como se relaciona con *Gevurah*, en su aspecto de vengador del asesinato y violación de su padre. Cuando se le representaba como un halcón podía, desde las alturas del cielo, ver a los enemigos de su padre a los que perseguía, según la leyenda, asumiendo la forma de un gran disco alado. Atacaba a los enemigos con tal ira y vigor que perdían los sentidos y no podían ni ver con los ojos ni oír con los oídos. Las afirmaciones del folleto del Museo Británico, relacionadas con Horus, son tan interesantes que se transcriben a continuación:

“Cuando Horus llegó a los años de madurez, partió en busca de Set para hacer la guerra contra el asesino de su padre. Por fin se encontraron y se enzarzaron en una fiera lucha y aunque Set fue derrotado, antes de ser lanzado a tierra consiguió sacarle el ojo derecho a Horus y guardárselo. Incluso después de esta pelea, Set se permitió perseguir a Isis. Horus no lo pudo evitar hasta que Thoth hizo que Set le diera el ojo derecho de Horus. Thoth le restituyó el ojo a Horus y lo colocó en su lugar y le devolvió la visión escupiendo sobre él. Horus, entonces, buscó el cuerpo de su padre para devolverle a la vida y cuando lo encontró desató las vendas para que Osiris pudiera mover sus miembros y levantarse. Bajo la dirección de Thoth, Horus recibió una serie de fórmulas al mismo tiempo que le presentaba las ofrendas a Osiris ... Abrazó a Osiris y le transfirió su *ka*, es decir, su virilidad y su personalidad vivas, y le dio el ojo que Thoth había rescatado de Set y había devuelto a su rostro. En cuanto Osiris se hubo comido el ojo de Horus ... recobró el uso de todas sus facultades mentales, que habían quedado en suspenso debido a la muerte. Inmediatamente, se levantó de su féretro y se convirtió en el Señor de los Muertos y en el Rey del Infierno”.

Los equivalentes griego y romano son Marte y Ares, respectivamente; se les adoraba como a los dioses de la guerra y de las batallas y en ellos estaban las ideas esenciales de *Gevurah*; Resistencia, fuerza y energía.

De lo que quiero tratar más ampliamente es de *Tipharas* y de los dioses asociados a él, ya que están más relacionados que cualquier otro con las aspiraciones de los Magos. Como *Tipharas* es la esfera de la Belleza y de la Armonía, al mismo tiempo que “la casa del alma”, los dioses que tradicionalmente se le asocian simbolizan y representan de forma peculiar al alma glorificada o al Santo Ángel de la Guarda. Dionisos, Osiris, Mitra y muchos otros son los prototipos de la inmortalidad, la belleza y el equilibrio. Maurice Maeterlinck ha resumido espléndidamente la posición filosófica por lo que a esto se refiere. Dice: “Dionisos ... es Osiris, Krishna, Buda; es todas las encarnaciones divinas; es el dios que desciende hacia o se manifiesta en el hombre; está, temporal e ilusoriamente, muerto y renace inmortal y real; es la unión temporal con lo divino que no es otra cosa que el preludio de la unión final, el ciclo sin fin del eterno Devenir”. Por lo tanto, las deidades típicas de *Tipharas* representan al alma iluminada y exaltada por medio del sufrimiento, perfeccionada por medio de las pruebas y que resurge en gloria y triunfo. Se puede suponer que Osiris representa bastante bien a estas divinidades rejuvenecedoras y existen pruebas de que Osiris fue para los egipcios el dios-hombre que sufrió y murió y resucitó para convertirse en el Rey del reino espiritual.

Los egipcios creían que podían heredar la vida eterna, como él lo había hecho, siempre y cuando los dioses hicieran por ellos lo mismo que por Osiris; esto nos proporciona la base del denominado Ritual Dramático. Celebraban los rituales con objeto de obligar o convencer a los dioses que habían hecho posible su resurrección (es decir, a Thoth, el “señor de las divinas palabras, el escriba de los dioses”; a Isis, que empleó las palabras mágicas que Thoth le enseñó; y a Horus y a los otros dioses que pusieron en práctica los ritos cuyo resultado fue la resurrección de Osiris) de que actuaran en su beneficio igual que lo habían hecho en el de Osiris.

El culto a Mitra y Dionisos tiene las mismas raíces. Está relacionado con el triunfo espiritual del Dios-Hombre y el retorno del Dios-Sol que penetra en la conciencia humana del hombre, como símbolo del alma perfeccionada, y que al iluminar la mente y salvar a la vida de la oscuridad hace que el espíritu se torne en luminoso y gozoso. De esta manera, Krishna es un símbolo del Dios-Hombre ya que en él están equilibrados el espíritu y la materia; y al convertirse en un Avatara, el cuerpo terreno del espíritu universal, reunió en una personalidad humana las cualidades duales de un dios, inmortal y extático, y las características típicas de la humanidad.

También el Sol se atribuye a *Tipharas*. Por lo tanto, Ra –lo mismo que Tum y Khephra, el sol poniente y el de medianoche- pertenece a esta serie de dioses. Para los egipcios era tan sagrada esta concepción del Sol que le asignaron a Ra los atributos de la luz divina y de la vida; era la personificación de lo correcto, la verdad y la bondad y, en consecuencia, el destructor de la oscuridad, de la noche, de la maldad y del demonio. Sus relaciones con Osiris, que eran en parte dios y en parte hombre y la causa de la inmortalidad del hombre, fueron al mismo tiempo las de un dios, un padre y un igual. En Ra se concentraron algunas de las concepciones religiosas más nobles de los egipcios; el dios solar, al que proporcionaba sustento y vitalidad (tanto en sentido físico como espiritual) se identificó con Amón, con el poder creador oculto que produjo todo el universo.

La naturaleza de Osiris se pone de manifiesto en las leyendas; enseñó a los hombres los usos del maíz y el cultivo de las uvas, y en este último aspecto, se le puede identificar claramente con Dionisos-Baco, el dios griego de la vitalidad, de la abundancia y del éxtasis. Con el tiempo, se consideró a Osiris como el monarca de los muertos y el que conducía a las almas de la oscuridad de la tierra al reino deleitoso en el que, según su teología, podían contemplar a la divinidad sin restricciones. El difunto, si había llevado una buena vida, se identificaba místicamente con Osiris. En Grecia, Dionisos había representado el poder que conducía las hojas, las flores y las frutas en los árboles. Las viñas, con sus racimos de uvas y, por consiguiente, el vino que alegra el corazón de los hombres, era su obra principal pero en absoluto la única. Al ser el dios de los árboles y de las viñas, es una deidad amable y benévola que ennoblece al hombre y a su vida, le deleita en la paz y en la abundancia y otorga riqueza y euforia a sus adoradores. De acuerdo con la leyenda, aunque fue derrotado, lacerado y torturado por sus perseguidores, el dios que lleva un tirso por insignia huye de sus enemigos y se levanta a una nueva vida y a una renovada actividad. Bajo el nombre de Iacchos, el hermano o novio de Perséfone, toma parte con ella y con Deméter en los ritos de Eleusis. Puede ser interesante señalar de pasada que Perséfone es un atributo del Reino, denominada la Virgen en el *Zohar*, la Novia del Hijo en *Tipharas*. Este gracioso y joven Dionisos, la deidad sufriente y transformada, al mismo tiempo evanescente y eterna, que muere y renace a una nueva vida espiritual, fue la divinidad principal de los poetas y de los místicos de la secta Órfica; según los Misterios de esta Secta, cuando el alma y sus bienaventuranzas se libran del cuerpo se convierten en el objeto más importante.

Mitra, el Dios persa de la Luz, la luz del cuerpo y la luz del alma, es un dios semejante; expresa la misma idea de equilibrio espiritual y de transformación y sus características son casi idénticas a las de Dionisos. Simbolizaba el brillante poder del sol que indefectiblemente, día tras día y año tras año, vence a las fuerzas de la oscuridad y a sus terrores. Mitra, al que se solía rendir culto en una cueva que originalmente quizá representaba el lugar subterráneo donde el Sol se ocultaba por las noches, significaba para sus devotos adoradores el abismo de la encarnación al que debe descender el alma.

Y de allí, como el propio dios, se podían elevar purificados por muchas pruebas y sufrimientos hacia la gloria y la exaltación.



HATHOR
La egipcia Aphodita

La diosa Hathor, junto con Afrodita y Deméter, se asocia al Sephirah *Netsach*, la Victoria. En las primeras épocas, en Egipto, se la consideraba una diosa cósmica y se creía que era, como la vaca-diosa, la purificación del poder generador de la Naturaleza que estaba perpetuamente concibiendo y creando y que mantenía todas las cosas. Era “la madre de su padre y la hija de su Hijo”, lo que nos recuerda la fórmula tradicional del Tetragrammaton. Parece que no existe mucha relación entre ella e Isis y Nuit, la reina y la personificación del espacio. Ya hemos mencionado la leyenda según la cual Horus dio muerte a Isis; y Thoth transformó su cabeza en la cabeza de una vaca, la cabeza de Hathor. Esto sugiere la transformación, por medio de la evolución, de las energías cósmicas generadoras de Isis desde el Abismo hacia una esfera de manifestación más mundana. Se la representa de varias maneras, aunque la más común sea la de Vaca. A veces se representa a Hathor como una mujer que lleva un par de cuernos en la cabeza sobre los que descansa el disco solar. Otras, con una tiara de buitre en la que se puede ver la serpiente Uraeus coronada por otras cinco Uraei. En la parte de atrás de su cuello hay, generalmente, un símbolo que significa alegría y placer y lleva en la espalda una especie de sudadera con un diseño lineal; a veces su cuerpo aparece completamente marcado con cruces que intentan representar las estrellas. En la última imagen indudablemente representa a Nuit, de cuyos pechos se dice que fluye la leche de las estrellas. Como Hathor representa no sólo lo que es verdad, sino también lo que es bueno y todo lo mejor de la mujer en tanto esposa, madre e hija. Era la diosa patrona de todos los cantantes, danzarines y participantes en los festejos, de las mujeres hermosas y del amor, de los artistas y de los trabajos artísticos. En esta advocación, se le puede comparar con Afrodita, la Señora del Amor. Como equivalente de Deméter, representa la fecundidad aparentemente inextinguible, la continuidad de la generación de plantas y animales sobre la superficie de la tierra y que vuelven a la tierra.

Se la adoraba sin ninguna duda como la diosa fértil de la vegetación y de la agricultura, en especial debido a que los antiguos consideraban que el crecimiento y el desarrollo era un acto de amor.

Hermes y Anubis corresponden a *Hod*, la Gloria. Hermes es un dios intelectual y representa, en un grado mucho más inferior, las cualidades de Thoth. Pero mientras que este último es una deidad trascendental y cósmica, Hermes es un dios terrestre del que se afirma inventó la astrología, la geometría, la medicina y la botánica; que organizó el gobierno y estableció el culto a los dioses; que inventó las cifras y las letras del alfabeto y las artes de la lectura, la escritura y la oratoria en todas sus ramas. También conducía las sombras de los difuntos del mundo superior al inferior. Aquí se le puede asociar con Anubis o Anpu, el dios egipcio de cabeza de chacal, y también se tiene la combinación griega de estos dos nombres: Hermanubis. La cabeza que era el prototipo y símbolo de Anubis era el chacal. Esto parece demostrar, según Budge, que en épocas primitivas Anubis era simplemente el dios chacal que se asociaba con la muerte debido a que no era difícil ver chacales merodeando por entre las tumbas. Pero también se puede pensar en él como la deidad con cabeza de perro. El perro es el observador y el guardián Anubis viene representado en el Tuat desempeñando esta función. Por analogía, representa la razón del hombre, que es la guardiana de la conciencia humana y la que observa las impresiones y las reacciones del mundo exterior. De acuerdo con la tradición, Anubis fue el que embalsamó el cuerpo de Osiris y le envolvió con las vendas de lino que había tejido Isis. Consultando otro pasaje del Libro de los Muertos, queda claro que Anubis fue un gran dios en el Mundo Subterráneo y parece que su rango e importancia se podían comparar con los de Osiris. En la escena del Juicio en el Tuat, parece que Anubis el Observador actúa a favor de Osiris, con quien está íntimamente relacionado; porque es aquel que tiene como misión examinar el fiel de la Gran Balanza y tener cuidado de que el astil esté perfectamente horizontal.

La diosa Bast o Pasht es la deidad que corresponde a *Yesod*, el Fundamento, y se suele representar como una figura de mujer con cabeza de Gato. A veces tiene la cabeza de una leona coronada por una serpiente y que lleva en la mano derecha un instrumento musical llamado sistrum y en la izquierda un *aegis*⁴ coronado por la cabeza de un gato o una leona. Era una de las personificaciones de la luna, en particular porque su hijo Khensu era también un dios lunar. Con la cabeza de la leona, que por lo general va pintada de verde, simboliza la luz del sol; pero con la cabeza de gato, no se puede dudar de su relación con la luna. Cuando se la asocia con la esfera del Fundamento (que expresa el aspecto dual de la Luz Astral) no es solamente Bast, sino también Shu. El cambio y la estabilidad son dos características paradójicas de esta Luz: Bast expresa el aspecto lunar de cambio y flujo perpetuo y la forma de Shu expresa la idea de la estabilidad y del firme fundamento de las cosas. A veces se le representa agarrando un escorpión, una serpiente o un cetro con cabeza de halcón; se le rendía culto como dios del espacio que existe entre la tierra y el cielo. Él fue el que soportaba el cielo con sus manos, una de ellas situada en el punto por donde sale el sol y la otra en el punto por donde se pone. Se le ha identificado con el principio vital de las cosas, lo cual está de acuerdo con la teoría implícita de la Luz Astral que es el vehículo directo de los cinco pranas o corrientes vitales. Existe un mito muy interesante relacionado con su papel de portador del cielo. Cuando el gran dios Ra gobernaba a los dioses y a los hombres, la humanidad sobre la tierra empezó a murmurar palabras de sedición en contra suya, lo que le hizo decidir que debía ser exterminada. Reunidos varios dioses en asamblea, y por sugerencia de Nuit, le ordenó a Hathor que llevara a cabo la destrucción de los hombres a lo largo y ancho del mundo. Poco después se sintió fatigado y, como Nuit había tomado la forma de vaca, Ra se sentó sobre sus lomos. Antes de que pasara mucho tiempo, la vaca empezó a agitarse y a removerse debido a la elevación por encima de la tierra; y entonces se le ordenó a Shu sostenerla y llevarla al cielo. Cuando Shu ya se había colocado debajo de la vaca y esta soportando su cuerpo, empezaron a existir los cielos, arriba, y la tierra, abajo, y las cuatro patas de la vaca se convirtieron en los cuatro puntales de los cielos en los cuatro puntos cardinales. Así es como el dios Seb entró en una existencia independiente.

⁴ El “aegis” era la capa protectora que utilizaba Zeus y a menudo viene representada por una piel de cabra (N. de la T.)

Seb era el dios de la tierra, que formaba su cuerpo. Por eso recibía el nombre de la Mansión de Seb, lo mismo que el aire, era la Mansión de Shu y los cielos la Mansión de Ra. Se le representa como un hombre que lleva la Corona Ateph y a veces se añade la figura de un ganso. Seb, que corresponde a *Malkuth*, el Reino, representa la fertilidad de la superficie de la tierra y tuvo un papel muy importante en la mitología del mundo subterráneo, ya que era el que detenía a los difuntos que no eran dignos de penetrar en el Tuat. Perséfone es la diosa griega de la tierra que le correspondería al egipcio Seb. Entre los romanos recibía el nombre de Proserpina.

Es muy conocida la historia de su violación por Hades y su encarcelamiento bajo la tierra, así que no la contaremos aquí. Algunos interpretan que representa la desaparición del cuerpo y el posterior renacer del alma, mientras que otros ven en Proserpina un simple mito del culto a la vegetación: la diosa es la semilla de maíz que permanece oculta en el suelo durante parte del año y, cuando vuelve con su Madre Deméter, es el maíz que nace de la tierra, el alimento de los hombres y de las bestias.

Aunque con esto podemos dar por terminado el examen de los dioses, nunca se repetirá lo suficiente que este tema tan complejo se debe estudiar teniendo en cuenta sus distintos aspectos y sus relaciones filosóficas antes de acometer el trabajo práctico de las innovaciones. El Teúrgo, antes de tener el mínimo éxito en las invocaciones y en establecer firmemente cualquier unión o trato amistoso con los dioses, debe conocer bien al menos en teoría la naturaleza de los dioses, qué principios o funciones desempeñan en la economía natural y universal y qué son en realidad. Todas las leyendas y los mitos de los pueblos antiguos relacionados con los Dioses nos descubren una parte importante de su verdadera naturaleza; pero para ello debemos hacer unas pequeñas discriminaciones y entender los fundamentos que son la base de la Cábala. El Teúrgo debe intentar entender todo lo posible por qué se adoptan formas de animales como máscaras de los dioses y, como puede haber muchas interpretaciones de esto, debe hacer una síntesis de las que le parecen más probables y más sensatas. Y, como sugerencias, añadiré que es una buena idea realizar un estudio de las representaciones pintadas de los dioses. El estudiante interesado no podrá por menos que visitar las salas egipcias del Británico y de otros museos y familiarizarse con las formas convencionales con que se representa a los Dioses en el mundo del arte.

SEGUNDA PARTE

*"SENTADO EN TU SILLA PUEDES VIAJAR MÁS LEJOS QUE COLÓN Y
DOMINAR MUNDOS SOBRE LOS QUE ÉL HA POSADO SUS OJOS. ¿NO ESTÁS
CANSADO DE SUPERFICIES? VEN CONMIGO Y NOS BAÑAREMOS EN LA FUENTE
DE LA JUVENTUD. TE PUEDO ENSEÑAR EL CAMINO A EL DORADO."*

Vela de Visión, A. E.

CAPITULO SIETE

En este punto, ya debe estar claro cuáles son la función y la finalidad de la Magia. Es una ciencia espiritual. Es un sistema técnico de capacitación cuyo objetivo es divino en lugar de mundano o terrestre. Si algunos observadores casuales piensan que el Teúrgo solamente se ocupa de cosas objetivas, esto se debe a que será capaz de conseguir lo que persigue solamente por medio de ellas y de los nóúmenas que simbolizan. El equipo que utiliza el Mago no se reduce a los medios de que se vale, aunque el profano nunca podrá entender el aspecto invisible de sus trabajos. Todas las cosas, físicas y mentales, eran necesarias para acometer este trabajo y no es con la finalidad de engañarse a sí mismo o engañar a sus seguidores la razón por la cual el Mago se rodea de lo que muchos pueden considerar un “escenario” impresionante en el que se pueden encontrar varitas, cálices, incienso y perfumes, signos y símbolos extraños, campanas e invocaciones que tienen sonidos bárbaros. Con respecto a estos símbolos y sigillae, Iamblichus escribió que “ellos (los Teúrgos) imitan la naturaleza del universo y de la energía creadora de los Dioses; por eso exhiben ciertas imágenes por medio de símbolos de ideas místicas, ocultas o invisibles; lo mismo que la naturaleza ... expresa razones invisibles por medio de formas visibles. Por lo tanto, los egipcios (que percibieron que todas las naturalezas superiores se regocijan con las similitudes que tienen con ellos los seres inferiores y que, en consecuencia, quieren colmar a estos últimos de bondad) tienen una forma muy apropiada de teologizar que está adaptada a la doctrina mística encubierta por los símbolos”.

Esto, sin embargo, no consigue dar una respuesta adecuada y satisfactoria a la pregunta corriente de por qué el Mago va equipado con “puntales” como la túnica, la campana y el círculo, cosas todas ellas que a las personas corrientes les resultan bastante incomprensibles, un tanto repugnantes y con un punto de charlatanería. Esta opinión es, por supuesto, completamente incorrecta. En realidad, es tan errónea y tan injustificable como acusar a un médico de ser un curandero porque tiene en su laboratorio distintos microscopios de diferente potencia, con sus ruedecitas, tubos y portaobjetos; y que en su mesa se apilan papeles en los que se pueden ver fórmulas físicas y matemáticas incomprensibles. No son sino recursos por medio de los cuales el doctor puede llegar a entender a los gérmenes, los bacilos y otros organismos microscópicos que estudia. De la misma manera, el aparato mágico es el medio –igualmente incomprensible para el profano- por el cual el Mago es capaz de entenderse a sí mismo y ponerse en comunicación con partes invisibles de la naturaleza, aunque no por ello menos reales.

Ya hemos definido la Magia como la ciencia que tiene por objetivo el incremento y el esfuerzo de la Voluntad y de la Imaginación. Y lo que es más, en la Magia lo que cuenta realmente es el pensamiento y la voluntad; y la hipótesis mágica es que utilizando los instrumentos de su arte y los sigillae de que se rodea el Teúrgo en su trabajo ceremonial es como se consigue que se realcen las facultades creadoras. Eliphas Levi es muy claro en este punto y observa que “las ceremonias, los ropajes, los perfumes, los caracteres y las cifras son tan necesarios como hemos afirmado para poner en marcha la imaginación en la educación de la Voluntad; sin embargo, el éxito de las operaciones mágicas depende de la observancia fiel de todos y cada uno de los ritos”. Y, se podría añadir, de la presencia y utilización fiel de todos y cada uno de los sigillae adecuados. Hieráticos, sugerentes e impresionantes, lo importante de estos instrumentos y vestiduras, de estos signos y símbolos, es que representan una fuerza oculta inherente al hombre o bien una Esencia o principio que es la fuerza que mueve al Universo. Su propósito fundamental es comunicar pensamientos armoniosos o un espíritu irresistible en la imaginación que exaltará el Mago en la dirección que marca el carácter de la ceremonia y la naturaleza individual de los símbolos.

En resumen, el ritual mágico es un proceso mnemotécnico organizado para que produzca como resultado un estímulo deliberado de la Voluntad y la exaltación de la Imaginación.

Al final se llegará a la purificación de la personalidad y a conseguir un estado espiritual de conciencia en el que el ego se une con su propio Yo Más Elevado o bien con un Dios. Constantemente se indica, para cualquier acto, palabra o pensamiento, el objeto de cada ceremonia específica. Incluso los sigillae son distintos de una ceremonia a otra, lo que nos indica que su finalidad es única y que su tipo de símbolo sólo se puede aplicar a una especie concreta de símbolo de la esencia universal. Según creía Iamblichus: “No hay nada que, en el mínimo grado, se pueda adaptar a los Dioses ante lo cual los Dioses no se hagan presentes inmediatamente y con lo cual no se reúnan”. Porque en el asalto a la Ciudad Sagrada se movilizan deliberadamente todos los sentidos y todas las facultades y el alma individual completa del agente debe participar en el acto. Cada una de las varias fumigaciones, cada uno de los mínimos detalles de la invocación y de la circunambulación sirve de recordatorio de la finalidad que existe para el Mago, un método tanto de concentración como de exaltación de sus poderes. Cuando su conciencia se ha visto afectada por un símbolo tras otro, cuando una emoción tras otra han conseguido estimular la imaginación del Mago, entonces llega el momento orgiástico supremo. Cada uno de los nervios del cuerpo, cada uno de los canales de fuerza del cuerpo y de la mente queda tirante en un espasmo arrollador de bienaventuranza, un extático reboamiento de la Voluntad y de todo el ser en la dirección predeterminada.

Cualquier impresión, por medio del método cabalístico de asociación de ideas, se convierte en el punto de partida de una serie de pensamientos relacionados y el resultado es la idea suprema de la invocación. Cuando, durante una ceremonia, el Teúrgo permanece en el interior de un octógono, los nombres que hay alrededor del círculo, las ocho velas ardiendo alegremente, el color naranja predominante, la ascensión del incienso Storax como si fuera una columna de nubes que sale del incensario, todas estas cosas le sugieren el significado de Mercurio y de Hermes. De acuerdo con el Misticismo, los sentidos son barreras para la luz del alma; y la influencia seductora y la turbulencia de los sentidos y de la mente impiden que el alma se manifieste. En la Magia, sin embargo, se considera que los sentidos son, cuando se controlan, las puertas doradas por las que puede penetrar el Rey de la Gloria. En el trabajo de invocación deben participar todos los sentidos y todas las facultades. “El entendimiento se debe formular por medio de signos y resumir por medio de caracteres o pentacles. La Voluntad debe ser determinada por las palabras y las palabras por actos. La idea mágica se debe transformar en luz para los ojos, armonía para los oídos, perfume para el sentido del olfato, sabores para el gusto y formas para el tacto”. Esta cita de Eliphas Levi nos comunica la forma en que todo el hombre debe participar en los ritos Teúrgicos.

Como ha hemos visto, el ritual egipcio establece que no existe ninguna parte del hombre que no sea de los Dioses; entonces el utilizar los sentidos y las potencias de la mente siguiendo un ritual bien ordenado es el método ideal para invocar a los Dioses. Cada una de las partes individuales del hombre, cada uno de sus sentidos y de sus potencias se debe dirigir a la parte del rito en la que juega un papel. Normalmente, nuestra preocupación con las diferentes exigencias del cuerpo y de la mente y de las emociones es lo que nos ciega y no nos permite apreciar la presencia de ese principio interior, la única realidad de la vida interior. Por lo tanto, uno de los requisitos del ritual es que debe ocupar o tranquilizar esas porciones particulares del ser para que no interfieran en la unión con el Daimon. Ésta es la motivación secundaria de las elaboradas formas de Dios, de la vibración de los nombres divinos, de los gestos y de los signos, de las marcas de los espíritus, de la importancia de los símbolos geométricos y de los perfumes penetrantes, además de su finalidad evidente de invocar a la idea deseada para que se manifieste.

Una de las funciones del ritual es ocupar por completo la atención de todos los principios inferiores, o estimularlos, con lo cual el alma queda libre y puede exaltarse y volar hacia el fuego celestial en el que se consumirá para renacer en la bienaventuranza y en la espiritualidad. De alguna forma, el efecto del ritual y de la ceremonia es hacer que los sentidos y los vehículos queden vinculados cada uno de ellos a su misión específica y que no perturben la concentración más elevada del Mago. Y, además, separarlos al asignar una misión definida a cada uno de ellos.

Por lo tanto, cuando llega el momento de la exaltación, cuando se ha consumado el matrimonio místico, el ego queda desnudo, despojado por completo de todas sus envolturas, libre para seguir cualquier dirección que desee. Al mismo tiempo, se ha realizado la función más importante de la ceremonia. En el corazón del Agente se produce una especie de intensa intoxicación que es el preliminar del éxtasis de la Unión con el Dios o con el Ángel.

Desde otro punto de vista, el efecto del ritual y de todo su aparato es crear en la imaginación del Mago, por medio de los canales de los sentidos, una idea que ha recibido el nombre de Dios o Espíritu (debido a su suprema realidad, iluminación y poder cuando se la invoca). Ésta es la posición subjetiva que se anticipó hace algunas páginas. “Todos los espíritus y todas las esencias de las cosas permanecen ocultas en nosotros y nacen y se manifiestan debido solamente al trabajo, al poder (voluntad) y a la fantasía (imaginación) del microcosmos”⁵. En la frase que hemos citado, Barrett argumenta que se puede suponer razonablemente que los dioses y las jerarquías de espíritus no son sino facetas, anteriormente desconocidas, de nuestra propia consciencia. Y que cuando el Mago las evoca o invoca, esto se puede comparar de alguna manera con el estímulo de alguna parte de la mente o de la imaginación; la consecuencia es el éxtasis, la inspiración y la expansión de la consciencia. Las observaciones y las experiencias de los Teúrgos realizadas durante un largo período de tiempo, demuestran que existe una relación natural peculiar entre ciertas palabras, números, ademanes, perfumes y formas que no son particularmente significativos por sí mismos.

La imaginación es un poderoso agente creador y, cuando se la estimula de distintas maneras, sus creaciones guardan un cierto parecido con la realidad más elevada. Cualquier idea o pensamiento, rudimentario o dormidos en la imaginación –o, como prefieren los Teúrgos, un Espíritu- se puede convocar o crear en la consciencia individual utilizando una combinación de cosas con las que está en armonía, que expresen fases particulares de su naturaleza. No tiene ninguna importancia si, para describirlas, debemos utilizar los arcaísmos de los filósofos medievales, el lenguaje de laboratorio del psicoanálisis o el mundo de fantasía ensoñadora de los poetas. Podemos denominarlo el alivio del subconsciente, la restauración crepuscular de la memoria de la raza o, si tenemos el valor suficiente, podemos usar la palabra resonante y pasada de moda “invocación” o inspiración. Las palabras no son nada, los hechos, todo. Lo mismo que las letras “p.e.r.r.o.” aisladas unas de las otras no tienen ninguna importancia particular pero que combinadas comunican la idea de un can, las palabras mágicas, el incienso, los pentacles y el estímulo de la voluntad pueden producir en la imaginación una idea muy poderosa. De hecho, esta creación ha demostrado ser tan poderosa que puede conferir inspiración e iluminación y una reacción muy positiva para la mente humana.

Desearía hablar ahora de los distintos accesorios que se utilizan. En los ritos mágicos siempre se han usado los perfumes y los inciensos y los Taumaturgos de la antigüedad hicieron un estudio especial de las reacciones físicas y morales a los diversos olores. Su empleo en las ceremonias tiene una finalidad triple. En algunas operaciones es necesario ocasionalmente proporcionarle un vehículo material al espíritu que se va a manifestar. Se queman cantidades de los inciensos indicados de forma que, a partir de las partículas pesadas que forman una densa nube de humo en la atmósfera, el espíritu evocado pueda construir una base o un cuerpo físico y lo utilizará como vehículo temporal. Además, los perfumes se le ofrecen al espíritu o al Ángel como una ofrenda o sacrificio de dulce olor y el tipo de incienso varía según las clases de inteligencia a que se invoque. El benjuí y la madera de sándalo se usan para los espíritus Venusinos; el macis y el stórax (que se obtiene del ámbar líquido) para los Mercuriales; el azufre para los Saturnales; el gálbano y la canela para las fuerzas solares; y así sucesivamente. En tercer lugar, tenemos el efecto intoxicante fundamental de estos penetrantes inciensos en la consciencia misma y se le asigna uno diferente para acompañar a la invocación de cada deidad.

⁵ *El Mago*, de Francis Barrett.

Existe otra interpretación del uso de los inciensos. A cada una de las letras del alfabeto hebreo se le ha asignado un gran número de correspondencias, de espíritus, inteligencias, colores, gemas, ideas e inciensos. Si se toman las letras en nombre del espíritu y se consulta a una autoridad adecuada, se puede elaborar un compuesto de inciensos que deletreará, por medio del sentido del olfato, el nombre del espíritu. Solamente a partir de este compuesto específico puede surgir en la imaginación el espíritu apropiado y se le puede convocar por medio de los ritos adecuados. No debe quedar ninguna duda sobre la sugestividad esencial de tales perfumes, ya que incluso para los individuos corrientes algunos inciensos tienen un efecto sugestivo y excitante, como, por ejemplo, el pachulí y el almizcle. Y, sin embargo, hay otros abrumadoramente fragantes y generosos que son sedantes y tranquilizantes.

Por lo que se refiere a los sonidos, su poder es mucho menos conocido y trataremos de ellos más adelante, en relación con los denominados “nombres bárbaros de la evocación”. De momento, es suficiente con decir que el sonido está relacionado con la ley de la vibración. Si las fuerzas son poderosas, pueden destruir o construir una nueva forma en el punto hacia el que se dirigen. El egiptólogo Sir. E. A. Wallis Budge observó que los sacerdotes egipcios le concedían una gran importancia a las palabras que se pronunciaban en ciertas condiciones. De hecho parece que la eficacia de las invocaciones teúrgicas depende de la forma y del tono de voz con que se dicen las palabras. Iamblichus dice que la invocación “es la *clave divina* que le abre al hombre los asuntos secretos de los Dioses; les acostumbra a los ríos espléndidos de luz sobrenatural; y en poco tiempo les prepara para el abrazo inefable y el contacto con los Dioses; y no cesa hasta que nos ha conducido a la cima de todo”⁶.

El sacramento para el sentido del Gusto es un problema más arduo. Su fundamento es el mismo que el de la Eucaristía. Se consagra ceremonialmente una sustancia y se le da el nombre de un principio espiritual que tenga una afinidad especial por ella. Una galleta de trigo tendría afinidad con Ceres o con Perséfone; el vino, con Baco y con Dionisos. Algunas sustancias estarían más de acuerdo con las inteligencias Jupiterianas o Venusinas que otras. El estudio del alfabeto mágico le permitirá al estudiante estar seguro de cuáles debe usar. La sustancia se carga con la invocación de la divina presencia así denominada y al ser consumida, por medio de la asimilación de los elementos, el Dios o la esencia divina invocada se encarna invariablemente en el ser del Mago por medio de la sustancia consagrada. Esta encarnación es otra de las formas de la Unión de los Teúrgos con el Dios, unión que, por definición de las autoridades de los pueblos antiguos, es uno de los aspectos más importantes de la Magia. Si se continúa durante un cierto tiempo realizando esta forma particular de Unión, favorece la comunión con las Esencias Divinas, ya que los vehículos se hacen más refinados y más sensibles a la presencia del Dios.

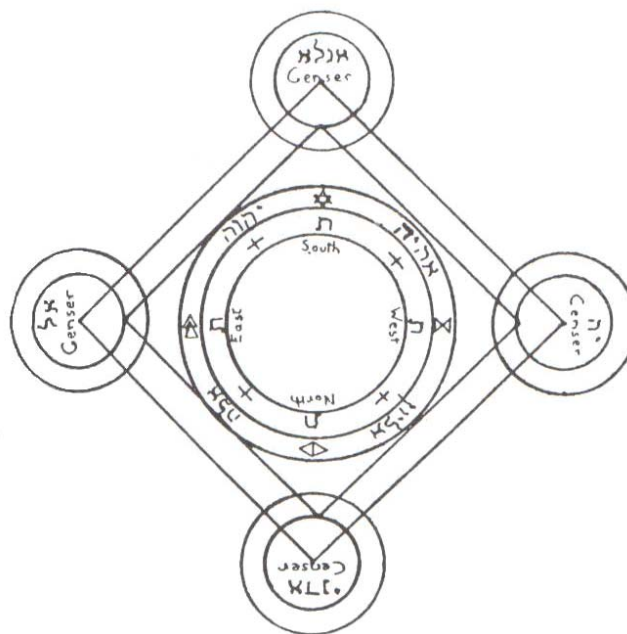
Por lo que se refiere al sentido de la Vista, sería necesario que nos ocupáramos con más profundidad de los diferentes tipos de símbolos que se usan. Algunos de estos símbolos son, naturalmente, comunes a todas las ceremonias; mientras que otros sólo se emplean en una ceremonia especial. Por ejemplo, la lanza es un arma de guerra que se dedica a las invocaciones de Horus y de Marte. En una ceremonia para convocar a, supongamos, Afrodita o Isis, sería poco amable y contrario a la armonía de sus naturalezas utilizarla y, en consecuencia, se anularía todo el proceso. Un accesorio como la rosa, que expresa amor y la declaración de que la Naturaleza es la graciosa hija de Dios, sería el más adecuado para una ceremonia en la que el Teúrgo quisiera desarrollar las emociones más elevadas. Pero estaría totalmente fuera de lugar en una invocación a la Dama Maat, la Reina de la Verdad.

El símbolo principal común a todas las operaciones es el Círculo Mágico. Por definición, esta figura supone un espacio limitado, una frontera que separa lo que está dentro de lo que está fuera. Al emplear el Círculo, el Mago se asegura de que confina sus trabajos en el interior de estos límites que se ha impuesto él mismo.

⁶ *Los Misterios*, de Iamblichus.

Que se limita para conseguir una finalidad específica y que ya no va a volver a estar en un laberinto de fantasía y de perpetuos cambios, vagando como un ciego sin objetivos ni aspiraciones. El Círculo además de ser, como es evidente, el símbolo del infinito representa también la esfera astral del Mago que, de cierta forma, es la consciencia individual, su universo, fuera del cual nada puede existir. En este caso, la teoría individualista subjetiva es, una vez más, práctica. El Círculo en el que está encerrado el Mago representa su cosmos particular. Y la conquista de ese universo, que acabamos de inaugurar, es parte del proceso para conseguir la autoconsciencia total. Como el cosmos es una creación del Ego trascendental, el Mago amplía la esfera de acción de su universo conociendo su estructura y diversidad y, con ello, se acerca a su propia realización. Desde otro punto de vista, se puede considerar que el Círculo es *Ain Soph* y que el punto central del mismo es el Yo Mismo; su función sería extenderse hasta incluir la circunferencia y llegar a ser el Infinito.

Alrededor del Círculo, se inscriben nombres divinos. Muchos de ellos son distintos de una ceremonia a otra y según el poder innato y la influencia inherentes a estos nombres el Mago está protegido de los viciosos demonios del exterior: Los pensamientos hostiles de su propio Ego. Al mencionar los nombres del Guardián de alrededor del Círculo, se plantea la cuestión del proceso de protección en el interior del círculo astral, el universo de la consciencia, y qué tipo de protección se puede obtener para la esfera astral y para el Círculo exterior. Para el Mago, no es suficiente con pintar los nombres divinos en la circunferencia del Círculo, sobre el suelo de su templo. Esto no es otra cosa que una parte del proceso real, un signo externo y visible de su gracia espiritual interior. El crear un Círculo astral tan inexpugnable como una fortaleza de acero y del que el Círculo pintado sea un símbolo auténtico lleva meses y meses de practicar con los “destierros”. La consagración y la invocación, implícitas en el Ritual del Destierro, se deben realizar con perseverancia, día tras día; entonces una sustancia sutil y espiritual proveniente de planos más elevados, se infundirá en la esfera astral y la hará elástica y relampagueante de luz. Esta aura resplandeciente es el Círculo mágico *real* y el que está en el suelo del templo no es más que un símbolo suyo.



Un Círculo Mágico

No sobrarán algunos comentarios sobre el Círculo Mágico ya que ayudarán a explicar la posición real de la Magia en contra del oprobio arrojado por William Q. Judge –uno de los fundadores de la Sociedad Teosófica, junto con Madame Blavatsky, en 1875- en sus *Notas sobre el Bhagavad Gita*. William Q. Judge abraza la fantasía en esta obra, como muchos otros autores, de que las operaciones mágicas se dedican exclusivamente a la evocación de elementos. Espero demostrar que esta suposición es completamente errónea.

Sin embargo, no es inconcebible que Judge le dé esta interpretación para reprimir a los hermanos más débiles, para mantenerles fuera del peligro y que no estropeen las cosas que están más allá de su entendimiento. Judge expresa la creencia de que la utilización del Círculo como un elemento protector para impedir la entrada de los demonios y otros seres astrales implica que se les teme; y concluye afirmando que el miedo es el resultado de la ignorancia, de que se lamenta. En teoría, estos comentarios son plausibles y sutiles. La ignorancia produce el miedo, el fracaso y una gran cantidad de problemas. Sin embargo, en la vida cotidiana, ¿desacreditamos y prohibimos la utilización de técnicas profilácticas en el campo de la cirugía o de dispositivos de desinfección basándonos en que su utilización implica el temor a la infección? ¿Hay que abolir y quitar de las calles las aceras porque son elocuentes recordatorios de nuestro miedo o pánico a los accidentes de automóvil? En realidad, todo el argumento, enfocado en esta dirección, es un absurdo. Y, en cualquier caso, supone que no se ha entendido en absoluto ni la naturaleza, ni la finalidad, ni la función del Círculo. Cuando se puede prever el peligro, venga de donde venga, se dan los pasos que uno cree necesarios para evitarlo y las ideas de miedo y de ignorancia no tienen nada que ver con el tema. Y por eso el hombre sigue existiendo sobre la faz de la tierra. Si, por ejemplo, estoy ocupado en una ceremonia en la que el objetivo es la invocación de mi Santo Ángel de la Guarda, ¿me voy a quedar tan tranquilo ante la posibilidad de que mi mente, mi alma y la esfera de las operaciones en general se vean invadidas por una cohorte de entes repugnantes, los habitantes más abyectos del plano astral que, sin ningún tipo de dudas, se sentirán atraídos por las influencias magnéticas que emanan de mi círculo? Si lo hiciera, estropearía mi esfuerzo y la operación fracasaría. Y no sólo eso, sino que podía tener otro resultado: La obsesión de haberme apartado del propósito inicial. La función del Círculo es, simplemente, fijar un límite espacial en el interior del cual se puede realizar el trabajo mágico sin sufrir molestias y sin temer la intrusión de fuerzas extrañas y demoníacas. De todas maneras, comenzar la carrera de la Magia con el corazón lleno de miedo cobarde, es invitar a los problemas. Y ya se tienen bastantes problemas en la vida como para asumir que uno es un héroe y pedir más.

Para indicar la naturaleza del trabajo suele haber inscrita en el interior del Círculo otra figura geométrica como, por ejemplo, un cuadrado, un octógono, una cruz tau o un triángulo. Una figura de cinco puntas nos indica que estamos realizando una operación relacionada con Marte y representa el imperio de la Voluntad sobre los elementos. Un octógono indica un trabajo ceremonial de naturaleza mercurial, ya que ocho es el número de *Hod*, el Sephirah al que se atribuye Mercurio. Elevándose en el interior de esta figura y como base de todo el trabajo, el símbolo de la Voluntad inferior, se yergue el altar sobre el que se encuentran todos los instrumentos que se van a utilizar. Es el centro fundamental del trabajo del Mago, el punto al que vuelve una y otra vez después de la circunambulación. El altar debe estar construido de tal manera que su forma, tamaño y los materiales de que está hecho estén de acuerdo con los principios fundamentales de la Cábala, es decir, que sirva para recordarle al Mago el trabajo que está realizando. Por ejemplo, si se emplea madera de cedro en la construcción del altar, puede sugerir una asociación con Júpiter, mientras que el roble es un atributo de Marte. La madera de Laurel o de Acacia, ambas atribuidas a *Tiphareth*, estarían en armonía con cualquier tipo de trabajo, ya que *Tiphareth* y sus correspondencias simbolizan la armonía y el equilibrio. Por lo tanto, el altar debe construirse de forma que pueda funcionar como cáliz en el interior del cual se pueden guardar todos los instrumentos y estén a salvo. Sin embargo, esta regla tiene una excepción. La lámpara siempre debe estar colgada por encima de la cabeza del Teúrgo y no se debe guardar nunca en el cajón del altar. Simboliza, en todos los sistemas, la brillante radiación del Yo Más Elevado, el Santo Ángel de la Guarda, a cuyo conocimiento y Conservación se aspira. Siempre que la lámpara esté brillando, iluminando el trabajo mágico, esa operación llevará el sello inmortal de la legitimidad y contará con la aprobación del Espíritu Santo. Además, el aceite que consume esta lámpara es aceite de oliva, consagrado a Minerva, la diosa de la Sabiduría.

Estas armas, denominadas armas elementales, se disponen sobre el altar de la operación. Son: la Vara, la Espada o Daga, el Cáliz y el Pentacle y representan las letras del Tetragramaton y los cuatro elementos a partir de los cuales se ha producido la heterogeneidad del cosmos. La Vara se le asocia al elemento Fuego.

El Cáliz es Agua, mientras que a la Espada se le señala el Aire; el Pentacle simboliza la inercia de la Tierra. No existe ningún arma que represente el quinto y supremo elemento, el Espíritu de Akasa. Porque es invisible y su color es el negro o el índigo.

Existe una serie de correspondencias que han demostrado ser de interés para el Mago. Cada uno de los Dioses viene caracterizado por un símbolo o arma particular que expresa, más clara y perfectamente que ningún otro, su naturaleza esencial. Por lo tanto, cuando el Mago blande la Vara, se puede pensar que toma sobre sí la autoridad y la sabiduría de Tahuti ante la asamblea de los Dioses cósmicos. Cuando toma el cetro, anuncia su relación con Maat, la Señora de la Verdad y de la Soberanía; el mayal o azote denota su autoridad y autosacrificio y le relaciona con Osiris.

La Vara es la Voluntad, representa la sabiduría y la presencia espiritual del yo creativo, el *Chiah*, y debe ser vertical y fuerte, símbolo de la fuerza divina.

El Cáliz o Taza, pasivo y receptivo, es el símbolo de su *Neschamah*, la intuición y el entendimiento siempre abierto y esperando el rocío celestial que desciende diariamente de acuerdo con *El Libro del Esplendor*, de las regiones más elevadas para purificar el alma. En el ceremonial, el Cáliz no se usa mucho y, en estas ocasiones, sólo en las invocaciones más elevadas, para realizar las libaciones. No tiene ningún papel en las evocaciones.

La Espada es de frío acero, dura y afilada, penetrante como el aire que todo lo invade y en un estado de perpetuo flujo, de permanente movimiento. Este símbolo va asociado con el *Ruach* o la mente que, cuando no ha recibido instrucción, es volátil y está en un estado de perpetuo movimiento, sin estabilidad ni concentración. Como es un instrumento cortante, usado en el análisis y en la disección, su función fundamental es ahuyentar y nunca se debe utilizar en trabajos cuya finalidad sea la invocación de lo más elevado.

Redondo, inerte y hecho de cera, un símbolo muy adecuado de la tierra, plástico y que espera que la inteligencia lo cultive, tenemos el Pentacle que es como un símbolo del cuerpo, el Templo del Espíritu Santo, preparado para recibir el influjo del Espíritu Santo por medio de los ritos teúrgicos y telésticos. Según Levi, un Pentacle es un carácter sintético que resume todo el dogma mágico en una de sus fases especiales. Por lo tanto, es la expresión real de un pensamiento y acto de la voluntad completos; es la señal de una mente.

El Triángulo del Arte, donde se conjura al espíritu invocado para que se haga visible, es un símbolo filosófico de la manifestación perfecta. Representa las primeras manifestaciones cósmicas, es decir, los tres Sephiros mayores de los Mundos Celestes; el Triángulo es la representación ideal de la generación, de la manifestación en una existencia tangible y coherente de lo que anteriormente era pensamiento, invisible y metafísico. De la misma manera que la primera tríada representa la primera manifestación completa del Círculo o *Ain Soph* en la Magia, el Triángulo representa la primera llamada a la luz del día a los poderes de la oscuridad y de la noche. “Existen tres que dan testimonio sobre la tierra” y esos tres son los vértices del Triángulo, limitados por los tres grandes nombres de Dios. Desde el Círculo de la Consciencia, que es el universo del Mago, se convoca a una idea especial y parcial para que se manifieste en el interior del Triángulo.

La túnica que lleva puesta el Teúrgo representa su gloria interna encubierta. El papel que desempeña es semejante al que desempeña en el Budismo la túnica amarilla que lleva el Bhikkhu y que simboliza el esplendor dorado de su cuerpo solar interno, hecho de gloria después de despertar a los poderes más elevados. El color de la túnica varía según el tipo de operación: Rojo para un trabajo dedicado a Marte, azul para Júpiter y amarillo o dorado para las operaciones solares. El lector puede elaborar los otros símbolos que se utilizan en Magia.

Por lo que se refiere a la Vara, aunque algunos Magos, entre ellos Abramelin, aconsejan que debe ser bastante larga, Eliphas Levi comenta que su longitud no debe exceder a la del brazo del que la maneja y que debe estar hecha de madera de almendro o de avellano. Algunos Magos ponen símbolos en el ápex de este báculo. De vez en cuando se utiliza una cabeza de Ibis, recuerdo de Tahuti, el Señor de la Sabiduría y el patrón de la Magia. Uno de los símbolos más hermosos para una Vara es una trinidad de dientes de oro que representan a la letra hebrea *Shin*; esta letra significa el Espíritu Santo de los Dioses. Otro símbolo es el Loto que, cuando corona la Vara, indica la regeneración y el renacimiento que el Mago intenta conseguir. En este caso, el eje va pintado de dos colores: la parte inferior de negro y la superior de blanco. Muy semejante, por lo que se refiere a implicaciones, es la Vara coronada por un Fénix, símbolo asimismo de la regeneración por medio del fuego. Como la Vara es el símbolo de la Voluntad Creadora, su construcción debe ir acompañada de un esfuerzo de esa Voluntad y en esta idea está el fundamento de algunos de los mandatos aparentemente absurdos y mal traídos de los Teúrgos relacionados con la adquisición de armas mágicas adecuadas. Superficialmente y a primera vista puede parecer que las perturbaciones que ocasiona tener cuidado de los instrumentos son una exageración y excesivamente infantiles. Pero si esta opinión se aprueba, entonces se pasa por alto la idea esencial. Si, por ejemplo, seguimos el consejo de Levi por lo que se refiere a la Vara, entonces el instrumento debe estar hecho a partir de una rama de almendro o de avellano perfectamente derecha; se debe cortar sin mellarla ni vacilar, de un solo golpe, del árbol con un cuchillo muy afilado y además antes de que salga el sol y en la estación en que el árbol esté a punto de florecer. Se la debe someter a un meticuloso proceso de preparación: limpiarla de ramitas y de hojas, quitar la corteza, arreglar los extremos y desbastar los nudos, todo esto seguido de otros significativos procesos que se pueden encontrar en la obra *Magia Transcendental*. Lo que está por debajo de todos estos procesos es el desarrollo de la Voluntad. Y el Mago que se ha molestado hasta el punto de levantarse dos o tres veces a medianoche por su Vara y se ha privado del descanso y del sueño, simplemente por hacerlo, habrá beneficiado considerablemente a su Voluntad. En un caso así, la Vara se habrá convertido en un símbolo dinámico de la Voluntad Creadora y éstos son los símbolos e instrumentos que se precisan en Magia. “El campesino que todas las mañanas se levanta a las dos o a las tres y se va lejos de su casa para reunir un manojo de las mismas hierbas es capaz de realizar innumerables prodigios simplemente llevando esas hierbas consigo, porque se convertirán en todo lo que él desee y estarán al servicio de sus deseos”.⁷

Para la construcción de las otras armas elementales, se deben seguir procesos semejantes al descrito en relación con la Vara, ya que estas armas son encarnaciones visibles de la condición del alma y de la mente del Mago sin dejar de tener el efecto de símbolos taumatúrgicos. Si, por ejemplo, la mente del Mago no es aguda y analítica y si esta cualidad de la mente no contribuye a la fabricación de la Espada, ¿cómo pueden los espíritus elementales y los demonios con cara de perro obedecer sus mandatos y no entrar en el círculo de las invocaciones? De la misma manera, el cáliz, símbolo tanto de la intuición como de la divina Imaginación, debe estar labrado de tal manera y asistido por tan altos pensamientos y acciones tan grandes como para encarnar una idea intuitiva, bien llevando en el exterior un diseño o una palabra de supremo significado, o bien ejemplificando, por la forma de la copa, una idea divina. Cada lector debe decidir de qué manera llevarán los otros instrumentos el sello de la facultad o principio espiritual que tienen que representar.

* * *

Se ha aludido frecuentemente al hecho de que las dos facultades que se utilizan principalmente en Magia son la Voluntad y la Imaginación. Debemos dedicar unas pocas páginas a esta reflexión y proporcionar las opiniones de los Teúrgos junto con algunas sugerencias útiles.

⁷ *Magia Transcendental*, de Eliphas Levi.

Uno de los poderes más elevados con que contamos, creador más allá de toda descripción o expresión, es la Imaginación. Según postula Iamblichus, es “superior a toda naturaleza y generación y, por medio de ella, podemos unirnos a los Dioses, trascender el orden del mundo y participar de la vida eterna y de la energía de los Dioses supercelestiales. Por lo tanto, por medio de este principio, somos capaces de liberarnos del destino”. Mucha gente piensa que esta facultad es idéntica a la fantasía o a soñar con los ojos abiertos y, en consecuencia, le niegan cualquier valor definido y coherente. Es difícil cometer un error más grave. Como la misma palabra dice, es la facultad para crear imágenes, un poder de fabricar imágenes que, cuando se desarrolla, tiene una gran importancia a la hora de asistir al alma en su viaje hacia delante. El filósofo escéptico Hume habla de ella como una especie de facultad mágica en el alma que es siempre más perfecta en el genio y que es exactamente lo que podemos llamar el propio genio. Incluso el metafísico Emmanuel Kant, el inventor de la pesada y a veces inestable maquinaria intelectual del *a priori*, creía que se debe hablar del entendimiento simplemente como de la imaginación que ha llegado a la conciencia de sus propias actividades.

La Magia propone un desarrollo acelerado del alma por medio de una cultura intensiva y en ella la Imaginación juega un papel muy importante. Por lo tanto, es una parodia y una causa de pesar el considerar lo poco que se utiliza esta facultad y cuán raramente la gente la pone a funcionar en el curso de la vida cotidiana. Sin embargo y en realidad, sin ella y sin los abigarrados aspectos del preguntarse el porqué que confiere a nuestras actividades en sus distintos campos, el pensamiento quedaría restringido y limitado y no se podría crear nada nuevo ni duradero. Y no es solamente el poeta, el artista, el músico, el matemático y el inventor los que dan pruebas patentes de su existencia y entonan cánticos a su grandeza agradecidos de su misteriosa existencia sino que también el magnate del mundo de los negocios, el organizador y el hombre de estado deben usar esta facultad si desean obtener el éxito. Los hombres sin imaginación pierden más de la mitad de la riqueza, del sabor y del colorido de la vida, mientras que aquellos que son lo suficientemente afortunados o sabios como para utilizarla activamente, alcanzan los placeres más extraordinarios.

El mejor ejemplo de imaginación creativa es un espectáculo que tenemos constantemente ante nuestros ojos: los juegos de los niños. Unos palos y cuerda, un par de piedras, un poco de barro y un charco de agua le proporcionan al niño normal y saludable todas las materias primas que necesita para construir en su mente una armada de acorazados y navíos de guerra además de un magnífico puerto. La muñeca más fea es, por lo general, para las niñas, la más bella y la favorita porque de alguna manera la historia del “patito feo” parece que da un mayor campo de acción a la mente de los niños. La muñeca bien vestida, con ojos movibles, rubio cabello y mejillas sonrosadas destruye a la imaginación más activa y vívida. Cuando se observa a los niños jugar, uno se da cuenta de las pocas cosas que necesitan para elaborar un drama completo o una tragedia. De esta manera, una persona puede percibir poesía en un repollo o en un cerdo con sus pequeñuelos, mientras que otra percibirá en las cosas más elevadas sólo sus aspectos inferiores y se reirá de la armonía de las esferas y ridiculizará los conceptos más sublimes de los filósofos. ¿Por qué ese pintor puede ver en ese triste vagabundo una figura para realizar un gran cuadro? ¿Cómo podemos explicar el misterio de este poder creativo individual que, como si saltara sobre nosotros, se convierte en el amo de las imágenes y de las palabras? Le arrebató a la mente razonadora el control sobre ellas y les confiere significados simbólicos y más profundos hasta que las imágenes, las ideas y las palabras se arremolinan y se reorganizan y se convierten en un organismo debido a la acción de una potencia formadora y trascendental que es superior a toda razón. Esto es tan misterioso como el crecimiento de un organismo en la naturaleza. Y no es menos maravilloso que cuando una planta empieza a nacer de la tierra, debido a algún poder oculto, transmuta las esencias y las hace subordinadas suyas.

En siglos anteriores, en la ardua tarea intelectual de determinar las raíces fundamentales de la existencia, los filósofos solían asegurar que la existencia está basada en la Razón y en el pensamiento, es decir, siempre y cuando no fueran monistas, porque entonces decían que la única realidad era la materia.

La opinión mágica, como ya se ha dicho, es que la raíz de las cosas no está ni en la razón ni en el pensamiento, ya que el pensamiento es simplemente un aspecto del cosmos. Existe una esencia espiritual innombrable que no es la mente, sino la causa de la mente; no es el espíritu, sino la causa de que exista el espíritu; no es la materia, sino la causa a la que la materia debe su ser. Y para la mente filosófica, fue un duro ejercicio explicar el abismo insalvable que existe entre la Razón y el universo concreto. La posición idealista principal era semejante a la Lógica: la conclusión sigue los pasos de la premisa; de la misma manera, en el universo el resultado lógico de la Razón Absoluta y de su desarrollo es la deducción de las categorías racionales de pensamiento.

Sin embargo, en años recientes, un filósofo llamado Fawcett fue agraciado con una ráfaga de genio supremo y se le ocurrió que el proceso por el cual el universo había evolucionado y se había convertido en lo que era había sido un proceso creativo *imaginativo* y que la *Imaginación* (y no la Razón Absoluta ni la Voluntad) era la clave para dar con la solución de este problema filosófico tan intrincado. Define esta imaginación como la sustancia plástica, creativa y psíquica en la que tienen su ser todas las actividades y facultades humanas. No puedo decir que esté de acuerdo por completo con las conclusiones de Fawcett ya que mis criterios son los de la Cábala, como ya he explicado ampliamente. Pero, en parte, esta idea está de acuerdo con la de los Teúrgos. Éstos postularon que la primera manifestación fue la “Ideación” y que, a causa de sus actividades, se produjo el universo. Sin embargo, es evidente que esto no implica ni el Pensamiento ni la Razón tal y como nosotros les conocemos, sino una facultad más abstracta y creativa que, de alguna forma, es la aliada de la Imaginación. La Razón es a la Imaginación lo que la materia a la forma; lo que el instrumento al agente, lo que el cuerpo al espíritu que le rige y lo que la sombra a la sustancia reflectante. Esta potencia del hombre que Blavatsky denomina *Kriyasakti*, viene definida en *La Doctrina Secreta* como el “misterioso poder del pensamiento que le permite producir resultados externos, perceptibles y fenomenológicos debido a su energía inherente” y, como tal, podría parecer que está íntimamente relacionada con la Voluntad.

A los rituales y las ceremonias los consideran una simple pérdida de tiempo solamente los que no saben cómo dirigirlos y los condenan afirmando que no producen ningún efecto real; y realmente tienen una reacción muy fuerte cuando se reconoce completamente y se entiende el simbolismo de cada una de las acciones de la ceremonia y la Imaginación se extiende y la Voluntad se concentra en el objetivo que hay que conseguir. El ego humano completo queda en un estado de excitación teúrgica; entonces el Yo más elevado o una Esencia Universal desciende sobre el Ego así elevado, el cual se convierte en un vehículo luminoso de un poder sobrehumano.

Lo que solemos denominar la Imaginación de los hombres corrientes es, según los Teúrgos de todos los tiempos, la facultad inherente del alma de asimilar las imágenes y los reflejos del Astral divino y Eliphas Levi adelanta la sugerencia de que por sí misma y con ayuda de la imaginación, el Alma puede percibir, sin la mediación de los órganos corporales, los objetos que existen en el universo, sean espirituales o físicos. En otras palabras, la imaginación es la visión del alma ya que percibe directa e inmediatamente ideas y pensamientos de todo tipo. Por lo tanto, la clarividencia es una ampliación del poder de la Imaginación.

Admitiendo, como lo hacemos, la afirmación de Levi de que la Voluntad y la Imaginación son aquellas facultades creativas capaces de convocar a las fuerzas naturales durante las ceremonias Teúrgicas, al lector se le pueden plantear las siguientes cuestiones: “¿Qué pasa si las facultades que tengo son sólo corrientes? ¿Y si existe una pobreza de creatividad espiritual? Y si estas facultades no son particularmente poderosas y capaces de realizar la formulación mágica, ¿se pueden desarrollar y reforzar?”. La respuesta es, definitivamente, que sí, sin ninguna duda, se puede. Los sabios de la antigüedad idearon varios ejercicios y, si se practican, una persona más o menos corriente se puede transformar en alguien creativo e inspirado. Aquél cuyo espíritu está muerto puede volver a formarse y remodelar sus energías y pasar a poseer una facultad de creación y un genio poderosos.

Hablaré de dos métodos: El que es más importante entre los hindúes y el que practican algunos cristianos; el método egipcio viene esbozado y explicado unas páginas después y con otro título. Aunque no tengo una opinión muy elevada del catolicismo, con su jesuitismo luminoso, sin embargo, existe un libro muy recomendable, indispensable e inestimable para el estudiante que fue escrito por un místico jesuita, San Ignacio de Loyola. En este pequeño volumen se esboza el más extraordinario sistema de capacitación, en especial por lo que se refiere a la imaginación. Es extraordinario cuando se sigue aisladamente, separado de todo el dogma y la teología católica. Evidentemente, es cristiano en intención y los símbolos tienen un encanto sectario para los católicos. Sin embargo, con un poco de perspicacia, podemos separar fácilmente el núcleo de este método de la bazofia doctrinal del dogma. Por medio de este método experimental, San Ignacio se convirtió en el hombre de genio preclaro que fue; un hombre que conquistó la reputación de ser, según el Profesor William James, uno de los motores más poderosos de la organización humana que han existido sobre la faz de la tierra.

En este libro, *Los Ejercicios Espirituales*, Loyola aconseja a sus discípulos que revivan en la esfera de la imaginación todos los sucesos de la vida pública de su Señor Jesucristo. De acuerdo con este método, tienen que forzar sus imaginaciones para ver, tocar, oler y degustar aquellas cosas visibles, refundir aquellos incidentes sucedidos y desvanecidos hace tanto tiempo y que su Señor encarnado percibió por medio de sus sentidos. San Ignacio desea que la imaginación se exalte hasta el límite. Si usted está meditando sobre un artículo de fe, él le pedirá que reconstruya claramente la localidad en que tuvo lugar, como si la tuviera ante sus ojos, que la observe cuidadosa y exactamente, e incluso que la toque. Si es el infierno, le proporciona rocas ardientes; le hace flotar en una espantosa oscuridad, tan densa como la brea, y le pone en la lengua azufre líquido. Sus fosas nasales se llenan de un hedor abominable, como el del infierno mismo, y le muestra los terribles tormentos, lo que hace que usted escuche gemidos atroces. Puede ordenarle que reconstruya la visión del Calvario, con el Cristo glorioso y coronado de espinas en la Cruz, logrando la redención de la humanidad y mirando hacia los cielos con ojos doloridos mientras llama a Su Padre. Puede pedirle que se represente la sorprendente maravilla de la Resurrección y los milagros realizados hace mucho tiempo en Palestina. Todo esto es lo que San Ignacio espera que cree en su imaginación por medio del ejercicio constante.

Franz Hartmann escribió hace algunos años, sobre el mismo tema, que “los ejercicios prescritos por Loyola están calculados para desarrollar los poderes del alma, especialmente la imaginación y la voluntad. El discípulo tiene que concentrar su mente en los relatos de la Biblia sobre el nacimiento, sufrimientos y muerte de Jesús de Nazareth como si fueran hechos históricos reales. Es como si fuera un espectador mental pero, gradualmente, haciendo funcionar su imaginación, pasa a ser un participante. Sus sentimientos y emociones se alzan hasta un estadio de vibraciones más elevadas. Se convierte en el actor de la obra y experimenta las alegrías y sufrimientos de Cristo como si él mismo fuera Cristo. Esta identificación con el objeto de la imaginación se puede llevar tan lejos que es posible que aparezcan sobre su propio cuerpo los estigmas y las heridas sangrantes que tenía el Cristo crucificado”.

Aunque los Teúrgos no tienen que llevar el ejercicio tan lejos como para que se produzcan los efectos de que habla Hartmann, no cabe ninguna duda de que el método es infalible para estimular la facultad creativa que es débil. La perseverancia y la aplicación continua le proporcionarán al estudiante una voluntad indomable, una mente capaz de la concentración más prolongada y, sobre todo, una imaginación que será la apoteosis de la creatividad. Si no aprueba el sentido religioso que el Santo le da a estos ejercicios –y si muestra una profunda desaprobación por la teología y el dogma católicos- entonces el estudiante debe usar su propia imaginación y elaborar los ejercicios más favorables y apropiados con su carácter personal. Se puede imaginar que está sentado al lado de unas enormes cataratas, en Niágara por ejemplo, y crear con sus ojos interiores una imagen del río en sus fuentes, deslizarse murmurando pacíficamente.

Después, puede imaginarse cómo se va aproximando gradualmente al precipicio, los salvajes torrentes de aguas enloquecidas, arremolinándose aquí y allá en revueltas cascadas de blanca espuma, chocando contra los cantos rodados y lanzándose por encima de la orilla. Puede después imaginar las toneladas, cientos de toneladas de agua, cayendo impetuosamente por el precipicio junto con la constante reverberación de un eco de trueno. Pensar luego en el agua pulverizada en todas direcciones, en la belleza de la nivea espuma refractándose en la luz del sol en iridiscente arco iris de brillantes colores y matices. Y puede escuchar y maravillarse con la profunda voz de trueno del terrible impacto de todo este volumen al chocar contra las rocas y el agua que se encuentran abajo.

El estudiante puede construir con su imaginación, asimismo, cosas más familiares: el ruido de un tren en marcha, el sabor del chocolate en su boca, los aromas de suaves perfumes y de penetrantes inciensos y el tacto del carbón ardiente. La formulación imaginativa del sentido debe ser diferenciada; por ejemplo, se debe imaginar claramente el sabor del chocolate y no de caramelos. Además, el Mago debe aprender a hacer que sea duradera la imagen o la impresión. Por medio de estos estímulos, su fuerza de voluntad germinará y crecerá, desarrollándose más allá de los conceptos y, con el paso del tiempo, adquirirá un nuevo poder de construcción espiritual y de voluntad de visión.

De forma semejante, los hindúes prescriben la meditación sobre el Tattvas o los símbolos coloreados de los elementos, que según ellos son cinco. Las combinaciones de estos cinco producen treinta elementos y subelementos y sus símbolos pictóricos son muy buenos objetos para ejercitar la imaginación. Tenemos el triángulo equilátero rojo, Tejas; Apas, la media luna horizontal plateada; Vayu, un círculo azul; Prithivi es un cuadrado amarillo y Akasa un huevo negro. La combinación de dos símbolos de estos cualesquiera como, por ejemplo, un triángulo rojo coronando una media luna plateada, o un circulito azul colocado en el centro de un cuadrado amarillo parecen una forma muy singular de apartarse del fondo oscuro de la visión interior y de estimular los poderes de la imaginación. Pero se necesita muy poco tiempo para dominar la visualización de estos símbolos. Por lo tanto, cuando el Agente intenta acometer tareas más importantes de Magia práctica, tales como la formulación del Cuerpo de la Luz o el *Mayavi-rupa*, y construir en su imaginación las máscaras simbólicas o las formas de los Dioses, descubrirá que posee una poderosa fuerza creativa que le será utilísima. Todos estos ejercicios, se hagan los de San Ignacio o los de los símbolos tattva, no son nunca una pérdida de tiempo ni futilidades, ya que el resultado que se obtiene es el fundamento de todos los trabajos teúrgicos y sin él no se puede conseguir nada duradero ni significativo.

Por lo que se refiere a estos comentarios sobre la imaginación estamos de acuerdo con el Mago francés, que es el Mago más grande del Universo. A esta facultad le debemos las inmortales creaciones en poesía, música y todas las obras de arte. *La Canción y sus Fundamentos*, una de las obras más sensatas de un poeta y que trata de los orígenes de su arte, corrobora todo esto y es una prueba de las teorías mágicas relacionadas con la imaginación. A. E. Se aproxima bastante a la filosofía teúrgica, ya que supone que en nuestra naturaleza espiritual hay un ser que se despierta cuando nosotros dormimos y que se conoce confusamente en los estados duales de sueño, cuando la consciencia parece dividida y confiere inspiración y luz por medio de la palabra estelar: Imaginación. Es la lente cristalina del yo creador; este poder es el que realiza los milagros, sana a los enfermos, socorre a los débiles y otorga las revelaciones del espíritu a todos los hombres.

CAPITULO OCHO

En su Introducción a la obra *Los Aforismos del Yoga de Patanjali*, William Q. Judge afirma que los antiguos Sabios hindúes conocían el secreto del desarrollo de la Voluntad y de cómo incrementar diez veces tanto su potencia como su eficacia. Este antiguo secreto, el aumento del poder de la Voluntad y de la Sabiduría, no se ha perdido nunca. Para el estudiante de la divina Teúrgia, la Voluntad es el factor fundamental para que se produzcan los cambios espirituales que va buscando y, en consecuencia, todo lo que tienda a incrementar este potencial y a despertar sus posibilidades latentes, a transformarse en una fuerza absoluta e irresistible capaz de ser manipulada conscientemente, es como una bendición trascendental. La Voluntad no es ni buena ni mala; es, simplemente, un *poder* y, como tal, vitaliza todas las cosas.

En su obra *Magia Trascendental*, Levi hace varias sugerencias. Algunas de ellas son las siguientes: “Si deseáis reinar sobre vosotros mismos ... aprended a tener voluntad ... ¿Cómo se puede aprender a tener voluntad? ... Hay prácticas que son, aparentemente, insignificantes y, en sí mismas, ajenas a la finalidad a la que tienden y que conducen a ese objetivo; sin embargo, por medio de la educación y el ejercicio de la voluntad ... Los hábitos pueden cambiar al hombre y, según el proverbio, convertirse en su segunda naturaleza. Por medio de ejercicios atléticos perseverantes y graduales se desarrollan o se crean las energías y la agilidad del cuerpo hasta un punto pasmoso. Lo mismo sucede con las potencias del alma”.

La esencia de estas sugerencias, que no se puede decir que no sean sensatas, se reducen a esto. Por medio de un ascetismo conscientemente impuesto, negándonos a nosotros mismos, mientras estamos aprendiendo, cosas que normalmente se consideran necesarias, aprenderemos el arte de la conquista de nosotros mismos y a vivir; entonces nos sentiremos libres de las vicisitudes del eterno flujo y reflujo que es la vida y habremos obtenido un alto grado de voluntad. Es fundamental no pasar por alto las palabras “ascetismo conscientemente impuesto” que preceden a la frase “mientras estamos aprendiendo”. Es muy importante porque es la llave que abre las Puertas de la Voluntad. Antes de elaborar esta afirmación, merece la pena reflexionar sobre cómo se puede calificar la “autonegación”, que niega solamente el *no-yo* de las cosas que anhela, con objeto de abrir esa ciega oscuridad a la Luz de la Auténtica Voluntad, a la Visión Interior al Yo Real. Y el último no se niega en absoluto. Solamente se niegan y disciplinan los deseos del *Ruach*, ese ente cuyo egoísmo cambia con el paso de las horas; esto se puede convertir en un instrumento muy útil por medio del cual el Santo Ángel de la Guarda y sus Pares pueden trabajar sin restricciones y sin retrasos innecesarios.

El factor digno de subrayarse es que hay que mantener el voto de ascetismo en su sitio. Porque este voto se debe hacer con una finalidad bien definida y entendida muy claramente y no se debe permitir que se extravíe más allá de ella. Si empezamos a vagar, todo está perdido. Cuando el voto va más allá de los límites de la intención premeditada, entonces el ascetismo, como la voluptuosidad extrema, es un vicio desordenado y se le puede asociar con las tendencias más bajas del ego y en esos casos se debe eliminar. Hay algunos críticos que afirman que el ascetismo es una forma de egoísmo y de autocomplacencia. Cuando estas críticas se dirigen solamente a aquellos que abusan de él, hacia aquellos que consideran que su negación de sí mismos es una virtud suprema, que sienten gran placer cuando su vicio es alabado en público, la acusación es correcta. Pero no en ningún otro caso. Debe quedar muy claro que el ascetismo no es ni un vicio ni una virtud. Lo mismo que la Voluntad, en sí misma, no es ni buena ni mala. No posee ningún mérito en sí misma aparte de ser muy conveniente para los que la cultivan con la finalidad de su capacitación. Es lo mismo que el entrenamiento de un boxeador, por ejemplo; lujos tales como la bebida y el fumar están escrupulosamente prohibidos, pero en estas privaciones no hay ninguna virtud moral oculta. Así sucede con el ascetismo que adoptan los Teúrgos.

El ascetismo al que se refiere la Magia y del que habla Levi es completamente diferente del vicio egotista corriente, ya que su objetivo es reforzar la Voluntad y la abnegación mística de ese ego. Y es a este falso ego al que el egotista y asceta sólo de nombre se abraza con tanta devoción, al que el Mago quiere ofrecer en sacrificio al Espíritu Santo cuando descende sobre el Altar en forma de lenguas de fuego para consumir la ofrenda y vivir en él por siempre.

Por lo que se refiere a los misterios de la antigüedad, Levi observa que cuanto más terribles y peligrosos eran y más severo era el rigor que imponían, mayor era su eficacia. Lo mismo sucede con el ascetismo. Cuanto mayores son las privaciones, se eliminan más necesidades superfluas de la forma de vivir y, en consecuencia, se adquiere más Voluntad y es más fácil destruir los vínculos egoístas. Sin embargo, el ascetismo no debe ser tan terrible como para dañar los instrumentos con los que el Mago está obligado a trabajar. El astrónomo no destruye su telescopio en un ciego arranque de ira. Cortarse la garganta, mortificarse el cerebro es una tontería, una completa sandez. Si el aspirante tiene tendencia a caer en este tipo de absurdos, sería mejor que se apartara de la Magia por completo y se quedara, calentito y tranquilo, al lado de la chimenea.

Un Mago contemporáneo ha desarrollado una técnica muy eficaz. Es un sistema práctico que está libre de todas las implicaciones desagradables y de las tendencias morales de los sistemas más antiguos. De acuerdo con este sistema⁸, la técnica se organiza de tal manera que cubre todo el campo de las acciones humanas, la conversación y el pensamiento, y por esta razón se puede aplicar a toda la constitución del hombre. Básicamente, está de acuerdo con la concepción general del ascetismo de que se debe rechazar cierta acción, palabra o pensamiento que se haya convertido en habitual y forme parte del *Ruach*. Por ejemplo, jurar durante un período provisional de, digamos, una semana, o evitar cruzar la pierna sobre la rodilla cuando se está sentado o no tocarse la cara con la mano izquierda. Y, de otra manera, el Agente se libra de la tendencia de considerar que su ascetismo es una virtud. Es necesario observar que no hay ninguna sugerencia de aplicar el principio ascético de este esquema a lo que se suele denominar malos hábitos, como por ejemplo fumar, beber o decir palabrotas. En este caso, sería como invitar a ciertos individuos a que consideraran como una virtud su abstinencia de alcohol o de tabaco en vez de darse cuenta de que su privación es simplemente cuestión de conveniencia para el entrenamiento, una idiosincrasia personal que no es ni positiva ni negativa. Se debe mantener una actitud completamente impersonal y distante. El sistema se debe aplicar a aquellas acciones, palabras o pensamientos a los que sea imposible asociar un valor moral. Es imposible que el lector inteligente considere que tenga algún valor moral el hecho de abstenerse de cruzar las piernas. O de no tocarse la cabeza con la mano izquierda. Esta actitud se debe cultivar en todas las ramas de la Magia.

Debe haber un castigo por cada violación de este juramento de dejar de hacer una cosa. De esta disciplina es de donde la Voluntad obtiene su fuerza. Por ejemplo, supongamos que el Agente ha hecho el juramento mágico de abstenerse durante un período de cuarenta y ocho horas de cruzar la pierna derecha sobre la izquierda cuando esté sentado. En un momento de distracción, realiza el acto proscrito. Esta violación debe ser castigada haciendo un corte en el brazo con una cuchilla para que la impresión quede profundamente grabada en la mente. De esta manera, la acción prohibida queda grabada en el antebrazo con una aguda cuchillada para ayudar a la memoria perezosa.

La segunda sección es la que se refiere al lenguaje. Durante un período de varios días, una semana o algunos meses, según el caso, se debe proscribir alguna palabra que se emplee frecuentemente en el habla cotidiano, como por ejemplo “yo” o “y”. En este tiempo o bien se omite por completo la palabra o bien se sustituye por otra. Cuando se tiene el suficiente dominio de las dos secciones anteriores, se pasa a la tercera, que es la del pensamiento. Se debe evitar un pensamiento que sea completamente impersonal y esté libre de todo sesgo moral.

⁸ *Liber Jugorum, El Equinoccio*. Londres, 1912.

Siempre que se produzca un olvido, la sanción será la misma: un corte en el brazo. Esta sección tiene derivaciones que llegan muy lejos, en especial por lo que se refiere al entrenamiento de la mente. Si hay que evitar la entrada de algunos pensamientos a través de las indefensas puertas de la mente, implica que ya se deben haber hecho prácticas y aprendido a cerrar las puertas de la mente impidiendo la entrada de todo tipo de pensamientos. De esta manera, se consigue lo mismo que con el Yoga: Vaciar la mente a voluntad de todo su contenido.

Y ahora vemos los resultados de esta técnica disciplinaria. En primer lugar, no hay ninguna cuestión arbitraria ni de ética ni de moral en esta técnica de ascetismo. Es como si fuera una forma elaborada de entrenamiento atlético. El cuerpo no es torturado, según la costumbre, para que el alma inmortal pueda vivir y alcanzar la bienaventuranza al librarse de él. Esta actitud pasa por alto que el ascetismo es una fase en el viaje del alma hacia su ideal, pero que cuando se lleva a los extremos lo que se hace es negarle al alma ciegamente el alimento que la sustentará en el largo viaje. El principio básico que suponen las prácticas de los fakires que duermen en camas de clavos o de alambres, que mantienen los brazos verticales durante toda su vida, que arrancan carne viviente de cuerpos doloridos, todo esto el Teúrgo lo considera censurable y es exactamente el principio opuesto a todo lo que se ha explicado anteriormente. El cuerpo no es una cosa del diablo, porque hemos definido que la corporeidad y la espiritualidad son dos grados distintos de una sustancia divina. Todos los vehículos del espíritu son instrumentos por medio de los que puede actuar. Y, aunque en asuntos relacionados con la comunión celestial, algunos son un obstáculo si no están convenientemente adiestrados, esto lo único que significa es que hay que adiestrarlos, no destruirlos cruelmente.

Por medio de la técnica ascética de la Teúrgia, uno simplemente decide conseguir un control consciente sobre ciertos aspectos de la propia organización física y mental; la finalidad de este control es adquirir un gran potencial de Voluntad. Es cierto que los cortes en el brazo producen algo de dolor. Pero este dolor es útil y necesario para fijar ciertas corrientes en los centros inhibidores del cerebro o de la mente. El resultado es que se establece una curiosa vigilancia por parte de la Voluntad, un flujo libre e inconsciente de la fuerza de Voluntad que está siempre presente y preparado para ejecutar los deseos del Amo. Si, por ejemplo, la decisión ha sido no cruzar las piernas, uno descubrirá que, si está manteniendo una conversación intrascendente con un grupo de gente y en un estado de olvido completo del juramento, la Voluntad puede detectar cualquier tendencia automática de las piernas a repetir el hábito a que estaban acostumbradas mucho antes de que el acto se haya realizado o, incluso, mucho antes de su principio.

Se ha observado una y otra vez que justo cuando las piernas están a punto de cruzarse, a veces durante el sueño más profundo, cuando el cuerpo hace movimientos espasmódicos automáticos, la Voluntad opera sobre los centros inhibidores de la mente y hace que se envíe un aviso, con lo que la acción se detiene. Si se está durmiendo, se produce un inmediato despertar y se es perfectamente consciente del acto que se iba a realizar. Por lo menos, esto es lo que se suele conseguir cuando el Agente ha fracasado una docena de veces o así y tiene el brazo bellamente adornado de cortaduras. Y en especial en el caso de que la prohibición sea usar la palabra “yo”. Por lo general, somos tan individuales y estamos tan ligados a las cosas “egoicas”, que en las conversaciones corrientes estamos impacientes por hablar de nosotros mismos y las frases del estilo de “yo hice esto” o “yo hice aquello” están presentes en el diálogo casi constantemente. Por lo tanto, al principio, cuando las ventajas de un juicioso silencio todavía no son muy evidentes, el brazo sufre bastante. Incluso puede ser necesario recurrir a la decoración de ambos brazos antes de que el ego y su voz respondan al ejercicio y asuman que tienen que obedecer a los dictados de la Voluntad.

La consecuencia es evidente. Por medio de esta técnica y según pasa el tiempo, el Mago consigue dos cosas distintas que son ambas dos aspectos fundamentales del Gran Trabajo. Se ha generado una vigilancia perpetua que se aproxima a una poderosa corriente de fuerza de Voluntad. Ésta, desde el principio, tiende a someter las distintas actividades del ser humano al control consciente de la Voluntad.

Como acertadamente observó el Abate Constante, si las operaciones mágicas son el ejercicio de un poder que, aunque natural, es superior a las fuerzas corrientes de la naturaleza, si ese poder es el resultado de un conocimiento y de una disciplina que exalta la voluntad más allá de sus límites normales, entonces esta práctica cumple todos los requisitos imaginables que le pudiéramos haber exigido. Y no se puede sobreestimar la ventaja que tiene esto para el Neófito que se ha comprometido a conseguir nada menos que la Conversación y el Conocimiento del Santo, del Ángel que le custodia. Tiene en sus manos el tremendo poder de la Voluntad, con su significado espiritual y su aplicación inconcebiblemente creadora.

El segundo aspecto es que no sólo el Mago se encuentra en posesión de una Voluntad reforzada sino que el *Ruach*, todas las facultades del ego que anteriormente le causaban problemas y falta de concentración, se ha ido sometiendo gradualmente a su control debido a la Voluntad dinámica. El Neófito que haya sobrevivido al horror preliminar y al disgusto de infligirse este ligero castigo en el brazo, ve por primera vez a su cuerpo como lo que es: Un sirviente al que hay que usar y ordenar y cuyas negativas rebeldes a obedecer órdenes que parten de una fuente más elevada se reprimen y castigan severamente. Sinceramente, es de esperar que no se malinterprete el fundamento de esta técnica y que se piense que tiene algo que ver con el Hatha Yoga o el Masoquismo. No existe ningún placer en cortarse el brazo con una cuchilla; de eso, el lector puede estar completamente seguro.

Esta Voluntad se puede convertir en una fuerza tan poderosa sometida a disciplina y entrenamiento que en las instrucciones adjuntas a una reciente versión de una Invocación, el editor ha sugerido que la Voluntad se debe formular en el Mundo Creativo con la forma de una vara mágica, su auténtico símbolo, o de un rayo de luz que parte del Mago como una línea derecha y vertical hacia el Infinito. Este comentario sugiere que, lejos de ser impalpable, intangible y metafísico, una incoherencia que es lo que suele suceder con el individuo medio, para el Mago la Voluntad es una fuerza espiritual controlable y definida y que, lo mismo que todas las otras facultades del alma, su amo y señor la puede utilizar.

Existe, sin embargo, otro método para entrenar la Voluntad. Aunque pertenece a los procesos del Yoga, no podemos sobreestimar su importancia. Es una de las ocho ramas del Yoga que recibe el nombre de Pranayama, un ejercicio que le proporciona al que lo cultiva una triple cosecha. En primer lugar, el inhalar grandes cantidades de oxígeno y prana tiene un efecto inconfundible sobre las glándulas endocrinas. No cabe ninguna duda de que las glándulas intersticiales en particular reciben un tremendo estímulo. Como consecuencia de esto y desde un punto de vista puramente físico, toda la personalidad queda inundada por una energía creativa que produce una reacción favorable, si se conserva, sobre la mente, sobre la Voluntad y sobre cualquier otro aspecto de la constitución humana. De hecho, se puede llegar a afirmar que esta energía creativa, aunque pueda parecer física, es la que pone las bases de las visiones espirituales. En segundo lugar, en su obra *Raja Yoga*, el difunto Swami Vivekananda proporciona una explicación admirable del efecto de la respiración rítmica regulada, que refuerza y estimula la Voluntad hasta llegar a la concentración de potencia más formidable. En pocas palabras, su teoría es que al hacer que las propias células vibren al unísono se establece tanto en el cuerpo como en la mente una poderosa corriente eléctrica de Voluntad. Y la forma de establecer esta vibración al unísono es respirar rítmicamente.

Sin embargo, aunque ignoremos la teoría de que Pranayama tiene el efecto que acabamos de esbozar en el párrafo anterior y excluyamos de nuestra consideración toda teoría mística, se tiene otro resultado que nadie debe poner en tela de juicio. Cualquier persona que haya ensayado el Pranayama firmemente, aunque haya sido unos momentos, entenderá en seguida lo que quiero decir. No se puede imaginar nada más aburrido, laborioso y descorazonador que este simple juego de ejercicios. Porque para el Mago, sentarse tranquilamente durante dos o tres horas todos los días a lo largo de un periodo de, digamos, tres o cuatro meses, intentando respirar con un ritmo medido y regulado y observando cuidadosamente la inhalación y la espiración del flujo de su aliento, es una de las tareas más arduas que puede concebir la imaginación humana.

Requiere que se emplee toda la fuerza de voluntad y que se aprieten los dientes firmemente para poder seguir adelante con esta determinación. Al hacer esto, el individuo tiene que enfrentarse con la inercia y la laxitud del cuerpo por lo que le hace falta no poca austeridad, dominio de sí mismo y fuerza de voluntad para seguir adelante en la tarea que ha jurado llevar a cabo. Si el Neófito no consigue ningún resultado técnico como los que vienen descritos en los libros como, por ejemplo, que el funcionamiento de la mente se haga más lento o que se produzcan diversos cambios psicofisiológicos, por lo menos habrá conseguido aumentar notablemente su fuerza de voluntad ya que ha perseguido indomablemente su objetivo y se ha entrenado para vencer la pereza de las circunstancias corporales y la inercia mental que se oponían a su práctica. “Aprender a conquistarse a uno mismo es, por lo tanto, aprender a vivir y las austeridades del estoicismo no eran ningún vano alarde de libertad ... Resistirse y vencer a la naturaleza es conseguir para uno mismo una existencia personal e imperecedera; es librarse de las vicisitudes de la vida y de la muerte”⁹.

Es un hecho reconocido y demostrable que la disciplina y la paciencia que impone el Pranayama, aparente de cualquier teoría sobre el Yoga, le es muy útil al Mago cuando tiene que acometer las tareas, más complejas y difíciles, de la Magia.

Existen algunos individuos sobre los que la Magia cae como sobre un campo estéril. Como creen que el desarrollo consciente del genio por medio de la capacitación mágica es imposible por naturaleza, afirman que las grandes acciones y las más bellas obras creativas se hacen inconscientemente y no por propia voluntad; que los ejemplos más nobles del arte, la literatura y la música reciben su inspiración primaria de una parte del hombre que es independiente de la voluntad consciente y del conocimiento. Esto, sin duda, es cierto y por esta razón el Mago es superior al artista corriente. Con el artista, la inspiración es automática, independiente de sus deseos y conocimientos y, en este sentido, es un instrumento pasivo, un médium. El Mago, sin embargo, se propone un objetivo elevado y desea conscientemente conocer ese poder que reside en él y es el Creador, el Conocedor, el Que Ve. Y llega a ello por medio de un acto, o una serie de actos, de Voluntad. El objetivo final es la identificación de la Voluntad mágica con todo el ser de forma que el ejercerla no requiera más esfuerzo consciente que el necesario para mover los labios o levantar una mano; que sea una fuerza tan constante y omnipresente como la de la gravedad.

La Magia Ceremonial (y esto debe quedar muy claro) le es especialmente útil al principiante como instrumento para adquirir el potencial indispensable de fuerza de voluntad. “Las ceremonias son, como ya se ha dicho, métodos artificiales para crear un hábito de voluntad y dejan de ser necesarias cuando este hábito ya se ha formado ... Pero el método se debe ir simplificando progresivamente antes de prescindir de él por completo”¹⁰. Si el Mago observa un rígido programa de prácticas, después de un cierto tiempo puede renunciar enteramente al ceremonial, dejando el trabajo no preparado de antemano dentro de los límites de su Círculo mágico interior y, todavía más tarde, dedicarse exclusivamente a la práctica mágica denominada la Misa del Espíritu Santo. El resultado de la aplicación cuidadosa a este reverberante motor mágico será el desarrollo de un centro de Voluntad muy poderoso. Cuando se haya conseguido, se pueden desechar todas las técnicas porque una vez que han cumplido su objetivo de mejorar el bienestar del individuo, ya no se requieren más ejercicios.

Este principio es comparable a otro que se aplica en los deportes. Durante un partido de tenis, por ejemplo, uno de los jugadores puede realizar algunos tiros realmente buenos en una insignificante fracción de segundo sin haber tomado la decisión conscientemente. Los mejores tiros en el juego de billar, como todos sabemos, son los que se hacen accidentalmente. Para el tenista o el jugador de billar, esa habilidad consumada con que juega libremente es el resultado de una gran cantidad de prácticas *deliberadas*. Lo mismo se puede aplicar al Mago.

⁹ *Misterios de la Magia*, de Eliphas Levi.

¹⁰ *Magia Transcendental*, de Eliphas Levi.

Y en este caso, el fundamento del arte que ha estado celosamente oculto a las miradas de los demás está a salvo en las profundidades de su consciencia espiritual para que nadie en el mundo pueda adivinar su existencia. Su vara es tan poderosamente fuerte que, con un golpecito, podría destruir los mundos; y con otro golpecito podría hacer que nacieran nuevos mundos.

* * *

Existe otra potencia o fuerza que está peculiarmente relacionada con la Voluntad y la Imaginación en las invocaciones ceremoniales y de su presencia o ausencia depende el éxito o el fracaso de la operación. El secreto de toda la Magia Ceremonial es sencillo aunque no siempre evidente. Se puede oficiar en las ceremonias mágicas, llevar a cabo hasta el mínimo detalle con todo cuidado, ejecutar las proscripciones, sufumigaciones y circunambulaciones, rugir sonoramente los conjuros y gemir los nombres bárbaros de evocación; pero no existe ningún criterio real al que nos podamos ajustar para que la invocación tenga éxito en su propósito ostensible o para que el clima de éxtasis de la operación “se desprenda”. Este fracaso es la base de historias muy cómicas sobre la Magia que relata gente que se ha interesado intelectualmente en esta técnica y ha seguido cuidadosamente las instrucciones de los textos corrientes y que se pueden obtener con toda facilidad y que se ha sentido defraudada por los pobres resultados obtenidos. Se tomaron todas las precauciones. Se utilizaron bellas túnicas de la mejor seda, candelabros de plata y bronce, compuestos de incienso muy costosos y conjuraciones elaboradamente escritas. Sin embargo, a pesar de todos estos preparativos, no pasó nada. No se produjo en la atmósfera astral ni la mínima alteración y, al sacar una mano cuidadosamente de los confines del Círculo no se quedó paralizada, como decía la leyenda, como si la hubiera tocado un rayo emitido por un espíritu enfurecido.

Existe una historia espléndida que le sucedió a un estudiante entusiasta que deseaba “hacer magia” antes de haber entendido los principios elementales sobre los que se basa la Magia Ceremonial. Estaba deseoso de invocar a una ondina, un espíritu del elemento Agua y se le ocurrió que si la operación tenía lugar en las proximidades del agua se eliminarían muchas dificultades. Se eligió como escenario la ciudad de Eastbourne. Y el estudiante, cargado con todo el equipo, tomó el tren que le llevaría a esta playa “solitaria”. Una noche, bastante tarde, cuando la mayor parte de los respetables ciudadanos de esta ciudad costera estaba durmiendo tranquilamente, se dirigió hacia la orilla del mar. La marea estaba muy baja. Trazó su Círculo, dispuso el altar y las luces sobre la arena y comenzó a hacer sus conjuros rodeado de una niebla cada vez más espesa. Altos fueron sus rugidos y fieros sus sonoros gemidos y los nombres bárbaros rompieron de forma horrible la paz de la noche; las espesas nubes de incienso se elevaban desde el altar, envolviendo toda la escena en una niebla de humo perfumado. La única ondina que vio este Mago fue una iracunda criatura vestida de azul: Un policía.

Desde que se escribió lo anterior, se ha cometido una imbecilidad mucho más grave y menos excusable. Algunos miembros de una famosa sociedad de investigación creían firmemente que había llegado el momento de revelar la Magia en todas sus ramas para demostrar que no poseía ninguna realidad. Y con esta benemérita intención, lo organizaron todo para llevar a cabo una ceremonia en la cima de una colina, en el Continente. Iban a seguir las instrucciones de un manual. Los conjuros los recitó, de acuerdo con las mencionadas instrucciones, una doncella virginal vestida de blanco sobre una cabra, la cual, según el texto, se convertiría en un joven de belleza embelesadora. La transformación, naturalmente, no se produjo y se dio mucha publicidad a esta ceremonia con objeto de terminar con todas ellas. Hordas de curiosos se congregaron en la cima de la montaña que, durante el rito, ¡estaba iluminada por potentes arcos voltaicos! Esto le hace recordar a uno al inocentón que, después de llenar su caldero, lo puso en el hornillo sin encender el gas. Y cuando, después de una hora, el caldero seguía sin hervir, afirmó indignado que los inventos modernos eran completamente inútiles.

No creo que esta ridícula ceremonia requiera ningún comentario. Nos muestra el extraordinario tipo de inteligencia que no puede distinguir entre un estúpido libro de brujería y la Magia Teléstica. Y también la incapacidad de darse cuenta de la verdad que hay en la afirmación, frecuentemente citada, de que es el pensamiento, la voluntad y la intención lo que forma parte principalmente de los trabajos de magia ceremonial y que los símbolos externos y las sigillae son secundarios y de menor importancia. En cualquier caso, la obra de Barrett, *Mago*, ofrece a la consideración de estos investigadores “científicos” “la razón por la cual los exorcismos, encantamientos, conjuros, etc., fracasan a veces y no cumplen el efecto deseado y la razón es la siguiente: Si la mente o el espíritu del exorcista *no están excitados*, el trabajo no es efectivo”.

Aquí tenemos en una corta frase el secreto del éxito. Los Oráculos Caldeos afirman que uno debe “¡Invocar a menudo!”. Abramelin el Mago aconseja que uno debe “Inflamarse” con la plegaria. La clave queda implícita en estas lacónicas afirmaciones.

La clave queda implícita en estas lacónicas afirmaciones. Hacer invocaciones a menudo denota un cierto grado de entusiasmo y de persistencia y el principio que creían los Magos antiguos era que si un hombre reza o hace invocaciones durante un tiempo lo suficientemente largo con sus labios, un día se encontrará haciendo estas invocaciones con todo su corazón. El éxito implica, sobre todo, entusiasmo. Y el entusiasmo que debe cultivar el Mago es esa indescriptible especie de excitación o de delirio por medio del cual puede salir de sí mismo y llegar mucho más lejos. Es una cualidad completamente incomprensible y, en consecuencia, indefinible. El Mago debe inflamarse él mismo y ésta es su *hislahabus* o autointoxicación que los cabalistas pensaban que era la auténtica copa de la gracia y el vino de la vida.

Todos los nervios, todas las fibras del individuo (físicas, astrales y mentales), todos los átomos de todas las partes de la constitución del hombre deben estar sintonizados con la aparición de esta fiebre y todas las facultades del alma deben estar exaltadas hasta el máximo. De la misma manera que el artista, el poeta, el bailarín, incluso el amante, se siente arrastrado en una locura de candente pasión, en un frenesí de creatividad, esto es lo que le sucede al Mago. Se debe sentir empujado por su ceremonia con un entusiasmo mántico que, aunque reside en él y es una parte necesaria de las fuerzas que le forman, no tiene nada que ver con lo que él normalmente considera como su *Ruach*. No tiene ninguna relación con el ego mundanal, aunque exalta a este ego hasta la cresta de la bienaventuranza de tal manera que trasciende la consciencia de su existencia y pasa por un nuevo nacimiento con unos horizontes más amplios y dilatados.

Iamblichus afirma que “la energía entusiástica no es tarea ni del cuerpo ni del alma ni de los dos unidos”. Es imposible enunciar reglas teóricas que conduzcan a la inducción de este frenesí, a que se produzca este estímulo, este espasmo mántico. En algunas personas, ciertos factores producen el estímulo y la excitación. En el caso de otros individuos, se producen después de prolongadas y repetidas invocaciones que han durado semanas, o incluso meses. Un estudiante puede sentirse tan impresionado por el misterio puro o la sugestividad de una ceremonia como para conseguir el resultado apetecido. Otro se puede sentir curiosamente conmovido y estimulado por el estilo lírico en que están escritas las invocaciones, por las imprecaciones y conmemoraciones, o incluso por los fantásticos y bárbaros nombres de la evocación, aunque le resulten ininteligibles a su ego consciente. Puede suceder que, a pesar de contar con un conocimiento intelectual excelente de la Cábala, se le hayan escapado algunas interpretaciones adecuadas o satisfactorias de las palabras misteriosas; y entonces, de repente, en el transcurso de una ceremonia, su significado aparece ante él como un relámpago, como una llamarada escarlata, como una hoguera de júbilo y, así excitado, se siente arrastrado por su descubrimiento a la cresta de una ola de éxtasis. Otras causas posibles que el Mago debe cultivar son oler un perfume especial, la psicología de las maravillosas túnicas de seda, los tocados, o incluso el cansancio físico resultado de la danza.

Todos estos factores deben contribuir a que el Mago consiga su objetivo, es decir, que se produzca ese raptó exuberante, ancho como el mar y elevado como los vientos que soplan en los Polos. Y entonces, como nace la rosa roja de la negra tierra, nace la informe naturaleza del hombre de la tierra a la luz de esa exuberancia, la flor de muchos pétalos del alma restaurada. Y los poderes espirituales y las facultades latentes se abren tan lenta y gradualmente como los pétalos de una flor. De la misma manera que las flores blancas como la nieve que florecen en la acacia permanecen hasta que el árbol queda cubierto y se inclina con el peso de los capullos, se desarrollan las raíces del éxtasis de la Visión y del Perfume.

Como en la leyenda Rosacruz, la vida de los jóvenes pelícanos la mantenía el sacrificio de la vida de la madre; de las fuerzas exteriores del Mago se alimentan, cuando el ego sucumbe a la intoxicación, del espíritu y de su señor, los Dioses invocados.

No olviden nunca que los secretos de la invocación y de cualquier acto de Magia son: “Inflámate con las plegarias” e “Invoca a menudo”.